

Topía

REVISTA
PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Noviembre / Marzo 1998
Año 7 / Nro. 21

\$5

Los Destinos del Placer en la Cultura Actual

Silvia Bleichmar / Eva Giberti / Gregorio Kaminsky / Ignacio Lewkowicz

El Pensamiento de Lacan Sus efectos en la Argentina

Sergio Rodríguez / Alejandro Vainer

La multiplicación dramática

Hernán Kesselman / Eduardo Pavlovsky

El Psicoanálisis Implicado

Alfredo Grande

El Eternauta: Una metáfora actual

Enrique Carpintero

Lo Generacional como tema

César Hazaki / Héctor Fenoglio

ESCRIBEN: Carlos Trosman / Héctor Freire / Alfredo Caeiro / Mario Buchbinder
Ángel Rodríguez Kauth / Silvia Yankelevich / Irene Físicaro / Roberto Ferro

GUIA DE **Topía** REVISTA

1998

La guía de Topía Revista aparece en Marzo del próximo año con la información sobre todas las disciplinas relacionadas con el área de la Salud y la Cultura.

- INSTITUCIONES
- PROFESIONALES
- CURSOS, SEMINARIOS, TALLERES, Etc.
- SERVICIOS
- LIBROS Y REVISTAS

Gacetillas gratis con un texto que no puede exceder las dos líneas.

Enviar al Fax: 943-0968

PARA INFORMES Y PEDIDOS DE UN ESPACIO EN LA GUÍA:

TELEFAX: 304-6317

SUSCRIBASE

APARECE EN MARZO-AGOSTO-NOVIEMBRE

Topía

REVISTA

CAPITAL FEDERAL \$ 15

INTERIOR \$ 18

EXTERIOR \$ 23

LA SUSCRIPCIÓN ANUAL (3 NÚMEROS) INCLUYE UN NÚMERO ATRASADO SIN CARGO Y GASTOS DE ENVÍO INCLUIDO

DESDE ESTE NÚMERO LOS SUSCRIPTORES DE TOPÍA REVISTA RECIBIRÁN SIN CARGO LA REVISTA CULTURAL URUGUAYA GRAFFITI

INFORMES TEL. 802-5434 / 551-2250 / FAX 943-0968

**CHEQUES O GIRO POSTAL NO A LA ORDEN A NOMBRE DE ALEJANDRO VAINER A:
JUAN MARÍA GUTIÉRREZ 3809, 3º "A" (1425) CAPITAL FEDERAL.**

TOPIA : LUGAR

Una palabra que encontramos para definir un posicionamiento, un lugar que permite encontrar el hilo de nuestros deseos. Para que los mismos no se pierdan en utopías, en sueños imposibles de ser realizados. Pretendemos que la revista sea una Topía de la pasión. Pasión por la vida hasta en la muerte.

Año VII Nro. XXI Noviembre / Marzo 1998

DIRECTOR

Enrique Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

CONSEJO DE REDACCION

Gabriela Beker

Sandra Borakievich

Héctor Freire

Maricel García

Ana Fernández Aguado

Alfredo Caeiro

Vanina Baraldini

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reynoso

Juan Carlos Volnovich

Ricardo Estacolchic

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Miguel Angel de Boer (C. Rivadavia)

DISTRIBUCION

MOTORPSICO

EDITOR RESPONSABLE

TOPIA REVISTA:

Enrique Carpintero/

César Hazaki / Alejandro Vainer

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL: 802-5434 / FAX: (54-1) 943-0968

Correo electrónico:

topia@psico.net

INTERNET

<http://www.psiconet.com/topia/index.html>

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A

(1425) Capital Federal

No nos olvidemos de José Luis Cabezas, Teresa Rodríguez, Víctor Choque, María Soledad Morales, Omar Carrasco, Walter Bulacio, las víctimas del atentado de la AMIA y de todos aquellos que sufrieron la arbitrariedad e impunidad del poder.

Editorial:

| | |
|---|-------|
| El Eternauta: Una metáfora actual <i>Enrique Carpintero</i> | 5 |
| Acerca del "malestar sobrante" <i>Silvia Bleichmar</i> | 7 |
| Destino de escritura <i>Gregorio Kaminsky</i> | 9 |
| La Política, un placer olvidado <i>Ignacio Lewkowicz</i> | 11 |
| Erótica y Mujer <i>Eva Giberti</i> | 13 |
| Efectos de Lacan en la Argentina <i>Sergio Rodríguez</i> | 16 |
| Efectos Dogmáticos de Lacan en la Argentina <i>Alejandro Vainer</i> | 21 |
| La multiplicación dramática: Un quehacer entre el arte y la psicoterapia <i>Hernán Kesselman y Eduardo Pavlovsky</i> | 24 |
| Psicoanálisis Implicado <i>Alfredo Grande</i> | 27 |
| Política y Delincuencia <i>Silvia Yankelevich</i> | 31 |
| Diálogo Imposible <i>César Hazaki</i> | 33 |
| 20 - 40 <i>Héctor Fenoglio</i> | 35 |
| Cine Gay <i>Héctor Freire</i> | 37 |
| El Cuerpo en la Educación <i>Carlos Trosman</i> | 40 |
| Columnas <i>Angel Rodríguez Kauth / Irene Fiscaro</i> | 34/42 |
| Suplemento LLUVIA NEGRA | 44 |
| LAS PALABRAS Y LOS HECHOS | 46 |
| Un Psicoanalista en el 2050 <i>Mario J. Buchbinder</i> | 48 |

PRESENTACION DE TOPIA REVISTA Y BRINDIS DE FIN DE AÑO

Se realizará el Miércoles 3 de Diciembre a las 20.45 Hs. en el Círculo Freudiano: Niceto Vega 4621.

Será una Mesa Redonda acerca de "Los destinos del placer a la Cultura actual" con la presencia de Silvia Bleichmar, Gregorio Kaminsky, Ignacio Lewkowicz y Alfredo Grande.

Los esperamos.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº 221.999. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción.
Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

SOLICITE HORAS DE INTERNET GRATIS!

TopiA

PsicoNet

**Argentina On-line**
Internet Provider

Revista Topia y Argentina On-Line lo invitan a viajar por PsicoNet y por el resto del mundo a través de INTERNET. Mencionando este aviso le obsequiamos el software de conexión autoinstalable, correo electrónico y 2 horas de navegación sin cargo.

Solicite este obsequio de Lunes a Viernes de 10 a 16 Hs. Al teléfono 802-5434 o al Fax 943-0968 (Requerimientos mínimos PC 386 con 4 Mbytes de RAM)

PROGRAMA DE SEMINARIOS POR INTERNET



<http://psiconet.com/seminarios>



o bien escribiendo a seminarios@psiconet.com
Enviando un mensaje vacío a programas@psiconet.com obtendrá en forma automática un mensaje de respuesta con los programas e información sobre todos y cada uno de los seminarios.

El Eternauta

una metáfora actual Enrique Carpintero

La primera versión de El Eternauta se comienza a publicar en fascículos semanales en 1957. Durante cien semanas H. G. Oesterheld mantiene al público en suspenso a través de esta historia dibujada por Solano López.

Una segunda versión dibujada por Alberto Breccia es publicada por la revista Gente en 1969. Aquí el argumento es más trabajado conceptualmente y define posiciones más comprometidas, a tono con el cambio político de su autor. El ganar en un mayor posicionamiento con la realidad política le hace perder un sentido metafórico, presente -como analizaré más adelante- en la primera versión. Paradójicamente los dibujos de Alberto Breccia pierden esa verosimilitud, que le había dado Solano López, para iniciar una búsqueda de experimentación plástica que produce un hermético lirismo. Tanto el guión como los dibujos no conforman al editor -recordemos la revista Gente- y al público lector que envían cartas para suspender su publicación. Esta debe ser terminada de apuro por H. G. Oesterheld.

En 1970 realiza el guión de una historietita denominada La guerra de los Antartas dibujada por León Napo. La misma narra la invasión extraterrestre a Sudamérica realizada desde la Antártida. Fue publicada por primera vez en la revista Dösmiluno. Luego hubo una segunda versión, dibujada por Gustavo Trillo, que apareció como tira diaria en el diario Noticias durante 1973. La mención de esta historietita es por que se la suele confundir con la segunda parte de El Eternauta, aunque en realidad es un guión diferente.

La segunda parte la realiza a pedido de ediciones Record en 1978 y, nuevamente, es dibujada por Solano López. La historietita fue terminada por otro guionista ya que Oesterheld es detenido y desaparecido con sus cuatro hijas por la dictadura militar.

La nevada mortal

Las precisiones anteriores son importantes en función de algunas conclusiones que iré desarrollando. Brevemente recordemos el guión. Una noche, a la madrugada, un guionista de historietas está trabajando en su escritorio. De pronto, delante de él, cruje una silla vacía. Sobre ella se corporiza un hombre que dice llamarse el Eternauta. En realidad se llama Juan Salvo y ese nombre, el Eternauta, se lo han dado en un lejano mundo, durante un lejano tiempo. El aparecido ve sin sorpresa que está en la tierra y pide al guionista que lo ayude. Pero antes le cuenta su historia. La misma comienza en una casa y en un barrio parecido al del guionista que vive en los suburbios del Gran Buenos Aires. Cuatro amigos juegan al truco: Juan Salvo, el dueño de casa y de una pequeña empresa de transformadores, Favelli, el profesor de la facultad de Ingeniería, Lucas, empleado bancario, y Polsky, jubilado y fabricante de violines. Comenta Juan que todos estaban "separados del mundo como si el chalecito fuera una isla. Una isla a la que apenas si llegaban los ruidos de la avenida cercana..."

De imprevisto se corta la luz y comienza la historia de este grupo humano. Afuera de la casa la gente se muere al ser tocada por una especie de nieve fosforescente. Si la nieve no toca, no mata. Por eso sobreviven ellos y unos pocos más. Se trata de una invasión extraterrestre. Esta es llevada a cabo por sometidos. Los amos son los Ellos que durante toda la historia nunca se ven. Para la invasión utilizan a seres de otros planetas que manejan a través de teledirectores. Estos son los Cascarudos, los Gurbes, los Hombres-robots y los Manos, seres muy inteligentes y sensibles que los Ellos dominan al colocarles cuando nacen una glándula de la muerte. Cuando tienen miedo esta glándula se activa y genera un veneno que los destruye. De

Este año se cumplen cuarenta años de El Eternauta y veinte años que su autor

-Hector Germán Oesterheld- fue detenido y desaparecido por la dictadura militar. El presente editorial es un homenaje para aquel con quien encontré el destino del placer por la lectura de los grandes relatos.

esta manera los Manos no pueden traicionar a sus amos. Si lo hacen, el miedo que este hecho les produce, los mata.

La nevada va matando a los porteños. Se suceden historias memorables como el combate en la General Paz, el combate en la cancha de River y el momento en que el Mano muere, añorando la belleza de su planeta, mientras canta una dulce canción. Finalmente quedan Juan, su esposa Elena, su hija Martita y un pequeño grupo de amigos. Todos tratan de llegar a una zona de seguridad, que en realidad es una trampa para eliminarlos. El Eternauta y su familia se salvan al introducirse en un extraño aparato que los proyecta al espacio-tiempo. Pero Juan Salvo pierde a su familia por un error en la máquina y así inicia su búsqueda por el tiempo y el espacio. De esta manera llega a la silla que está delante del guionista. El desenlace anuncia una historia circular, pues Juan encuentra a su familia en una casa vecina al guionista. En el camino se le cruzan sus tres amigos que van a jugar al truco a su casa. Anunciando, de esta manera, la inminente destrucción del planeta.

La necesidad de una ética de la solidaridad

La multiplicidad de metáforas que plantea este relato me llevaría a un extenso desarrollo. Para comenzar nada mejor que leer lo que dice el propio Oesterheld: "Siempre me fascino la idea de un Robinson Crusoe. El Eternauta, inicialmente, fue mi versión del Robinson. La soledad del hombre, rodeado, pero; no ya por el mar sino por la muerte. Tampoco el hombre solo de Robinson, sino el hombre con familia, con amigos. Por

El Eternauta...

eso la partida de truco, por eso la pequeña familia que duerme en el chalet de Vicente López, ajena a la invasión que le viene. Ese fue el planteo. Lo demás... lo demás creció solo, como crece solo, creemos la vida de cada día... Aparecieron situaciones y personajes que ni soñé al principio. Como el "mano" y su muerte. O como el combate en River Plate. O como Franco, el tomero, que termina siendo más héroe que ninguno de los que iniciaron la historia... Ahora que lo pienso, se me ocurre que quizás por esta falta de héroe central, El Eternauta es una de mis historias que recuerdo con más placer. El héroe verdadero de El Eternauta es un Héroe colectivo, un grupo humano. Refleja así, aunque sin intención previa, mi sentir íntimo: el único héroe válido es el héroe "en grupo", nunca el héroe individual, el héroe solo".

Es necesario recordar que Freud en "El Malestar en la Cultura" plantea que toda cultura está atravesada por un malestar que es propio de la condición pulsional del sujeto humano: la muerte como pulsión. Finaliza esta obra preguntándose si el ser humano podrá dominar la humana pulsión de agresión y autoaniquilamiento. Si el Eros triunfará sobre la pulsión de muerte.

Muchos años después, y habiendo pasado Auschwitz, Hiroshima, Nagasaki y los gulag Stalinistas, Oesterheld, intenta dar una respuesta a los horrores cometidos por el hombre: la necesidad de una ética de la solidaridad.

En la visión típica de los autores de ciencia ficción de fines de la década del cincuenta -plena época que se conoce como "la guerra fría"- la catástrofe del planeta va a venir de afuera, del otro desconocido. Los extraterrestres aparecen como los malos de una historia en una característica proyección de colocar en el otro, lo siniestro de nuestra condición pulsional. Oesterheld, brillantemente, rompe con esta perspectiva al transformar a los Ellos en seres irrepresentables y por lo tanto representantes del odio universal. El sujeto queda sometido a los Ellos -¿deberíamos decir el Ello?- en el aislamiento, el miedo, el narcisismo, en definitiva transformándose en un Hombre-robot. En Oesterheld el Eros está representado por un sentimiento de solidaridad universal.

Una metáfora de estos tiempos

En el análisis de la obra se pueden observar tres momentos claramente diferenciados.

El primero comienza con la nevada mortífera donde el grupo humano está rodeado de muerte y la ley que impera es el "sálvese quién pueda". La única manera de sobrevivir es afianzando los lazos de solidaridad. Las características de funcionamiento del grupo permiten dar cuenta que el yo es con los otros y la diferencia es por temperamento y capacidad.

El segundo momento se inicia cuando se encuentran con los soldados sobrevivientes y se organiza la resistencia contra el invasor. La lucha contra el enemigo común posibilita unir a todos los humanos. Esta unión con el ejército, que inicialmente es vista con alegría, rápidamente troca en una permanente desconfianza por parte de Juan, al darse cuenta que los civiles son utilizados como vanguardia para ser los primeros aniquilados. Aún más, el desastre final es debido a que el Mayor del ejército no tiene en cuenta la advertencia de Favelli -el intelectual- y conduce a los soldados a una trampa fatal donde los únicos que se salvan son algunos civiles. En esta parte de la historieta se describen las características del invasor. Los Ellos son los amos representantes del "odio cósmico", de la muerte y la esclavitud. De esta manera se transforman en una metáfora del poder y encarnación de miedos profundos del hombre. Los Ellos dominan a los Manos a través de la glándula del miedo. Estos a su vez controlan con teledirectores a los Cascarudos, los Gurbos y los Hombres-robots. Es así como se establece una brillante metáfora del sistema de dominación.

Luego de la aniquilación quedan como sobrevivientes un grupo paradigmático: Juan y su familia, Favelli el profesor, Mosca el historiador, Pablo un joven de 11 años y Franco el obrero, verdadero héroe de la historia. Aquí comienza el tercer y último momento de la historieta donde el hombre se vuelve lobo del hombre.

Afianzar los lazos de solidaridad es una constante que lleva al grupo a sacrificarse para que se salven Juan y su familia. El error de la máquina lo lleva a Juan a separarse de su familia y recorrer el espacio-tiempo en su búsqueda permanen-

te. En este recorrido se encuentra con un viejo filósofo Mano que expresa la ideología de la historieta: "En el universo hay muchas especies inteligentes... algunas más, otras menos inteligentes que la especie humana. Todas tienen algo en común: el espíritu. Así como hay entre los hombres, por sobre los sentimientos de familia o patria, un sentimiento de solidaridad hacia los demás seres humanos, descubrirás que existe entre todos los seres solidaridad, un apego a todo lo que sea espíritu, que une a los marcianos con los terrestres..."

Esta concepción que denominaría de un humanismo universal, plantea la solidaridad basada en una ética del respeto de las diferencias. Por ello -debería decir los Ellos- la circularidad de la obra plantea una búsqueda permanente -que llega hasta nuestra época- de una salida en el afianzamiento de los lazos de solidaridad; caso contrario nos invadirá la muerte, la soledad, el miedo que nos destruye, en suma el sometimiento.

De esta manera al analizar esta obra, querer reducirla a una lectura política de un período histórico -las décadas de los '60 y los '70-, sería minimizar la dimensión de un planteo más profundo. La versión de 1969 -de la revista Gente- y la segunda parte se ajustan perfectamente a una versión antiimperialista que -a mi entender- degrada y simplifican el logro de Oesterheld. En la primera parte pudo mostrar desde una dimensión propia de esta región del planeta, problemas que nos lleva a la actualidad de la metáfora de El Eternauta: la invasión del poder no está en los otros sino en nosotros, en tanto partícipes de una cultura del mal-estar que no respeta fronteras. Su universalidad -actualmente se denomina globalización- lleva a la miseria, el abandono, la discriminación, la exclusión y la muerte de millones de seres humanos poniendo en peligro la habitabilidad del planeta.

El permanente retorno de El Eternauta -también en sucesivas ediciones que se agotan- nos invita a creer que es posible un futuro diferente. Para lograrlo, nada mejor que recordar una frase de Juan Salvo en un momento de la historia: "Ahora no es tiempo de odiar, es tiempo de luchar".

Acerca del "malestar sobrante"

Silvia BleichmaR
(Psicoanalista)

Hace ya años el pensamiento de Marcuse definió como "represión sobrante" (o "sobre-represión) los modos con los cuales la cultura coartaba las posibilidades de libertad no sólo como condición del ingreso de un sujeto a la cultura sino como cuota extra, innecesaria y efecto de modos injustos de dominación.

Con el mismo espíritu podríamos definir hoy como "sobremalestar", o "malestar sobrante", la cuota que nos toca pagar, la cual no remite sólo a las renunciaciones pulsionales que posibilitan nuestra convivencia con otros seres humanos, sino que lleva a la resignación de aspectos sustanciales del ser mismo como efecto de circunstancias sobregregadas.

Y desde la perspectiva que nos compete deberemos señalar que El "malestar sobrante" no está dado, en nuestra sociedad actual, sólo por la dificultad de algunos a acceder a bienes de consumo, ni tampoco por el dolor que pueden sentir otros, más afortunados materialmente, pero en tanto sujetos éticamente comprometidos y provistos de un superyo atravesado por ciertos valores que aluden a la categoría general de "semejante", ante el hecho de disfrutar beneficios que se convierten en privilegios ante la carencia entorno.

Las dificultades materiales, la imposibilidad de garantizar la seguridad futura, el incremento del anonimato y el cercenamiento de metas en general no alcanzan para definir, cada una en sí misma, este "malestar sobrante" -si bien cada una de ellas y con mayor razón todas juntas podrían ser motivo del mismo en numerosos seres humanos.

El malestar sobrante está dado, básicamente, por el hecho de que la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante. Porque lo que lleva a los hombres a soportar la prima de malestar que cada época impone, es la ga-

rantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada. Es la esperanza de remediar los males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo borde móvil se corre constantemente, lo que posibilita que el camino a recorrer encuentra un modo de justificar su recorrido.

Y el malestar sobrante se nota particularmente, en nuestra sociedad, en el hecho de que los niños han dejado de ser los depositarios de los sueños fallidos de los adultos, aquellos que encontrarán en el futuro un modo de remediar los males que aquejan a la generación de sus padres. La propuesta realizada a los niños -a aquellos que tienen aún el privilegio de poder ser parte de una propuesta- se reduce, en lo fundamental, a que logren las herramientas futuras para sobrevivir en un mundo que se avizora de una crueldad mayor que el presente (De ahí la caída del carácter lúdico, de verdadera "moratoria" que corresponde a la infancia, que ha devenido ahora una etapa de trabajo, aún para aquellos niños que todavía se hacen acreedores al concepto de infancia, con jornadas de más de 10 horas de trabajo en escuelas que garantizan, supuestamente, que no serán arrojados a los bordes de la subsistencia).

La "vejez melancólica", dice Norberto Bobbio en ese maravilloso texto que nos ha legado a los 87 años, *De senectute*,¹ es la conciencia de lo no alcanzado y de lo no alcanzable. Se le ajusta bien la imagen de la vida como un camino, en el cual la meta se desplaza siempre hacia adelante, y cuando se cree haberla alcanzado no era la que se había figurado como definitiva. La vejez se convierte entonces en el momento en el cual se tiene plena conciencia de que no sólo no se ha recorrido el camino, sino que ya no queda tiempo para recorrerlo, y hay que renunciar a alcanzar la última etapa.

Salta a la vista que, en la Argentina de hoy, esta categoría no sólo se podría aplicar a los viejos -quienes por otra

parte toman a cargo, como un símbolo, la denuncia del carácter profundamente cretino con el cual nuestro país condena no sólo a la miseria sino a la indignidad- Somos parte de un continente que ha sido arrastrado a la vejez prematura, cuando aún no había realizado las tareas de juventud, y es en razón de ello que nos vemos invadidos por la desesperanza -la cual toma la forma, en muchos casos, no de la depresión sino de la apatía, del desinterés. Esto como sujetos históricos.

Pero también en el marco de la categoría más general, de seres pensantes, seres "teorizantes": bruscamente, en los últimos años, se produjo una mutación cuya aceleración precipitó a una generación entera al desconcierto. A partir de ello, todo lo pensado entró en crisis, fue sometido a caución, y quedó librado a una recomposición futura. De esto es difícil saber qué se puede, qué se debe conservar, y qué debe ser desechado; en meses se ha envejecido una generación entera. Porque lo viejo no es un problema de tiempo solamente, sino de mirada puesta en un punto de la flecha del tiempo: hacia el pasado o hacia el futuro, y eso define las coordenadas con las cuales se emplaza lo joven o lo viejo.

Cuanto más firmes mantiene los puntos de referencia a su universo cultural, más se aparta el viejo de su propia época, agrega Bobbio, haciendo luego suyas las palabras de Jean Améry: "Cuando el viejo se da cuenta de que el marxista, considerado ciertamente por él, y no sin razón, como campeón del ejército racionalista, se reconoce ahora en ciertos aspectos como heredero de Heidegger, el espíritu de la época debe aparecerle extraviado, más aún, auténticamente disociado: la temática filosófica de su época se transforma en cuadrado mágico"².

¿A qué racionalidad puede, también hoy, apelar el psicoanálisis, a un siglo de existencia y de realizaciones en las cuales los errores cometidos y las impasses no resueltas no obstan, sin embargo, para seguir siendo ese campo

Acerca del malestar...

de teorización que puede dar cuenta del malestar reinante, cercar las formas de incidencia de la realidad entorno a la subjetividad, apelar a una racionalidad que impida que la matemática filosófica de nuestra época se transforme en cuadrado mágico?

Cada generación debe partir de algunas ideas que la generación anterior ofrece, sobre las cuales no sólo sostiene sus certezas sino sus interrogantes, ideas que le sirven de base para ser sometidas a prueba y mediante su desconstrucción propiciar ideas nuevas. Cuando esto se altera, cuando se niega a las generaciones que suceden un marco de experiencia de partida sobre el cual la reflexión inaugure variantes, se las deja no sólo despojadas de historia sino de soporte desde el cual comenzar a desprenderse de los tiempos anteriores. Pero al mismo tiempo, los maestros no pueden darse el lujo de ser viejos: la enseñanza, la transmisión del psicoanálisis, sólo puede ejercerse en el marco de un recorrido que permita repensar los propios callejones sin salida. Este fue el modo con el cual se concibió de entrada -desde los escritos de Freud- como una enseñanza que iba marcando en su recorrido las reflexiones acerca de sus dificultades internas, como un proceso de "retorno sobre" los enunciados anteriores.

En este espíritu es que pienso que los psicoanalistas contribuimos poco a la resolución del malestar sobrante cuando, en lugar de encontrar los resortes que lo producen -no sólo en el mundo entorno, en nuestros pacientes y en los espacios en los cuales nos corresponde dilucidar las fuentes del sufrimiento, sino también, en nuestra propia teoría y en los paradigmas que suponemos nos sostienen- nos consideramos sus víctimas, sumando al desaliento la parálisis intelectual y la hoquedad de fórmulas que ya no sirven sino como rituales despojados de sentido.

De modo aún más específico, podríamos afirmar que el malestar sobrante en psicoanálisis no está dado sólo por las dificultades de una pauperización creciente del ejercicio de la práctica, y de los modos con los cuales el incre-

mento de concentración de dinero y poder obliga a los terapeutas a someterse a condiciones de trabajo indignas e inclusive lesionantes éticamente en el constreñimiento que imponen. No sólo está dado por el desmantelamiento de los servicios hospitalarios y por las condiciones de una postmodernidad que mina transferencias y destorna junto al sujeto supuesto saber, todo saber, y con él conduce a un relativismo que mercantiliza de modo insospechado hasta hace algunos años las relaciones entre paciente y terapeuta condicionando, en muchos casos, los modos de ejercicio mismo de la práctica. Todo ello es motivo de sufrimiento, pero no alcanza para explicar el malestar sobrante.

El malestar sobrante está dado por algo más, que somete al desaliento y a la indignidad, y nos melancoliza como viejos a sólo un siglo de existencia. Este malestar está dado por el aferramiento a paradigmas insostenibles -cuya repetición ritualizada deviene un modo de pertenencia y no una forma de apropiación de conocimientos- por el aburrimiento con el cual se exponen los mismos enunciados -empobrecidos en su reiteración- ante quienes han dejado de ser interlocutores para ser sólo proveedores de trabajo o de reconocimiento. El malestar sobrante está dado por la propuesta de autodespojo que lleva a subordinar las posibilidades de producción teórica y clínica a las condiciones imperantes. Y está dado también por la cantidad de inteligencia desperdiciada, de talento y entusiasmo sofocado, con el cual cada uno paga el precio de su propia inserción. El malestar sobrante está dado, aún, por el intento de amalgamar, sin un trabajo previo de depuración de racionalidad intrateórica, los viejos enunciados indefendibles -efecto de una acumulación histórica de aporías-, con afirmaciones actuales de dudosa racionalidad cuya base científica aparece más afirmada que demostrada (Tal el caso patético de intentar hacer confluír las hipótesis más biológicas del psicoanálisis con las hipótesis de un reduccionismo mecanicista desde el cual cierta neurociencia pretende dominar el mercado, en una maniobra que pretendiendo parecer de avanzada no es sino un intento de restauración de los enunciados menos defendibles

del siglo pasado sobre la determinación biológica del carácter, del espíritu, y aún del pensamiento de las razas).

El malestar sobrante está dado, por último, por la cesión de un campo autónomo de pensamiento en aras de una supuesta interdisciplina en la cual el psicoanálisis queda subordinado en sus posibilidades de hacer práctico y de pensar teórico, en lugar de hacerlo desde un lugar en el cual pueda confluír en intersección para pensar algunas cuestiones comunes con otros campos del conocimiento, bajo un modo de atravesamiento transversal de problemáticas compartidas, sin ceder su poder explicativo en aquellas cuestiones que le competen de modo particular.

Y es en virtud de todo esto que cabe abrir la posibilidad de que nuestra acción pueda ayudar a disminuir la cuota de malestar sobrante que nos embarga, ya que los resortes que lo permiten sí están, afortunadamente, en nuestras manos. Para ello sólo tenemos que girar nuestra cabeza para poder mirar hacia el otro extremo de la flecha del tiempo, y descapturarnos del determinismo a ultranza con el cual, así como en otros tiempos afirmamos el carácter irreversible de un futuro promisorio, hoy nos trampeamos del mismo modo, con la misma metodología, para sólo ver un futuro deplorable. Bobbio vuelve en ayuda nuestra cuando afirma: "He llegado al final no sólo horrorizado sino sin ser capaz de dar una respuesta sensata a todas las preguntas que las vicisitudes de las que fui testigo me plantearon de continuo. Lo único que creo haber entendido, aunque no era preciso ser un lince, es que la historia, por muchas razones que los historiadores conocen perfectamente pero que no siempre tienen en cuenta, es imprevisible..." Y, agreguemos, si lo imprevisible es lo posible, al menos que no nos tome despojados de nuestra capacidad pensante, que es aquello que puede disminuir el malestar sobrante, ya que nos permite recuperar la posibilidad de interrogarnos, de teorizar acerca de los enigmas, y mediante ello, de recuperar el placer de invertir lo pasivo en activo.

Destino de escritura

(Respecto de los destinos del placer en la cultura actual)

Gregorio Kaminsky
(Filósofo)

Cuando el Director de Topía me invitó a participar en este número de la revista, lo hizo proponiéndome la elaboración de un artículo para la parte especial de la misma, cuyo tema es 'Destinos del placer en la cultura actual'.

Le dije que me parecía un título atractivo y conveniente; atractivo porque se abre o apunta hacia un territorio amplio donde lo subjetivo se toca con lo cultural, lo social se choca con lo filosófico y lo histórico se infiltra de lo metahistórico. Conveniente, porque como estrategia editorial es lo suficientemente ambiguo y hasta impreciso para convocar muchas perspectivas, sean disciplinarias o de estilo.

Me envió los últimos números aparecidos, que agradecí, al tiempo que su ojeada y lectura me

llevó a pensar que, en los tiempos político-sociales que corren, ser invitado para escribir sobre la cultura en la actualidad era, ciertamente, un placer en sí mismo y también, sin advertir más asociaciones, que dentro de la cultura actual es placentero mantener el destino de la escritura. De todos modos, y en una forma un tanto apresurada le dije ante mi propia sorpresa que, respecto de ese tema convocante, creía que en cuanto al placer, la cultura y la actualidad, me sentía más bien tentado a escribir sobre el destino. No sé muy bien por qué le manifesté esta inclinación cuando en realidad sólo me invitaba a escribir, sin otras preferencias respecto al contenido de ese pedido. Tal vez, lo hice pensando en la posible participación de algún psicoanalista, quien escribiría seguramente acerca del orden del goce o las vicisitudes de lo placentero; y de algún sociólogo o crítico de la cultura que bien podría abordar aspectos de actualidad o de aquello que denominan el 'consumo cultural'. Si fuera así, lo que yo podría escribir no sería más que un agregado, sin duda redundante, para su lectura en un dossier.

Claro que podría decir algo respecto a la dimensión institucional; por

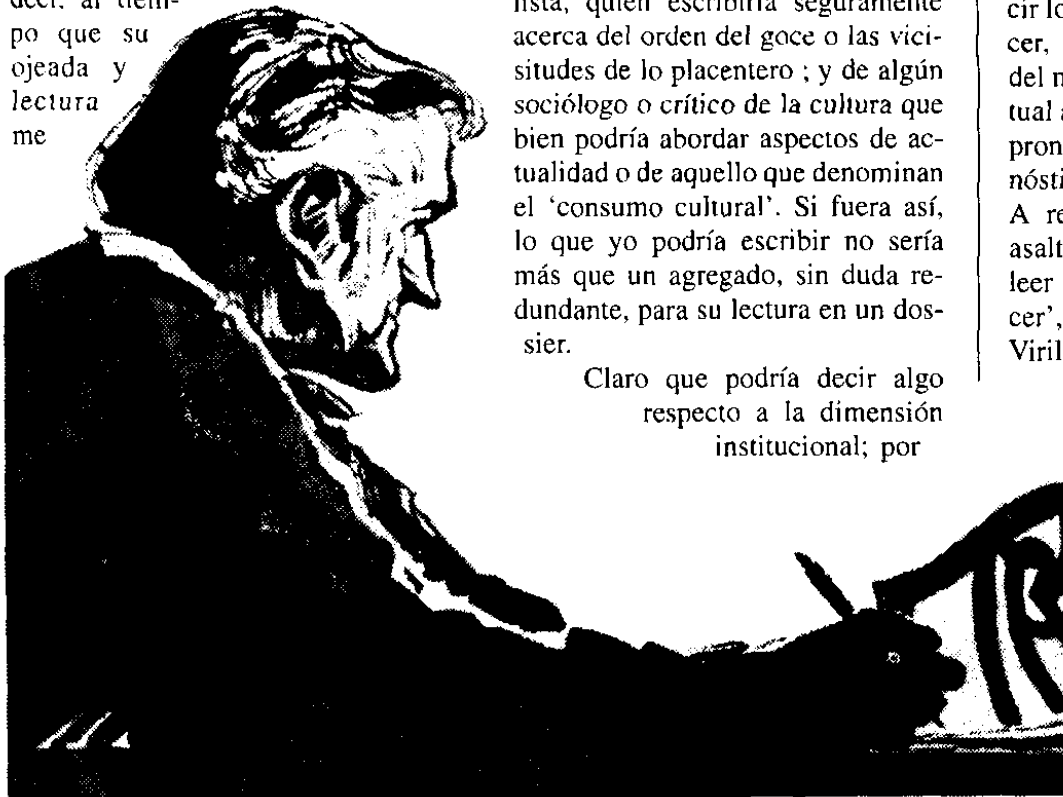
ejemplo que en una cultura altamente instituída -mediatizada- la dimensión instituyente que aún abraza lo placentero se encuentra enfrentada ante cierta rutinización, una captura de lo diferente dentro de la mismidad de siempre. Y que el placer de la exploración estética se nota amenazado, acechado por lo reiterativo e incluso lo obscuro; y que lo imaginario está bastante empobrecido o hasta ausente de los procesos de institucionalización cultural.

Sin embargo, ante esos virtuales discursos más autorizados, me vería obligado a ofrecer ciertas precisiones respecto, por ejemplo, a lo que entiendo por placer, y también -aunque sea tan sólo con difusas alusiones- si entiendo que dentro de lo cultural está todo o si le otorgo una acepción más restrictiva.

Por supuesto que, en estas cavilaciones, irrumpe de inmediato mi vocación por la autonomía intelectual y me concedo la autorización para decir lo que se me da la gana... del placer, del inconsciente, de la cultura, del malestar social y hasta de la puntual actualidad política electoral, con pronósticos de ocaso y algunos diagnósticos terminales.

A renglón seguido me asalta otro asalto: que, por ejemplo, debería releer 'Más allá del principio del placer', o que tendría que aprovechar a Virilio o alguna actualización mar-

cusiana, utilizar tal vez los conceptos de 'distancia interior y distancia exterior' de Rozitchner, o poner en tensión vinculante alguna página de Lukács con alguna otra de Benjamin; al tiempo que me llega la autoadvertencia de que no he sido invitado a escribir



Destino de escritura...

toda una tesis, ni siquiera un proyecto de investigación sino sólo un breve artículo y que, ante la propuesta recibida, lo que me apareció fue el deseo de escribir sobre el destino.

Pero, claro que no sería acerca del destino del cristianismo, del capitalismo o de las pulsiones, sino escribir sobre uno que siento más próximo que aquellos, aunque seguramente está relacionado con ellos : el destino de escribir, de la escritura como destino.

Y si, como en la vida actual, vamos de asalto en asalto el subsiguiente que me sobreviene es el de anonadamiento. ¿A quien podría interesar las secretas intencionalidades -sabidas y de las otras- de mi escritura ? A lo que obtengo pronta respuesta : a nadie, o, seguramente, a los mismos que podría interesar lo que escribo respecto del placer, la cultura o la actualidad.

Porque el destino de escritura no trata de estar o verse obligado a escribir sino de algo mucho más sencillo, es decir, de escribir sin otra finalidad que el acto mismo de llevarlo a cabo. Establecida la consigna de autor, aparece el lector. Nadie o todos, ¿a quién escribe uno? ¿a quién escribo yo? ¿a quién escribe el 'yo' que escribe?

Es importante señalar que si la escritura tiene un destino eso no es lo mismo que decir que tiene destinatario. Uno escribe a nadie o a todos porque la escritura no tiene objeto o, más precisamente, solamente tiene por objeto el objeto de expresarse. No se trata del objeto acerca de lo que se escribe sino del objeto mismo de la escritura.

En la intimidad del acto de escritura, que es una de las pocas intimidades que aún quedan, el público, el otro (¿irá con mayúsculas aquí?) no tiene presencia ni ausencia ni falta. Tiene existencia, pero no está ni presente ni ausente.

Cuando se tiene a la escritura como un sino, como un destino, lo que está presente es un cierto dar cuenta de algo. Dar cuenta, contar, testimo-

niar algo que no es lo mismo que comunicar. Lo que existe es una moción, una fuerza, una compulsión a la escritura ; su único destino es parecido a otro público y conocido : dejar de ser lo que es, realizarse, acabar en escritura.

Es verdad que, en la cultura actual (whatever it means) se impone más la intención de comunicar, aunque no haya nada que decir. El mismo silencio pasa por algo monstruoso, aún cuando sin silencio no habría sonoridad, ni musicalidad.

También comprendo que, en la cultura del presente -de la omnipresencia- el destino comunicacional no es causado por el placer, aún cuando la comunicación pueda ser placentera. La comunicación tiene una finalidad pero no una destinación, hay un destinatario pero no es un destino.

El acto de comunicar viene causado por cierta necesidad generada más por el mercado de los intercambios que por el mundo de los afectos. Y, no creo meter la pata si señalo que los dispositivos de placer, también entendidos como agenciamientos de deseo, responden a este mundo antes que a ese mercado.

No tenemos muchos antecedentes respecto en la actual cultura de la imagen, pero son proverbiales las historias de escritores -poetas, narradores, filósofos- que, teniendo como destino manifiesto (y del otro) la escritura, estuvieron dispuestos a todo antes que a dejar de escribir. Como quienes, atados a otros destinos, fueron capaces de matar o morir antes que verse privados del cumplimiento de la fuerza, esa vibración corporal, que se transmite -transfiere- hasta en los gestos más inexpresivos.

En efecto, si el placer fuera gobernado por sus destinos seguramente nada debería existir en la cultura actual -o en cualquier otra- que pudiera impedir su satisfacción. Y, no obstante, son más los gestos de insatisfacción y de no cumplimiento lo que acompaña a los genuinos movimientos culturales de la época.

Hay una frase spinoziana que, como latiguillo, me resuena -asocio- cuando pienso en temas como el del título propuesto : "los hombres luchan

por su esclavitud como si fuera su libertad". Exhorto a quien lea esto a que no lo remita a no sé que formas culturales del masoquismo, o a ciertas pretendidas formas asociales del deseo o a la innata preferencia por la imbecilidad, sino a las formas de la satisfacción social y del placer, esto es : al destino de acabamiento de lo que se desea.

Porque, si no entiendo mal, lo que se desea -si se desea efectivamente- tiene destino, y al destino de deseo no hay con qué darle sino dándole -solamente- satisfacción, realizándolo, acabándolo. No basta para explicarlo, eso dicen numerosos autores, con una teoría general de la represión.

Si los destinos del placer en la cultura son, efectivamente, eso : destino y placer (placer destinado o regocijo, destinación placentera o gozosa), entonces ¿hay cultura -incluso la actual- que pueda sojuzgarlos ?

Cuando comprobamos que los hombres luchan por su esclavitud será, entonces, porque la desean, aunque parezca o lleve el nombre de libertad. Con lo que, además, parece haber toda una respuesta política, incluso respecto de los pronósticos electorales actuales.

Tal vez, no lo sé, haya todo un placer en sentir el destino de la desgracia, y tal vez exista cierto regocijo en el destino que pone afuera y lejos la satisfacción del deseo ; tal vez se compruebe un secreto designio ascético en la cultura actual que prefiere el elogio de la banalidad y la pavada como forma hedónica de destino del placer.

Advierto que no son respuestas simples las que solicitan preguntas sobre los destinos del placer en la cultura actual. Pero, no quería escribir acerca de esto, sino que me había propuesto hacerlo alrededor de la escritura como destino y, sin advertirlo, cumplí con el mandato interno recibido bajo la forma de una invitación. Con lo que se hacen evidentes ciertos cumplimientos inconscientes, y también otra cosa : que otra vez cumplo con el atavismo singular de la escritura. Espero que el director de la revista comprenda que, a mi modo, escribí sobre lo que me pidió.

La Política, un placer olvidado

Ignacio Lewkowicz
(Historiador)

El dossier del que forma parte este escrito se llama **los destinos del placer en la cultura actual**. La posición que quiero sostener no es compleja: las doctrinas actualmente hegemónicas sobre el placer excluyen de antemano la posibilidad intrínsecamente placentera de la subjetivación política. Sin embargo, exige dos aclaraciones sumarias para evitar entorpecimientos previsibles en la lectura. La primera es una disculpa: en el argumento que sigue, el término *placer* se usa sólo como palabra, desprovista de las exquisiteces técnicas que rodean al *principio de placer*. (Lo mismo sucede con el verbo *gozar*). La segunda es una definición. En perspectiva historiadora el *destino* no es una entidad futura ya dispuesta, que atraiga hacia sí los fenómenos actuales para encaminarlos como su meta. Si el término tiene un sentido, sólo nombra la eficacia de unas fuerzas actuales -discursivas y prácticas- que destinan sus fenómenos en dirección a tal o cual horizonte. No excluye la posibilidad de que las intervenciones subjetivas desvíen sensiblemente ese devenir regular; más bien anhela esos desvíos.

I
Por lo que se oye, vivimos en la era del placer. En la valoración implícita de los discursos circulantes, *placentero* equivale a *bueno*, o a *buenísimo*. Nos hemos liberado de los deberes; los placeres imperan como instancia ya legitimada de por sí, que no requiere autorización alguna. El principio de razón ha invertido la carga de la prueba. No es preciso declarar por qué alguien hace lo que hace; basta con preguntar *por qué no?* Si esto fuera efectivamente así, nada habría que objetar. El juicio moral que apela a deberes de otro tipo resultaría no sólo inoperante por anacrónico: también sería injusto. Qué más podríamos solicitar? Una cultura que eleva los placeres al rango de doctrina de estado es inobjetable. Si esto fuera efectivamente así. Pero es más que sospechoso. Y el hecho tan pregonado de que han caído los deberes admite más de un signo de interrogación. Más bien ocurre lo contrario: una concepción particularmente limitativa de los placeres ha

sido elevada al rango de nuevo deber. El estado impera una adhesión ilimitada a la nueva normativa de los placeres prescriptos.

Con el fin de las utopías, el futuro se ha desvanecido como tiempo propio de las políticas centradas en el estado (captura, transformación, eliminación, tanto da). La ideología de Estado, consecuentemente, no se relaciona ya con las utopías futuras de progreso y justicia que prescribían deberes sino con las realidades efectivas ya dadas. Si el estado nacional representaba a un pueblo hecho de ciudadanos; el estado tecnoadministrativo representa un mercado compuesto de consumidores. Si el ciudadano del estado nacional se representaba en términos de deber y progreso, el consumidor del estado tecnoadministrativo se prescribe en términos de placer inmediato. El desplazamiento temporal del futuro al presente, el desplazamiento moral del deber al placer, no altera para nada la naturaleza despótica de los imperativos hegemónicos estatales. Si el deber era la estrategia de dominación en las sociedades de penuria, el placer se ha convertido en la estrategia de dominación en la sociedad opulenta.

II
En la lógica del consumo, el placer se determina espontáneamente de un modo sumamente restrictivo. Esta modalidad del *placer* es la que excluye la subjetivación política. Esta concepción del placer es la que representa esta subjetivación en términos de su opuesto: la doctrina hegemónica imagina que la política pertenece al régimen del antiguo deber. Pero el soporte subjetivo de estas determinaciones es un tipo históricamente muy particular: el consumidor.

Según la lógica del consumidor, será *placentero* todo aquello que lo confirme y satisfaga en sus gustos y preferencias. El mundo estará ofrecido como panoplia de objetos dispuestos a satisfacerlo o dejarse caer. El consumidor es libre de elegir y desechar de los objetos del mundo ya dados. Lo que lo confirma en su ser es placentero; lo que no lo confirma, lo contraría, no es más que un retorno dis-

placentero -aunque a veces necesario- del deber. No hay terceras posibilidades: conmigo o contra mí, deber o placer. A su vez al consumidor instituido por el estado tecnoadministrativo, esta simplificación binaria le resulta increíblemente placentera. No parece inmutarse por ignorar la diferencia entre el placer de disponer de los objetos ya dados y el de estar en sujeto.

Como esta modalidad de gozar los placeres está elevada al rango de fundamento del estado, como el estado se define como meramente administrativo, como esta estrategia gusta confundir los deberes con los placeres y como los placeres por ella dispuestos prescriben tomar del plétórico mercado los bienes ya dados, bien podríamos llamar a esta doctrina *concepción administrativa de los placeres*. El placer se achata contra el principio de realidad.

El placer es lo que confirma a yo; el deber, si contraría a yo, es porque confirma a otros. Placer es yo, deber es otros. Los malos en su egoísmo reaccionario optan por yo; los buenos, en su altruismo heroico, por otros. El esquema campea a derecha e izquierda.

Esta concepción del placer imagina que cualquier otro tipo de acción se reduce a la *renuncia*. Su complemento es la moral heroica de la subjetivación. Quien no goza de los placeres ya dados es porque no sabe o no quiere. Si no sabe es idiota; si no quiere es un héroe -otra forma de la idiotéz aunque mejor ornamentada-. En ninguna sucede otra cosa que sufrimiento, por torpeza o por generosidad. El heroísmo se reduce a la constatación de que alguien se ha sustraído a los placeres para que los otros, sus protegidos, puedan alguna vez acceder finalmente. El único término de esta lógica es el *placer administrativo*. En el consumidor se presenta de inmediato; en el héroe, en un futuro redimido y multiplicado. El culto iconográfico unánime del Che (del cine a la estampilla) está aquí para probarlo. Un romántico que ha renunciado al rugby y la moto para que otros puedan llegar una vez al rugby y la moto: consumo general y diferido.

Pero si el deber actual es la confirmación de yo en los objetos de la realidad, algún otro placer habrá en sustraerse

La política, un placer...

subjetivamente a los imperativos estatales. Como también puede dar testimonio esa misma iconografía, no parece que el tipo estuviera sacrificialmente entregado a un deber. Tampoco se lo ve sufrir desmesuradamente a Marcos -y no creo que sea sólo el pasamontañas-. Si alguien no aparece con moto, raqueta o cátedra no es porque haya renunciado al placer o porque no le sea accesible. Quizá haya encontrado otra cosa. Pero la doctrina actual es ciega al respecto. O tiene, o carece o renuncia. De sujeto, ni hablar.

III

¿Por qué la subjetivación política resulta tan fácilmente asimilable a la renuncia moral en términos de deber respecto de otros? ¿Es que no ha quedado huella alguna de la experiencia política marxista? Ha quedado una huella, pero no es de las más activas. Ha quedado sólo el despojo de una lectura moral del imperativo de *cambiar el mundo, cambiar la vida*.

Aquí será necesario separar: lo que la experiencia marxista ha tenido de práctica subjetiva de alteración por un lado; lo que ha tenido de representación de objetivación utópica, por otro. La subjetivación política marxista no coincide con la representación establecida de eso mismo. Si el sujeto político estaba activo, pero el discurso representaba esa actividad ante los individuos que lo componían como un deber moral una renuncia heroica o una adhesión romántica a ideales santos, eso no ha constituido más que un inocente autoengaño. Quien ha encontrado un placer de otro tipo bien puede otorgarse el plus de imaginar que ha renunciado a los otros placeres -que han perdido interés-, que meramente han caído.

Esa representación no traía consecuencias negativas en la medida en que la efectividad subjetiva de la política producía de por sí sus efectos independientemente de la representación moral de los *ciudadanos* devenidos camaradas. Pero hoy, en ausencia de esa posición de sujeto, la representación es letal: es un término central en el dispositivo estatal del placer-deber. La herencia desecha del marxismo termina trabajando insólitamente al servicio del deber.

Algo falla.

IV

Las doctrinas actuales del placer gozan al ignorar la subjetividad política. Para estas doctrinas, sólo hay subjetividad estatal. Los buenos son estatalmente reconocibles como impulsados por los ideales; los malos, por la mera pulsión de dominio. Aquí lo que bloquea al pensamiento es un modo de concebir la política que ha caducado. Esta modalidad agotada supone que el Estado es el objeto central de la política, que la política es la conquista de un estado de cosas, que la política está causada por la visión anticipada de ese estado de cosas, que la política está causada entonces desde los ideales.

Un individuo ya estructurado puede adoptar tales o cuales ideales. Su superestructura ideológica puede variar, pero su infraestructura psíquica está clausurada. Ninguna experiencia puede alterar esa estructura: o se inscribe mansamente o se repudia. Si una experiencia se inscribe en un individuo es porque ya estaba el lugar que la esperaba. Si lo que sucede confirma o contraría al consumidor, no hay chance alguna de que una nueva marca subjetiva suplemente, alterando, la estructura ya dada. Nada nuevo puede engendrarse. El consumidor goza o renuncia. ¿Eso es todo?

Será necesario postular la existencia de un placer de otro tipo: un placer que no goza de objetos ya dados sino de *estar en sujeto*. Se trata del placer que no renuncia heroicamente a los viejos objetos en pos de un ideal superior sino que los deja caer de las manos cuando se le presenta una oportunidad de otro tipo. Es el placer que no se reduce al par confirmación - contrariedad, de la experiencia respecto de una estructura subjetiva ya dada, sino que sin confirmar ni contrariar, *altera* al hombre con el que se encuentra.

Para que esto sea posible, será necesario a su vez postular la posibilidad de que la política misma sea capaz de suscitar una marca suplementaria en los individuos que entran en la composición de un sujeto político. Y postular a la vez que la inscripción de esta nueva marca alteradora, lejos de hacer sufrir a quien la adopta, le abre la posibilidad de estos placeres de otro tipo.

Para admitir la posibilidad de que una política existente suplemente subjetivamente la estructura de un individuo, puede colaborar un argumento. Si en la línea que postula Badiou la política efec-

tiva es la verdad de una situación, también tendrá efectos de verdad para los habitantes de la situación estructurados por el discurso para el cual esa política es una verdad disruptiva. Disruptiva resultará también entonces para ellos. Una condición excedentaria para estructura de la situación carecerá también de sitio en la estructura subjetiva previa de sus habitantes.

Un dato de la experiencia puede también colaborar. Quienes han tenido una experiencia política que los ha marcado tienen serias dificultades para significar las huellas que esa militancia ha dejado. (No hablo de las marcas de la represión sino de las experiencias de haber estado políticamente en sujeto). En ausencia de política, ese relato se solemniza o se trivializa. La escena política no se deja reducir a otra escena: parece autónomamente inscrita. La huella queda loca al desvanecerse el discurso que la ha instaurado y puede significarla. Nuestra época sin política no comprende ni puede comprender esas marcas: intenta reducir las -a veces con éxito- a realidades psíquicas previas, como si el encuentro con una política activa no hubiera sido precisamente un encuentro fundante de subjetividad.

Si es posible tal política, con ella se instaura la posibilidad de unos placeres de nuevo tipo: los placeres de la subjetivación política. La marca suplementaria reordena el conjunto de las marcas estructuradas de la subjetividad previa. Los objetos que estaban instaurados como donadores de placer sufrirán algunos corrimientos. *La política no instaura un objeto de placer privilegiado sino la posibilidad de la subjetivación*. Así cae la oposición polar entre el placer y el deber. Aquí no se trata de renunciar a *yo* y sacrificarse por *otros* sino de la subjetivación, que permite que *yo* se enriquezca y suplemente con los otros que entran en la composición del mismo sujeto colectivo.

Ahora bien, si la política es la que instaura las condiciones de marca suplementaria capaz de suscitar los placeres de la subjetivación, la ausencia de políticas activas de emancipación determina a su vez la imposibilidad de estas modalidades del placer.

Por eso mismo los destinos del placer en la cultura actual pueden obviar la subjetivación y gozar tibiamente en la administración de los bienes que el mundo ofrece a diario.

EROTICA Y MUJER¹

Eva Giberti

Como en cualquier otro campo, los estudios que se ocupan de la sexualidad encubren ideologías y axiologías que impregnan sus niveles de análisis. Se lo advierte, entre otros modelos, en la fusión sexualidad-erotismo. De este paradigma deriva el supuesto que afirma como equivalentes al orgasmo y al placer, proponiendo una visión homogeneizante de la vida sexual.

Otro supuesto que adquirió carta de ciudadanía en nuestro medio a partir de la década del 80 reside en afirmar: "la mujer tiene derecho al placer" (que equivale a derecho al orgasmo). La palabra derecho remite al plano jurídico, a los derechos humanos y a las éticas. Se trataría de algo de lo cual no debería ser privada. En caso de que lo fuera, ¿ante quién se reclamaría? La utilización de la palabra derecho obtura la formación de un corpus teórico que complementa y ajusta el existente acerca de lo que entendemos por sexualidad. Una vez instalada la palabra derecho se instituye un sistema de coincidencias intelectuales y complacencias que desvirtúa el análisis de erotismos y género mujer.

La percepción que ambos géneros (por referirme sólo a dos) tenemos acerca de los derechos, habitualmente no registra la ignorancia que sobrelleva el género mujer respecto de su anatomía y su fisiología, ignorancia que se extiende al registro y valorización de su mundo fantástico, y a la relación que existe entre todo ello y la construcción² de su goce³ y de su placer.

La Erótica (disciplina en constitución) estudia la relación entre los placeres y la cualificación de los mismos: mediante la cualificación, que implica diferenciación, se distingue de la serialidad. Esta reduce el placer a la repetición de la misma índole de prácticas, en espera de un placer experimentado. Cuando la Erótica estudia el placer como alivio de la tensión, desemboca en el mantenimiento de la misma y en la postergación del orgasmo: los efectos de dicha postergación forman parte de la construcción del goce.

Desde una perspectiva tradicional encontramos el estudio de las prácticas que tienden a transformar lo cuantita-

tivo del placer: mucho o poco placer, en una producción serial. Es decir, una serie de relaciones sexuales que pueden clasificarse según el ritmo de la serie, y que repite una descripción de lo conocido, del placer ya experimentado, en el sentido de saber-imaginar con qué se va a encontrar quien busca ese placer. Una serie de orgasmos de índole reiterada, por lo reconocibles formando parte de la serie de relaciones sexuales personales.

En cambio, las prácticas que intentan refinar la complejización que produce la noción de calidad (intensidad, originalidad, etc.) construyen el erotismo en forma de goce de modo inverso -si bien complementario- a la concepción clásica del placer como alivio de la tensión.

Esta distinción pone de manifiesto las relaciones que se entablan entre las pulsiones parciales⁴ -que caracterizan a los juegos preliminares- y las genitales. Se suscitan diferencias en la producción de distintas erogeneidades; por ejemplo la eyaculación busca el alivio de la tensión, en cambio para el *tao* eyacular implica borrar la diferencia entre dos estados del sujeto (no-sexual previo y el compromiso sexual) en lugar de mantener la diferencia. Posponer la eyaculación durante un tiempo, cuya medida cronológica está dada por cada sujeto, sostiene la tensión que se pone al servicio de juegos sexuales.

Esta es la perspectiva que se obtiene desde una economía pulsional necesaria para la cualificación: la transformación de cantidad en cualidad está ligada al valor de la conciencia. Esta tramitación es de difícil realización para el género mujer debido al déficit o la ausencia de simbolización relativa a su vida sexual, a la sexualidad en general y a su cuerpo en particular: por sólo mencionar un ejemplo, la ausencia de palabras capaces de mentar la anatomía de las mujeres en el lenguaje cotidiano. Si analizamos esta realidad desde las experiencias de infancia, admitiremos que la palabra que se escucha y alrededor de la cual se estructura el preconciente, tiene eficacia antes que el Yo pueda expresarla: las omisiones

de las palabras identificatorias de la sexualidad y del sexo no-reproductor sino asociadas con el disfrute de la vida sexual, no son las que escucha una niña siendo pequeña. Determinadas palabras se convierten en anclajes debido a la verificación de la parte del cuerpo que mencionan, mientras otras fundan porciones del cuerpo que no se ven, por ejemplo, vagina. En cuanto a clítoris y vulva⁵, que pueden verse y tocarse, se sumergen en la invisibilidad que el silencio de palabra les dedica. Si se las utilizara ingresarían como huellas mnémicas aunque no fuesen comprendidas inmediatamente, pero mediante el *après coup* se tornarían eficaces en el momento oportuno. No se trata de postular un nominalismo esencializador, sino de tener en cuenta que la palabra, como soporte de la historia del propio cuerpo -de sensaciones representadas o no verbalmente, simbólicamente- es un punto de inflexión. No es lo mismo simbolizar cuando se dispone de fonemas previamente escuchados, que simbolizar a partir de las omisiones que el lenguaje socializado propicia. A lo que debemos añadir la histórica descalificación de la sexualidad de las mujeres: desde Eva que adhirió al deseo sexual⁶ y lo emblemizó en un fruto mordido, lo que le valió la expulsión del Paraíso y la responsabilidad de haber iniciado en el pecado a Adán, hasta las diatribas e insultos con que se designan el sexo y el goce de la mujer.

Según la canónica patriarcal la mujer es "loca". Los locos son aquellos que carecen de palabra o las equivocan. Si existe alguien que no dispone de lenguaje para nominar las zonas de su cuerpo, ni su sexualidad ni la producción de sus goces, ni permitir la circulación de esos datos, ésa es la mujer. Loca como las locas que carecen de la palabra representativa de lo recóndito. Groddeck comentó esta ausencia de palabras⁷ al referirse a una voluptuosidad femenina sin nombre.

Investiduras y "estar fuera de sí"

Algunas investiduras preconcientes cumplen una función inhibitoria de procesos inconcientes: los placeres preliminares generan el abandono de

Erótica y Mujer...

esas *investiduras preconcientes*; se pierden de ese modo las *investiduras* de las inhibiciones. Se facilita entonces el desencadenamiento de respuestas orgásmicas.

Los mecanismos inconcientes que tienden a entregarse al placer son frenados por los mecanismos inhibidores destinados a regular el abandono al mismo. Las pulsiones parciales le quitan fuerza a esos mecanismos inhibidores, los disuelven; dichas pulsiones presionan en busca de producción de placer al estimular las zonas erógenas de forma tal que surge un afecto placentero.

Pero cuando la pulsión está dominada por la realidad exterior, el sujeto no construye placer puesto que no se desinhiben los mecanismos inhibidores de su funcionamiento en niveles inconcientes. Cuando prevalece el Yo de placer, la tensión y las descargas son intensas y el Yo puede quedar fuera de sí, vuelto hacia el otro (el partenaire sexual)⁸. A ese otro le cede la posición activa, de allí la famosa expresión de "entrega"; el Yo **fuera de sí** se pasiviza, entonces se "entrega al otro".

En este punto se plantea la paradoja del goce en la mujer, porque ella dice -y a menudo cree- que "se entrega" sin haber pasado primero por **estar fuera de sí**, lo cual la conduciría a estar vuelta hacia el otro recién cuando atravesó un placer o un goce intensos. El goce estaría provisto por una pulsión irrestricta, desenfrenada, en las que se enhebrarían pulsiones parciales que conducirían a ese **estar fuera de sí**. En ese estado se anuncia algo que se anhela, se busca y se teme, y a lo que ya no se puede renunciar. Es una sensación-vivencia-experiencia diferente de las que acompañan a los placeres cotidianos y benevolentes que se ensayan cada día.

Los aportes que el género masculino produjo acerca de las experiencias de goce y de placer los asocian con la *petite morte*⁹, asociación discutible desde las vivencias del género mujer; quizá la experiencia de vaciamiento seminal que experimenta el varón lo conduzcan a pensar en la muerte cuando recuerda su pasaje por el orgasmo: no

es ésa la memoria de las mujeres gozantes. Ellas registran intensamente un goce que no vinculan con morir sino con expandirse o con otras vivencias no lanáticas.

La mujer suele pasivizarse salteándose el pasaje por ese **estar fuera de sí**, que constituye un momento temido por ella, dado que implica una entrega activa, paradójicamente, regulada por la pasivización del Yo activo eróticamente.

Para lograr **estar fuera de sí** tiene que poder desinvertir los mecanismos inconcientes que se ocupan de inhibir el placer. O sea, debe liquidar los mecanismos inhibidores del placer. La educación y la socialización en general se ocuparon de enseñarle a invertir a partir de la prohibición de gozar sexualmente.

Entonces, la "entrega" se convierte en entrega pasiva al yo activo del varón quien supone que cuenta con la entrega activa que él conoce. Es frecuente que la mujer carezca de ese **estar fuera de sí** que, cuando existe, se localiza en la cara de quien goza¹⁰. De allí el interés masculino por mirar la cara de la mujer en trance orgásmico: allí encuentra el falo¹¹. La evidencia rotunda de ese rostro como espejo del goce fué diseñado por el Bernini en su obra Santa Teresa de Avila. El estremeceador registro (que en código de escritura se acompaña con el verso "muero porque no muero") no sólo figura en la tapa de una edición del libro El Erotismo de Bataille, sino en la tapa del seminario de Lacan (Encore).

¿Por qué, inevitablemente, se recurre a la cara de la mujer para trasuntar el goce? ¿Será tal vez el intolerable rostro de la madre en trance gozoso? Rostro creado como transposición del propio placer y del propio goce pero imposible de mirar en una misma; creación del objeto en el cual vemos reflejado el goce-de-sí que trasciende **fuera-de-sí**.

La inclinación del género mujer por los juegos preliminares puede asociarse al refinamiento que exige la postergación¹² en la construcción del goce. En la postergación se mantienen los ritmos que se anudan al Yo de placer que trepa, retrocede, se alza y se detiene; porque el Yo de placer no se entrena en el **estar fuera de sí**. Privilegia un sentir a medias-o no sentir- unido a la realidad exterior donde otro Yo espe-

ra y donde la descarga es atenuada. Los juegos preliminares desinvisten las representaciones preconcientes sostenidas por el deseo en el que la mujer se representa y representa a otro en una situación erótica. Pero ciertas representaciones-palabra son delegadas del Superyo, investidas para prohibir.

Iniciación y palabras

Las representaciones preconcientes y las huellas mnémicas pueden actuar de manera defensiva frente a las representaciones inconcientes. Por ejemplo, cuando una paciente escucha a su terapeuta registra palabras que producen nuevas inscripciones de representaciones en el preconciente; éstas carecen de función defensiva y se articulan con las representaciones inconcientes camino al levantamiento de la represión, lo cual produce angustia. También se lo advierte en determinados cursos destinados a la educación sexual o, bien en los grupos de estudio destinados a avanzar en territorios de la Erótica.¹³ La liberación de las *investiduras inconcientes* sofocadas se acompaña con angustia porque ésta estuvo en su origen, asociada con el placer. Cuando se mencionan, o se explicitan, o se conectan determinados temas, surge la angustia.

La angustia mediaría entre la exigencia pulsional de cada una, y las conductas eróticas gozosas o placenteras que se describen o se recomiendan cuando se enseña Erótica. En esas circunstancias, durante las clases, se advierte cómo, con frecuencia, las mujeres enrojecen y los varones se mueven inquietos en sus asientos.

Lo que se explicita en una clase puede "levantar" "(¿interrumpir?) parcialmente represiones; de ese modo se cumple una función facilitadora a través del lenguaje y también se propicia la expresión verbal de quien escucha. En esos momentos se produce un pasaje que responde a la nueva *investidura* que se creó al ejercer el lenguaje entre mujeres (Se lo registra netamente en los grupos formados exclusivamente por mujeres). Hablar es apropiarse de algo, transgrediendo el interdicto que lo impedía.

La angustia media entre las pulsiones o deseo de quien escucha y las palabras que abren la alternativa de la liberación. Lo que se escuchó facilita la puesta en acto en relación con lo

aprendido al mismo tiempo que disuelve investiduras destinadas a inhibir. La angustia ocupa el lugar de pasaje que corresponde a la marca del conflicto que coadyuvó en gestar la represión.

En la relación sexual ocurre algo semejante, con la diferencia de que en ella no se aportan representaciones preconcientes sino percepciones o vivencias. La excepción se presenta cuando durante la relación se conversa y el varón solicita algo que lo conduce a toparse con sus propias representaciones y con las de su compañera; en estas circunstancias es posible el surgimiento de una representación preconciente aunque no obturada por un juicio superyoico. Así sucede cuando alguien opera como iniciador/a o como maestro/a y neutraliza parcialmente la función superyoica mencionada.

La mujer otorga al varón la responsabilidad de actuar como iniciador; para que dicha puesta en acto se aprecie como iniciática, es preciso que su efecto sea duradero: no es lo mismo la docencia iniciática cuya tarea finaliza con palabras (docentes o terapeutas), que la actuación del iniciador que ejecuta acciones comprometidas con su cuerpo. Esta experiencia suele crear dependencia emocional en la mujer, en lugar de una introyección simbólica de lo acaecido y lo sentido en el preconciente. Tal vez esta dependencia sea el efecto de carecer de palabras que permitan el entrenamiento del lenguaje acerca del propio goce y del propio cuerpo. Si así sucede, el varón ocupa la posición de un par en la realización del acto y no de alguien del cual se depende.

La iniciación mecánica es aquella que, contando con la decisión de la mujer sucede por vez primera¹⁴, y en ella se finaliza el contacto, y otra es la iniciación mediante el aprendizaje continuado. A veces, la mujer no logra identificarse con los actos del varón, sea con los actos en sí o con la intención masculina de promover en ella el disfrute sexual; entonces la responsabilidad del goce femenino queda encapsulada en los procedimientos del iniciador sobre ella. Debido a lo cual es preciso crear un discurso: "ese hombre me hizo mujer", expresión en la que ella claramente excluye su participación y evidencia una "entrega" pasivizada, ca-

rente del estar fuera de sí.

Se logra la identificación cuando se incluye un camino simbólico que excede al acto iniciático, o sea, se trata de una identificación con una misma en el disfrute de lo que se aprendió. La mujer atraviesa una ceremonia de iniciación: me refiero a la identificación de una consigo misma mediante las acciones de él/a otro/a sobre nuestro cuerpo.

La identificación se relaciona con el reconocimiento desde el Superyo que afirma "Podés gozar", o "Ahora sos mujer". Sin embargo es posible construir el goce y al mismo tiempo padecer un repudio superyoico que conduce a gozar con culpa; y una vez finalizado ese goce se lo odia. Lo cual es diferente de un Superyo que acuerda con

ese gozar lo cual autoriza que esa mujer se invista con una identificación consigo misma que remitirá a sus experiencias de goce y placer.

En este artículo me refiero al género mujer, pero cabe recordar que todas y todos precisamos iniciadores, en los actos y en discurso.

Estudiar Erótica abre nuevos espacios para el goce mediante la palabra; el género mujer avanza en una región que le había sido vedada y en la cual se esperaba que sólo cumpliera la función de acompañante. Sin convertirse en una práctica masiva, el estudio de esta disciplina en formación convoca a quienes, en lugar de limitarse a repetir lo aprendido, crean nuevas plentitudes y nuevos disfrutes.

¹ Este artículo compendia algunas ideas que expongo en un ensayo con el mismo nombre, y que forma parte de un libro en preparación. Las tesis que desarrollo fueron discutidas en el Foro de Psicoanálisis y Género en 1996. Los aportes que incluyo forman parte de los temas que analizamos en los grupos de estudio que acerca de Erótica, coordino desde 1974, y del programa de la Cátedra Introducción a la Sexología que, en el postgrado de la Universidad de Belgrano, estuvo a mi cargo desde 1973 hasta 1985. Fué el primer curso universitario que acerca del tema se dictó en América Latina.

² GIBERTI E.: Los objetos eróticos, en ACTAS DEL IV CONGRESO ARGENTINO DE SEXOLOGIA Y EDUCACION SEXUAL; Tomo II; Bs As.: 1989

³ En Erótica, el goce se diferencia del placer en lo que hace al refinamiento de las funciones yóicas que lo propician; una de las variables ineludibles en su construcción es la capacidad de postergación, opuesta al desencadenamiento veloz del reflejo orgásmico. No tiene relación con la tesis lacaniana. Cf. GIBERTI E.: EROTICA; el placer, el goce, lo obscuro, la mujer y la transgresión, en ACTUALIDAD PSICOLOGICA; Abril y Mayo 1984.

⁴ En las pulsiones parciales, la sexualidad constituye un agregado, un plus que no dimana desde la satisfacción de la necesidad sino que se instala durante su funcionamiento, de acuerdo con la tesis freudiana. Se trata de una ganancia adicional de placer que no deriva del alivio de la tensión. Recordemos que con el alivio de la tensión se produce una descarga que se evalúa cuantitativamente, pero la vivencia de satisfacción que la acompaña, se evalúa en cualidad. Esta cualidad es la que Freud asocia con la noción de ritmo.

⁵ Como resultado de las recomendaciones acerca de la educación sexual, numerosas familias decidieron ponerle nombre a la anatomía de las niñas; debido a ello encontramos, en los jardines de infantes, a niñas que hablan de su "vaginita", cuando en realidad se refieren a su vul-

va. El desluz no es asombroso: la vulva no es recinto para el pene, como lo es la vagina, lugar por el cual, además, nacen los hijos. De allí que clitoris y vulva aún no hayan ingresado en la verbalización doméstica, adherida a la imaginaria patriarcal. Cf. GIBERTI E y LA BRUNAL: SEXUALIDADES, DE PADRES A HIJOS; Paidós; 95

⁶ Recordemos que la serpiente, animal sagrado en las mitologías y sagas del Oriente Antiguo, representaba la sexualidad de la mujer y su fecundidad. Su elección para protagonizar la tentación en el mito bíblico afirma que la serpiente es una transformación de Satanás sin que podamos discernir cuál será la anatomía del Maligno.

⁷ GRODDECK G.: EL LIBRO DEL ELLO; Taurus; Madrid; 1981

⁸ MALDAVSKY D.: Comunicación personal.

⁹ BATAILLE G.: EL EROTISMO; Tusquets; Barcelona; 1980

¹⁰ GIBERTI E.: La Erótica, etc. Op. Cit.

¹¹ GIBERTI E.: Mujer en una erótica del sida, en REVISTA ARGENTINA DE PSICOLOGIA; N° 42; 1993

¹² La Erótica es una disciplina en formación, que no formaliza sus contenidos ni su metodología, debido a una de sus características fundamentales: la imposibilidad de discernir entre aquello que se considera erótico o no, según la evaluación subjetiva. La subjetividad es uno de los ejes de estudio de la Erótica, junto con lo sugerido, la transgresión y la postergación. Cf. GIBERTI E.: La Erótica, Op. Cit.

¹³ GIBERTI E.: Erótica: grupos en reflexión; ACTAS DEL PRIMER CONGRESO DE PSICOANALISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES; 1991; Bs. As.

Cf. también Grupos de estudio acerca de Erótica, en MUJER Y ESCRITURA; Comp. S. Itkin Ed. Puro Cuento; Bs. As.; 1987

¹⁴ BARDET J., CASSIN E.; CHIARA V. y otros: LA PRIMERA VEZ; Sudamericana; Bs. As.; 1984.

Sergio Rodríguez
Psicoanalista

EFECTOS DE LACAN EN LA ARGENTINA. Buenos y Malos.

La masa es una gran boca abierta en la que entran moscas y se atragantan líderes. Tiene dos dientes cilíndricos y macizos arriba. Dos simétricos abajo. Pero a diferencia del hipopótamo, no es vegetariana. Gusta de la carne humana. Pero si le tiran galletitas, "hace fiestas". A veces se suicida.

Giorsé Nabosky

El psicoanálisis, como cualquier otro discurso, en razón de no poder no tener efectos imaginarios, no puede no producir ideología. La que resulta, no es del psicoanálisis sino del psicoanalista. Cada cual propone su utopía. Mi "utopina" -tal como llamó a la suya el lapsus de un analizante, consiste en procurar que no se resignen, los habitantes del infierno cotidiano. Me conformo, con no resignarme.

Sergio Rodríguez

1) Empezaré por los mejores. Según lo declarado repetidamente por Emilio Rodríguez, salvaron a Freud y al psicoanálisis de desaparecer de nuestro país. Lo que es cierto, si se advierte que comienza a implantarse su reconocimiento en 1964 a través de la famosa conferencia de Oscar Masotta en el "Di Tella", cuando ya hacía 5 años que una fuerte crisis afectaba a la APA, por entonces, única institución psicoanalítica en nuestros lares. Crisis de la que esta intentó hacerse cargo en el Symposium de 1959 sobre "Las relaciones entre analistas". Y que finalmente desembocó en la ruptura de 1971, mucho más importante que lo que conserva el recuerdo social, ya que arrastró a varios de sus principales Didactas y abrió las puertas a que se fundara el Centro de Docencia e Investigación de la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental, que en 1976 (cuando contaba con 1.100 componentes) tuvo que disolverse bajo la amenaza mortífera de la dictadura y su política de desaparición de personas. La conciencia de la mayoría de los protagonistas de aquella ruptura la recuerdan como efecto de la politización revolucionaria de sus actores -absolutamente evidente- y que acompañaba al ascenso de la eferescencia social de

esos años. Pero colijo que también se debió, al malestar, que tanto en la enseñanza como en la conducción de la mayoría de los análisis producía la hegemonía de un *kleinismo simplificado* para su vulgarización, por el estilo de su propia creadora y por la transmisión en caricatura hecha por algunos epígonos. Fenómeno que suele ocurrir con los grandes maestros (y del que Lacan no se salvó -todo lo contrario) por efecto de la necesidad de lo imaginario, para anudar los tres registros: real, simbólico e imaginario, cuando se trata de escribir imaginariamente lo simbólico. Es así, que ni bien comenzada la enseñanza en el CDI -de las tres principales cátedras de psicoanálisis- Rafael Paz, Hugo Bleichmar y Santiago Dubcovsky, en las dos primeras se enseñaban postulados claves del Lacan que se iba conociendo en Buenos Aires (Estadío del Espejo, tiempos del Edipo). También Willy Baranger y Martínez Luque, enseñaban Lacan en APA. A la vez un grupo de lacanianos decididos, pero poco numeroso, aunque no por eso poco importante, llevaba a cabo en aquella institución, su enseñanza específica (de los que recuerdo: Nepomiachi, Sawicke, Cosentino, Maeso, Vegh, Domb)

2) La irrupción militar desperdigó ese proyecto. No obstante, una parte fue continuada en la Asociación de Psicólogos bajo la presidencia de nuestra querida Beatriz Perossio. Ahí prosiguió con orientación parecida a la anterior, la enseñanza de Rafael Paz dictando un seminario para docentes, y un grupo de lacanianos coordinado por Guido Narváez, del que, entre otros, participábamos Verónica Cohen (actual AE de la Escuela Freudiana de la Argentina), Florencia Martínez Parera (hoy, miembro de Propuesta Sur), Adrián Scheinkestel (en la actualidad participante de la EOL) y yo. Grupo que continuó sus clases cuando muchos se borraron tras el asesinato de los Padres Palotinos y una serie de pasadas intimidantes de Falcons verdes que tiraron bombas de estruendo en las cer-

canías de la APBA, ubicada por entonces, en Juncal y Pueyrredón. Mientras, se afirmaba la primigenia Escuela Freudiana de Buenos Aires como efecto de la multiplicación geométrica de la cultura lacaniana implantada por Masotta a través de sus *grupos de estudio* y Roberto Harari fundaba *Mayéutica* en 1977. Como se ve, dicho desenvolvimiento no fue efecto de los militares, sino que más bien se produjo a pesar de ellos. No olvidemos el allanamiento violento y la detención en su consultorio de Hector Yankelevich, mientras enseñaba Althousser, Freud y Lacan (en la época de las "Tres A"). El desarrollo entonces, fue efecto de que las propuestas del maestro francés servían mejor a las finalidades del psicoanálisis, que el imaginario que encerraba a la APA en lo que ellos mismos llamaron, en las conclusiones del symposium nombrado anteriormente, *Psicoanálisis Escuela Argentina*. Lectura dominada por los *clichés* de un Kleinismo entontecido, que *sabía* antes de que el paciente hablara. En el que el psicoanalista *ya sabía* que todo era en el *aquí, ahora y conmigo*, que si se hablaba de cosas que no fueran íntimas, *se estaba tratando de huir de la realidad, que había que deprimirse los fines de semana y en las vacaciones obligatorias de febrero, que no había dificultades económicas, sino de transferencia, que si no se aceptaba 3 o 4 sesiones semanales, era por que se resistía al análisis, y de tal manera, que el fulano resultaba inanalizable*. Así podría seguir con una larga lista de tonterías reinantes en el imaginario psicoanalítico porteño de las décadas previas a los 70.

3) La llegada de Lacan a nuestras costas, significó en primer lugar, la recuperación de las formaciones del Inconsciente como la palanca de Arquímedes para la conducción de la cura, a través de la formalización del descubrimiento freudiano de la función de la *multivocidad* de la palabra como asiento para síntomas, sueños, neurosis. Formalización especificada en la definición lacaniana y por lo tan-

to para la *praxis* del Inconsciente y no para la lingüística, del *significante como lo que representa a un sujeto (se entiende que del Inconsciente) para otro significante y de la letra como lo que teniendo función de constituir significante, opera como litoral entre lo real (lo fuera de sentido) y lo simbólico, con potencialidad sobre lo no sabido de producir virajes a nuevos saberes.* 3.1) Barrió con lo de comprender al paciente por empatía. O sea: con creer que -“*a ud. le pasa, lo mismo que a mí*”. que arrasaba con la singularidad del consultante y centraba la “*terapia*” en el yo del analista. Dicha barrida, llevó a este a renunciar a la arbitrariedad en la interpretación y a guiarse por las leyes del lenguaje. 3.2) Reordenó freudianamente la concepción de la transferencia, al definirla como “la puesta en acto de la realidad sexual del Inconsciente” y al plantear al analista como “*semblant*” “*careteo*” de objeto y no como objeto. De lo que resulta (entre otras cosas) que nos leamos en la transferencia de nuestros analizantes como **simples restos diurnos de sus sueños** y no como protagonistas de una epopeya inexistente y que en todo caso no es nuestra. La interpretación transferencial se torna entonces, como cualquier otra, puntual. No rutinaria y por lo tanto ineficaz (en el mejor de los casos) o fuente de agresividad o de enamoramiento/hipnosis (en los peores). 3.3) Restituyó la lectura del narcisismo como una de las fuentes de resistencia al Inconsciente a través de la *función de desconocimiento del yo y de resistencia del sentido (significado)*. 3.4) Reubicó al analista en su responsabilidad, al afirmar (tal vez un poco petardista y exageradamente) que **la única resistencia es la resistencia del analista**. 3.5) Sacó a los psicoanalistas que atendieron sus enseñanzas y tensaron su arte, de la ritualización obsesiva, al formular los tres tiempos del tiempo lógico (*instante de ver, tiempo de comprender, momento de concluir*) que hace depender el final de las sesiones de la producción del Inconsciente y no de las manecillas del reloj. 3.6) Repuso en su lugar la función del deseo, dejada de lado por un psicoanálisis que se había centrado en la *interpretación (?) de las defensas, las resistencias, las ansiedades, la descripción de las fantasías, vía por la que desembocaba en racionalizaciones e intentos de adaptación (?)*. Develó, a la realidad, co-

mo un sueño más. 3.7) A la vez que sostuvo freudiana y firmemente la función ordenadora falo-castración, repuso en su lugar a las pulsiones, al formalizar al objeto nominado *a*, en sus tres funciones: causa del deseo (por vía de la ausencia) como ya lo había planteado Freud en el *Proyecto...* y en la *Negación*, vestidura de la falta de objeto en la fantasía no reconocida (fantasma) y goce en lo real del cuerpo (particularmente sus agujeros). 3.8) Lo que lo llevó a reconocer en la pulsión de muerte (como empuje a la separación) la fuente de la vida y por lo tanto al monismo pulsional (de muerte) como origen fundamental de las paradojas del ser parlante. 3.9) Al reconocer en las posiciones de Jones y M. Klein la punta de verdad que sostenían sobre la sexualidad femenina pudo, a la vez que no perder la brújula freudiana del ordenamiento falo-castración, reconocer el deseo en las mujeres de acceder a la femineidad. Esto sacó a dichos análisis, de la captura imaginaria en la envidia fálica y facilitó que de a una, hagan la elaboración del difícil camino de su *vacío femenino*, que causa no **solamente** deseo de hijo. 3.8) Al reconocer en el goce, otra de las fuentes de resistencia al deseo, que Freud discriminó en la resistencia del *Ello* y del *Superyo*, y que dicho goce se puede alojar en el parloteo de la palabra vacía, encontró en el corte de las sesiones contra aquel, y siempre que la transferencia presente las condiciones de posibilidad, una buena herramienta para el relanzamiento del deseo y del análisis. Anuladora de las racionalizaciones *pajeras*, o sea “*del goce del significante*”. 3.10) Al plantear la función del analista como de “*semblant*”, “*careteo*” del objeto e ilustrarla en la “*Tercera de Roma*” con la del payaso, nos facilitó salir de la uniformización doctoral y obsesiva que la IPA le imprime a sus productos. El payaso no hace cualquier cosa, sino aquello que despierta lo que según la ética circense, debe ser despertado en el público para que se torne efectivamente participante. Y para eso es capaz de hacer “*facha*” de cualquiera de las diversas artes que en el circo se ponen en acto. Entonces, para trabajar según la ética del psicoanálisis, nos enseñó a aparentar ser adecuadamente payasos, para activar el “*circo de la vida*”.

4) Pongo como punto aparte su aporte al tratamiento de la psicosis por la impor-

tancia que tiene. Dicho brevemente. Fue en dos tiempos, como efecto de no ir más allá de lo que el estado de su elaboración le permitía. En el primero -Seminario III -de “*La Psicosis*” y “*Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*”- sobre la base de una rigurosa disección de la diferencia estructural que produce, que en vez de *estructurar* la represión o la renegación, lo haga la *forclusión* del Nombre-del Padre, advierte sobre lo iatrogénico de analizar con las técnicas habituales a los prepsicóticos y a los psicóticos desencadenados. Punto clave, pues la teorización de los núcleos psicóticos y de la táctica de impulsar la regresión hasta los mismos para conducir un posterior proceso reconstructivo de la personalidad, hacía estragos en ese tipo de pacientes, cuando caían bajo atención de analistas que manipulaban dicha estrategia. Lacan prefirió el camino de Winnicott, que los entendía como “*pacientes que exigen cuidados*”. Segundo tiempo: particularmente a partir de 1975 en su seminario del “*Sinthôme*” cuando descubre como, a Joyce, dos de sus mujeres, su obra literaria y el reconocimiento académico y cultural que le trajo, le habían permitido sostenerse en el vínculo social sin que se le desencadene una psicosis de cuya presencia larvada, subclínica, había indicios seguros. Eso lo lleva a presentar, a través de su *topología nodal*, una teorización sobre las *posibilidades de tratamiento que muestra* con el cuarto nudo. Consiste en buscar como, desde el déficit de estructura que el psicótico tiene y atendiendo a sus deseos, se exploran caminos que sin forzarlo a hacerse cargo de aquello que para él resulta imposible y en cambio estimulándolo en lo que de su deseo le resulta posible, facilitarle que se instale en posiciones de goce que no lo expulsen del discurso, del lazo social y que soporten su relación con el deseo. De este final de ruta, a través de la topología de los cuatro nudos, aportó una mostración de la articulación entre los tres registros: *real, simbólico e imaginario*, el lugar del objeto *a* y la tensión y fraccionamiento del sujeto entre aquellos, en su relación con deseos y goces. Dicha mostración facilita la artesanía del psicoanalista también con las neurosis, de manera de llevar lo más posible, o sea, hasta lo imposible, la confrontación del sujeto con su real sin quedar por fuera de discurso.

Efectos de Lacan...

5) En lo que hace a la formación de los analistas, para su reconocimiento por parte de la institución y para su nominación como sujeto que en su análisis ha pasado de analizante a analista, reformuló y subvirtió los cánones tradicionales, poniendo los caballos delante del carro. Centró cualquiera de estos movimientos en la operación de **retrosignificación** y no en las proveniencias de diván. *Pasando* las "pruebas de formación suficiente" y/o, el análisis de los testimonios que los demandantes dieran de su pasaje por los divanes. No obstante su formulación, comprensible en su contexto histórico, de que: "un analista no se autoriza más que de sí mismo", llevó agua al molino de inicios irresponsables, sin el análisis previo necesario, de lo que el propio Miller es un ejemplo vivo. Ciertamente un par de meses después, agregó "y de algunos otros", lo que no arregló demasiado. Incluso acá en la Argentina, Masotta lo entendió como que "un analista sólo se debe a sí mismo" de tal manera que, al empeorar la enunciación, se facilitó una interpretación megalómana y de encierro narcisístico del analista. Evidente en el porte cínico, "pillado", y descalificador de aquellos que "se la creen". Sostengo en cambio, que si leemos lo que dice a la letra, podemos captar una gran verdad. Reside en que no hay autorización institucional que haga trabajar bien, si el Inconsciente implicado (produciendo entre analizante y analista) no interpreta que este desde su función, interviene causado por el deseo que lo define (otro de los conceptos claves despejados por Lacan y de efecto muy positivo para la construcción de la posición de este).

6) Su concepción sobre la institución psicoanalítica sufrió diferentes peripecias según los avatares de la política en el movimiento psicoanalítico francés y en la IPA. Pero como inventos, además de los jurados de *pase*, promovió el de los cárteles como organismos de base que agruparan a no menos de tres y no más de cuatro analistas que podían requerir la colaboración deconstituyente, descongelante, de un más uno, cuando las discusiones se cristalizaran imaginariamente. Su misión era investigar, elaborar problemáticas psicoanalíticas, y su obligación -exponer públicamente el es-

tado de dichos trabajos, incluidas las diferencias surgidas. No podían subsistir más de dos años, a los efectos de impedir su burocratización por vía del *amiguismo* o la formación reactiva. Pero a mi modo de ver las cosas, su aporte más importante fue la disolución de la Escuela Freudiana de París en enero de 1980. Ella hizo presente una vez más que su afirmación de que "entre los psicoanalistas y el psicoanálisis él elegía por el psicoanálisis" no era una balandronada sin consecuencias. Y que esa afirmación alude a un hecho de estructura más de una vez advertido por Freud con otras palabras y residente en que por la propia constitución de la subjetividad (anudada por lo imaginario) el psicoanálisis se sostiene contra las resistencias de los mismos psicoanalistas. Por lo tanto los psicoanalistas obligados éticamente a agruparse en instituciones que promuevan e investiguen al psicoanálisis, no deben anclarse a ellas, por la pasión narcisista de pertenecer. Afirmó así que disolvía para que el espíritu de grupo (de masas) no se sobrepusiera al discurso, o sea a los efectos de giros, que la castración produce en este. El rumor echado a correr por *delfines* defraudados, de que ella fue un hecho de Miller y no de un Lacan, afectado hacía unos años por la arterioesclerosis, no dice nada, pues no invalida la correspondencia estructural de la disolución con la teorización y la praxis del Maestro. La lamentable anulación obsesiva en que cae Lacan cuando al poco tiempo convoca "a sus más de mil" (*¿más de miller?*) a seguirlo en la "Causa Freudiana", nueva institución servida al yerno, tampoco. Lo único que hizo fue recordarnos que hasta su fin, fue tan humano (o sea de *humus* -barro) como cualquiera, cosa que muchos discípulos prefieren **renegar** (desmentir). No obstante, el efecto fue la actual fragmentación del movimiento lacaniano, intelectual y prácticamente mucho más productiva que la paquidermización unitaria de la IPA y sus regionales, en las que, fuerza es decirlo *no crece más el pasto*, salvo honrosas excepciones.

7) Lacan nunca fue político. Preguntado, declaró no ser de izquierdas. Jamás se declaró de derecha, a la que sí criticó acerbamente por ejemplo, en su seminario sobre **La Ética del Psicoanálisis**. En carta a Winnicott declaró su pesar y su orgullo porque su hijastra Laurence Bataille padeciera persecución política de-

bido a su participación en la lucha contra el colonialismo francés en Argelia. 7.1) Tuvo ilusiones limitadas en la Revolución Cultural China como lo testimonia el siguiente pasaje de su seminario "El Reverso del Psicoanálisis": "En esto no voy a aventurarme, iré con prudencia, pero hay algo que me sorprende, por su énfasis, en la temática que se denomina maoísta - es su referencia al saber del manual. No pretendo en absoluto tener sobre esto una visión suficiente, pero hago tan sólo una observación que me ha llamado la atención. Esta vuelta a acentuar el saber del explotado me parece que está motivada muy de fondo en la estructura. La cuestión es saber si no se trata sólo de un sueño. En un mundo donde ha surgido de una manera que existe, que es una presencia en el mundo, no ya del pensamiento de la ciencia sino de la ciencia de alguna manera objetivada, quiero decir de cosas forjadas enteramente por la ciencia, simplemente esos trastos, aparatitos y demás, que ocupan hoy el mismo espacio que nosotros, en un mundo donde ha ocurrido esta emergencia, ¿puede pesar todavía lo bastante el saber hacer de manual como para ser un factor subversivo? Así es como se plantea la pregunta para mí". El desarrollo del capitalismo salvaje en los días que corren en la China continental, bajo la dictadura de la burocracia comunista, lamentablemente le ha respondido que no. 7.2) Retomó el concepto marxista de plusvalía e importándolo a su formalización del plus de goce indicó su centralidad para el funcionamiento del deseo y del goce y para la falla que mantiene los giros de los lazos sociales tramitados en discursos, o sea para el movimiento de la subjetividad. 7.3.) Captó por otro camino la irrecusabilidad del "eterno retorno" y caricaturizó a las revoluciones como "vueltas de 360°". 7.4.) Por eso también, hizo equivaler a la histórica con la clase obrera en tanto obligadas por la estructura, cuando agencian el discurso, demandan y hacen producir algún saber a los amos. 7.5.) Llamó al marxismo nuevo evangelio, por sus ilusiones políticas de que la clase obrera alcance el paraíso con las manos e insistió en que no tenemos otro futuro que lidiar con el infierno en la tierra. 7.6.) Lo que no es pesimismo, sino realismo. O sea reconocimiento de la imposible eliminación de lo real y de su función de colocarse en cruz para dificultar que las

cosas funcionen. Por lo tanto, en lugar de promover un mensaje de resignación, despierta al hecho de que quedarse dormido ante lo real significa pagar el precio de la hipnosis, de servir como autómatas al goce del amo. 7.7.) En consecuencia, algunos que ya en los finales de los 60, inicio de los 70, habíamos quebrado nuestras esperanzas en las diversas variantes de socialismos y de populismos, cuyo fracaso la experiencia social evidenciaba, encontramos nuevas luces para conjeturar e intervenir sobre los movimientos sociales, la política y su praxis.

Los malos.

1) Los efectos de su obstinación en una retórica soberbia (en varios sentidos), barroca y con matices surrealistas, "contagio" a través de su letra a aquellos lectores que hicieron de ese rasgo causa identificatoria para su goce. Contagio que en muchos respondía más a la necesidad de repetir cuasi de memoria, lo que no alcanzaban a entender pero que se les evidenciaba como una enorme fuerza de verdad. Aunque como toda verdad, a medias. Mitad que se velaba o se vela en los que aún recitan, con reverencias de templo. Lacan dijo alguna vez que *mejor que no lo entendieran porque así tendrían que explicarlo*. También enunció que aspiraba a que por lo menos por diez años no transformaran su teoría en manual. No hay más que tratar de calmar la sed en algunos manantiales, o que ir a alguna cátedra universitaria de un poderoso psicopatólogo para comprobar que aquel deseo no se le cumplió. Nada protege al significante de su vertiente de sentido, de convertirse en signo. Sólo lo real con sus *improntus*, abre alguna esperanza paradojal contra el amortajamiento del tesoro de significantes que los Maestros dejaron. Mientras, a más de un lacanólogo, el cripticismo del maestro y la vieja treta de esconder las referencias, le ha servido para llenar la bolsa. Dicha retórica, aquí en la Argentina, contribuyó a rechazar a enormes clínicos psicoanalíticos exasperados con la soberbia napoleónica de cierto tipo de transmisores. Lo que facilitó que la enseñanza de Lacan entrara a través de mejores o peores filósofos, lingüistas, literatos y otros, sin experiencia de diván en carne propia y sin responsabilidades en la conducción de análisis. Ese *made in*, le dió un tinte doctrinario y muchas veces arbitrario a dicha enseñan-

za. Así en lugar de los inútiles clichés kleinianos, aparecieron en muchos consultorios caprichosos juegos de palabras, puro goce del significante -en esas ocasiones- de parte de los supuestos analistas, e inadecuadas abstinencias ante la función de la transferencia.

2) Su narcisismo no logró evitar la tentación de manejar a su movimiento auto-cráticamente, proponiendo una mala imago a la identificación de los sargentos. Debo conceder que se manejó en una historia difícil, donde la mediocridad no lo entendía y lo rechazaba por analfabetismo o lo seguía por la misma razón. Sus pares en otras disciplinas no alcanzaron a valorar el giro que en la ruta de Freud, sus propuestas significan para la Cultura, en particular la occidental. La mayoría de los grandes clínicos se le alejaban ante el maltrato provocador de la joven guardia milleriana, imprescindible (dicha joven guardia, no el maltrato) en función de la brillante producción lógica que le aportaban. El sentimiento de soledad lo abrumó, cosa evidente particularmente en muchos decires en sus seminarios. Optó por perder a los viejos clínicos que se *dejaban estar* teóricamente, en vez de usar el poder de su transferencia para mediar. Apretado por las deserciones, evidentemente decidió tomar a su cargo, casi sólo, la transmisión vía diván, inflando su consultorio a la cifra imposible de analizar de 500 pacientes. Ahí, post 1967, las sesiones ultrabreves toman el lugar de las de *tiempo lógico*. Lo que en mi opinión dejó dos desgraciados efectos. 2.1) Una imago, para la identificación de la masa que hizo y hace estragos en sectores del lacanismo, con la burocratización de las sesiones *ultrabreves*. 2.2) Una pléyade de curas de transferencia, desmoronadas no mucho tiempo después de su muerte empujando a reanálisis, o peor aún, muchos fracasos que *andan dando vueltas por ahí, con aires de lacanes -petit maitres- transmitiendo la media mentira del Maestro que ya no puede hablar ni escribir*.

3) No puso en cuestión la tradición médica de presentación de enfermos, imprescindible para una clínica centrada en la mirada, el tacto y la percusión, innecesaria para una praxis como la psicoanalítica, basada en la escucha, la lectura y la conjetura. Fue así que sus agudas, respetuosas en el hecho, pero no por eso menos *espectaculares* presentaciones de en-

fermos en Saint Anne, dejaron una marca que algunos recogieron sin cuestionamientos u otros tratando de "teorizar" la función del público como tercero, como benéfica para el tratamiento de la psicosis (?). Relato una anécdota. Cuando dirigía *Psyche* le hago un reportaje a uno de los lacanianos franceses más sólidos -lo digo sin ningún matiz de sorna- y le pregunto sobre el tema. Me da la explicación antes mencionada sobre la función del público. Entonces le digo: *-ah! ¿Entonces seguramente ud. llevará a sus pacientes privados a presentaciones públicas?* Me contesta sorprendido y airadamente: *-mais no...! . -¿Y... por que?* El tartamudeo y la mirada de quien se encuentra con un marciano, fue toda la respuesta. En mi opinión, quienes cultivan la presentación de enfermos, lo hacen solamente por identificación a un rasgo del Maestro, sin preguntarse en profundidad sobre si tiene el valor suficiente, como para justificar la violación del secreto profesional y la obscenidad a que se expone al afectado.

Dicho todo esto, no me parece superfluo (tomando la sugerencia de un amigo -Ignacio Lewcovickz) conjeturar los efectos concernientes al psicoanálisis francés, de la fuerte implantación en la Argentina de la enseñanza de Lacan. No me refiero al arraigo y la participación de excelentes psicoanalistas argentinos en diversos lugares de Francia, EE.UU., América Latina y otros países de Europa, especialmente España. Me refiero al deseo ardoroso que manifiestan por venir a hablar a nuestra tierra muchos colegas franceses. ¿Serán solamente intereses económicos? Muchos vienen sin cobrar, otros apenas el viaje y la estadía. ¿Sólo lo harán por ver la fascinación de multitudes que en su país pocas veces o nunca encuentran? A algunos puede serles necesario tanto trajín por un espejo facetado. Pero me inclino más a creer que a la mayoría les ocurre, lo que algunos de ellos en conversaciones personales declaran. Encuentran aquí interlocutores con un estilo distinto al de su terruño, que despiertan problemáticas que en la rutina francesa no aparecen. Lo mismo nos pasa a los argentinos cuando hablamos en otras latitudes. Lo que confirma el efecto benéfico de no mantenerse atado a provincialismos y por el contrario, propulsar el intercambio de elaboraciones, entre norte, sur, este y oeste.

PsicoNet

La red Psi en Internet

<http://psiconet.com>
webmaster@psiconet.com

PROGRAMA DE SEMINARIOS POR INTERNET

<http://psiconet.com/seminarios>

seminarios@psiconet.com

Director: Michel Sauval

Psicoterapia Focalizada Multidimensional /Psicoanálisis y Ciencia
Etnopsiquiatría / Nuevas Contribuciones a la Clínica de la Drogadicción
Transferencia y Resistencia / La Práctica forense a caballo del Psicoanálisis y el Derecho
Psicoterapia Breve / La Lógica del Fantasma / Temas de Psicogerontología
El Psicoanalista y la Práctica Hospitalaria
El Cuerpo en la Clínica Psicoanalítica / Depresión

Puede consultarse toda la información sobre todos los seminarios de las siguientes maneras

Vía Web en <http://psiconet.com/seminarios>

Via correo electrónico, hay varias direcciones de donde puede obtener respuestas automáticas con toda la información sobre los seminarios. Si envía un mensaje vacío a programas@psiconet.com la respuesta será en formato txt, y si envía el mensaje vacío a programas-hip@psiconet.com entonces la respuesta será en formato hip de las "ayudas" de windows.

Todos los seminarios son gratuitos.

GRAFFITI

**Director
HECTOR VERZI**

**REVISTA DE CULTURA DEL
CINE / LETRAS / MUSICA URUGUAY
CUENTOS / LIBROS / ENSAYOS
POESIA / ETC.**

**LAS ARRUGAS CUENTAN SU
HISTORIA**

TALLER DE INVESTIGACION

LA EXPERIENCIA INCLUYE:

**TRABAJO CORPORAL, MAQUILLAJE Y
MOMENTO DE REFLEXION**

MIÉRCOLES 7 DE ENERO

LUNES 12 DE ENERO

DE 17 A 22 HS.

COORDINACION

PROF. ALICIA LIPOVETZKY

LIC. LILIANA SINGERMAN

INFORMES 826-9812 / 861-3726



**CIRCULO PSICOANALITICO
FREUDIANO**

**ABIERTA LA
INSCRIPCION
1998**

**Escuela de Psicoanálisis
Seminarios Libres**

Niceto Vega 4621 - Capital - Tel. 771-3234 / 775-0832

E-mail Círculo.Freudiano@abaconet.com.ar

Pag.Web:<http://home.abaconet.com.ar/CírculoFreudiano>

EFFECTOS DOGMATICOS DE LACAN EN LA ARGENTINA.

Alejandro Vainer
Psicoanalista

I-POSTALES ARGENTINAS

Buenos Aires-Facultad de Psicología (UBA). Década del '80

1-La Facultad de Psicología de los '80 estaba orientada por las ideas de Lacan. ¿Qué quiere decir orientada? Que todas las materias -por acción u omisión- nos llevaban hacia sus ideas. Desde la poca auto y hetero/valoración de ciertas materias (Estadísticas, Psicoterapias o Neuroanatomía, por ejemplo), hasta la forma y contenido explícito de otras.

Dos materias, Psicología Comprensiva y Psicología Psicoanalítica II, tenían una cursada de prácticos al menos extraña para ojos curiosos: a cada texto de un fenomenólogo, o psicoanalista no lacaniano- llamado socarronamente "posfreudiano", como si fuera un insulto-, se lo hacía seguir por un texto de Lacan, que refutaba el texto anterior. Por supuesto, la elección dependía de que Lacan hubiera hablado en uno de sus Seminarios de cierto texto de Biswanger, Klein ó Hartmann, por ejemplo.

El objetivo del programa era transparente: la "posta" estaba en Lacan, y todos sus "antecesores" eran revisitados por él, para decir la palabra autorizada sobre ese tema. Así, el alumno iba tomando pleno conocimiento de los errores de esos "viejos" autores, y adonde debía enfocar su predilección teórica si tenía algo de sabiduría en sus venas.

2-Un docente de un Seminario sobre Psicoanálisis de Niños, al hacer la historia del mismo, comentaba burlonamente ciertas ideas de Arminda Aberastury. Ella decía que para ser buen analista de niños había que ser una buena madre, por lo tanto enviaba a analistas varones a aprender a tejer. Este episodio y una fotocopia de un capítulo de su texto con Mauricio

Knobel fue todo lo que un alumno de los '80 supo de esta psicoanalista. Sin lugar a dudas este "bombardeo" de significantes situaba LA VERDAD en las letras lacano/francesas (lo cual era sinónimo).

Las Residencias de Salud Mental: Fines de los '80/década del '90:

Mi exceso de optimismo me hizo suponer que la Residencia (y si era Interdisciplinaria y de Salud Mental, más aún) iba a tener la heterogeneidad que la Facultad no había sostenido.

1-El primer día de la Residencia coincidió con un clásico Ateneo Clínico. Era sobre una paciente psicótica internada en el Hospital Borda, y se aplicaba la letra del Seminario III de Lacan (único texto que ilumina sobre el tema de la Psicosis, según "aprendí", porque corrige los errores de los otros autores)

El Ateneo tuvo una estructura que luego me encontré repetidas veces: epígrafe de Freud o Lacan/material del paciente/cita de Lacan que explicaba el material/nuevo material del paciente/nueva cita de Lacan/... así hasta el epílogo que era... una mejor y contundente... cita de Lacan. Incluso la mayor parte de los trabajos posteriores (fueran teóricos o clínicos) repetían este modelo, pero en muchos casos, aún sin la viñeta clínica. Un caso aparte era el tipo de trabajos en que se tomaban "teóricamente" los significantes del paciente, como si explicaran la teoría: todo paciente que osara hablar de "deseo", o bien de que algo le "faltaba", hablaba del Deseo y la Falta, por deslizamiento significativo hacia la teoría.

Años después un grupo de compañeros -hastados por esta clase de escritura- imaginamos docenas de Ateneos y trabajos imaginarios. Al leer "El Antiyoyo" de Emilio Rodríguez y Marta Berlín, descubrí que ellos habían imaginado trabajos clisés para la Aso-

ciación Psicoanalítica Argentina, más desopilantes que los nuestros. "La pólvora estaba inventada", me dije con melancolía. Sin embargo, duelo mediante, pudimos escribir un trabajo (no de ese estilo) llamado "La máquina de Procasto".

2-Me sorprendía la resistencia encarnizada de varios colegas hacia diferentes sectores del aprendizaje (llamense Grupos, Salud Pública, Familias, etc.). Pero mucho más me sorprendían los argumentos y ciertas preguntas. Por ejemplo, la franca oposición hacia cualquier actividad o contenido de Prevención, o Atención Primaria de la Salud. "Eso no es psicoanálisis" (vaya novedad), "El deseo no se previene" (holofrase que justificaba descartar toda práctica y hasta aprendizaje de dichos contenidos). Una pregunta dilemática (y nunca problemática) volvía una y otra vez: "¿Puede hacerse análisis en la institución?", como si nunca hubiera habido psicoanalistas trabajando en las instituciones; y además, como si hubiera algún análisis posible "fuera" de alguna institución. Está de más decir que La Respuesta había que encontrarla en la letra de Lacan.

II-HISTORIA

Volvamos sobre la Historia del Psicoanálisis en nuestro país. Las teorías de M. Klein eran dominantes en las décadas del '50 y '60. La lectura pasaba por sus textos, olvidando a Freud, pero con dos particularidades:

1-una cierta banalización y simplificación del psicoanálisis en pocos conceptos de la doctrina kleiniana

2- la posibilidad de algunos autores argentinos para usar de plataforma de sus pensamientos y acciones esas ideas (y otras), alejándose no solamente de la simplificación, sino de la ortodoxia kleiniana (Pichon Riviere y Bleger, por ej.)

Una visión crítica del primer fenómeno la encontramos en el texto de Juan-

Efectos Dogmáticos de Lacan...

qui Indart "...Porque (Por qué) la "taza" es un "pecho" (?)", en el que recalca como "se interpreta mecánicamente", tomando un caso de Hanna Segal, cuyo estilo de trabajo describe. Aclara "...no nos ocupa directamente el status teórico de la doctrina kleiniana, sino solamente las propiedades de un estilo interpretativo que le está asociado". Al terminar su texto advierte: "Téngase en cuenta que si no se modifica el mecanismo interpretativo, no hay teoría que escape a sus requerimientos. Todo Freud, pero también Lacan puede transformarse ahí en historieta. Se trata, sin duda de una suerte de lastre".

Según los que vivieron esa época, el furor hacia Lacan reproduce en parte esa "pasión" sobre Klein. Pero en vez de convertirse en "simplificación", se transformó en una complejidad creciente, para la cual uno jamás estaría preparado.

El pensamiento de Lacan es "la verdad", pero lleva muchos años, con un preconceito: "ya entenderás después de mucho tiempo/ a mí me pasó lo mismo que a vos". Anatema fundamental de todo estudiante, que se soluciona con años, y se corona al poder repetir el mismo circuito sobre las próximas generaciones.

Sería impensable no tomar la situación general del país para comprender parte de estos fenómenos como una variable, aunque sería erróneo tomarlo mecánicamente. También las intrínsecas diferencias teóricas entre kleinianos y lacanianos están en juego. Las ideas de Klein son usadas en los fértiles 50/60; mientras que las de Lacan comienzan como un retorno a la complejidad de Freud, para sacarlo de la banalización, desde los 60, -el texto de Indart confirma este primer momento-. Pero su crecimiento global se da durante la dictadura (76/83), para llegar a la hegemonía descripta al retorno de la Democracia. Excede los límites del trabajo el análisis de estos fenómenos.

III-DOGMATISMO:

Abordaré este tema que supongo cen-

tral en el pensamiento de Lacan en la Argentina, dando por descontado la inmensa riqueza de sus aportes al psicoanálisis, y con la aclaración de que me refiero a escuelas e instituciones hegemónicas. Para ello explicitaré mi Esquema Conceptual Referencial y Operativo, al decir de Pichon Riviere. Partiré desde los desarrollos de W.R. Bion acerca del pensamiento, profundizados en la Argentina por Darío Sor, en sus textos "Cambio Catastrófico" y "Fanatismo".

Desde este punto de vista, se diferencian los contenidos de los pensamientos de sus diferentes usos posibles. Para esto mismo, Bion construye "La Tabla" en la que clasifica pensamientos y usos.

Es fundamental, en este caso, la diferenciación de los usos variados que podemos hacer de ideas, "independientemente" de las mismas. Ideas, y hasta teorías mismas pueden utilizarse para muy distintas cosas.

El mismo concepto psicoanalítico, la transferencia, por ejemplo, puede ser a la vez: resistencia en una sesión; motor del pensamiento; excusa para seducir alumnos/as; un buen arma para agredir, descalificando a un Sujeto o Grupo; una justificación para hacer "lo que se me da la gana"; un generador de impotencia en un otro que no conoce y menos entiende; herramienta para (no) pensar lo social; instrumento para planificar acciones transformadoras, etc.

La posibilidad no es infinita pero el lector puede hacer varios juegos de como una misma idea puede emplearse de las formas más inusitadas en muy diferentes contextos.

Me centraré en dos usos descriptos por D. Sor (en "Fanatismo"), que revisten particular importancia para este trabajo.

Un uso científico, que se podría definir como el que considera a las ideas en relación con su contexto, como no absolutas y en proceso de transformación.

Un uso fanático, que se caracteriza por transformar a las ideas en Ideas Máximas, únicas, que no admiten convivir con otras. "La Idea Máxima es una idea alienada, causalista, que no se articula con otras ideas, ni admite transformaciones, de extrema coherencia, homogénea, igual a sí mis-

ma..."(P.268). No permiten ni la duda, ni el cambio, ni las diferencias (a las que se inferiorizan en función del dogma). "El fanatismo aniquila el problema, vuelve dilemático lo problemático...El enunciado autocrático desaloja el misterio de la mente".(P.263). El autor extiende el uso fanático desde la clínica hacia diferentes campos:

"Cuando el fanatismo se aloja en el pensamiento científico lo dogmatiza."(P.262). "El campo científico está (paradójicamente) lleno de usos fanáticos. Así, por ejemplo, es común el uso de la figura lógica llamada "falacia de poder", que consiste en apoyar un argumento con una cita autoritaria, diciendo: "Freud lo dijo" o "Bion lo dijo". La falacia está en constituir una cita en un argumento válido" (P.268)

La división usos/contenidos en nuestro campo se torna compleja, porque a la vez se transmiten usos y contenidos. En cada teorización se transmite (no como quisiera cierto positivismo) como un contenido "infectado", porque los usos son inseparables en la transmisión misma, tanto que se convierten en contenidos. En la historia del psicoanálisis, considero a esta transmisión esencial, en sus dos vertientes:

1- formas de pensar, que van desde la posibilidad de tomar riesgos en poder ir más allá del maestro, a rigideces y hasta excomuniones (usar a Freud como La Biblia, en la falacia de poder, buscando la cita de Dios como toda justificación).

2- formas de trabajo, que se adquieren, en su mayor parte, por identificación con maestros y analistas. Eje central en la práctica, que excede siempre a los contenidos, aunque se los reduzca a Teoría de la Técnica.

Esto nos permite entender cierto uso que los grupos hegemónicos lacanianos han realizado de las ideas de Lacan en el Psicoanálisis Argentino. Este uso predominante tiende a alimentar la teoría máxima, -que se convierte en dogma-, más que a generar diferentes producciones y transformaciones de la misma.

Es factible comprender así los distintos episodios relatados al principio del trabajo en función del dogmatismo: plantear las ideas de Lacan como el punto final de todo desarrollo en psicoanálisis (no admitiendo otros psicoanálisis, u otras teorías, inferiori-

zándolas); forzar la clínica, la historia, el arte, la política, etc. a ser simples "demostraciones" de una teoría inmodificable: descalificar cualquier otro punto de vista (pues TODO debe ser comprendido en función de ella).

Una teoría que sea sometida a este uso irá convirtiéndose en letra muerta con-sagrada más que en un trampolín para nuevas generaciones de infieles discípulos.

IV-ALGUNAS CONCLUSIONES

1-¿Hay teorías que en su estructura interna (contenidos, en términos bionianos) dan más posibilidad al uso dogmático?

Sí. Supongo que una teoría que contenga formulaciones de ideas máximas como postulados incuestionables es tierra fértil del dogmatismo. Mucho más si no se posiciona para la comprensión de cierta porción de la realidad (en sentido amplio), sino que empieza a ser una "Visión del Mundo". Explica todo. En ese caso en sí misma tiene grandes posibilidades dogmatizantes.

El propio "estilo" (de escritura y formulaciones) del autor en cuestión provocará mayor o menor nivel de apertura a posibilidades de dudas y preguntas.

A esto se le agrega la actitud de los propios "cabeza de escuela" frente a las ideas, cosa que es objeto de diversas identificaciones en sus discípulos. Si se tiende a la denigración de otros que piensan diferente, este rasgo viajará en discípulos (para ello valen las anécdotas del principio).

En el caso del psicoanálisis la transferencia y sus abusos específicos, complican este punto, como abordaré más adelante.

En el caso de Lacan es evidente que con formulaciones crípticas y cerradas -muy seductoras, por cierto-, e inferiorizaciones, genera en el lector la imposibilidad de la duda. El esfuerzo simplemente es entender, pues uno será un débil mental si no lo hace.

Para la duda, las ideas nuevas, estarán la vejez, la próxima vida.

Un ejemplo algo notable y actual de hasta donde pudo llegar este dogmatismo, es el realizado por el físico Alan Sokal en Francia, (con su texto "Imposturas intelectuales"), quien señala los errores en los usos de térmi-

nos científicos (matemática, topología, etc.) de la primera línea de la intelectualidad francesa (Lacan entre ellos). ¿Recién tantos años después? Claro, tuvo que ser físico, y no es difícil suponer las defensas posibles para considerar que, -como en el viejo caso de Galileo-, "el telescopio está equivocado, Aristóteles nunca".

2-¿Qué formas de transmisión (usos) lo potencian?

Si nos circunscribimos al Psicoanálisis creo que la tríada clásica de análisis personal, supervisión y formación, en ciertas instituciones puede favorecer usos dogmatizantes en cada uno de los casos:

-El abuso de la transferencia. Un análisis que no cuestione la relación del futuro analista con sus propias teorías, las idealizaciones de las teorías supuestas al analista, y hasta apoye abiertamente la "comunidad" entre ambos crea un punto ciego en el que puede germinar fanatismo. Así, la cadena de análisis irá ampliando zonas de ceguera de idealizaciones. En este caso, el propio estilo del maestro es fundamental. Para ello me remito solamente a la biografía de Roudinesco.

-Supervisores (con abuso de transferencia, también), que apunten al adoctrinamiento de fieles en cierta teoría más que al aprendizaje y desarrollo que permitan -lentamente- ir construyendo el propio estilo de trabajo de quien supervisa.

-Docentes que (de)formen ferreos "recitadores" de sus propias teorías.

-Instituciones más cercanas a Iglesias, Sectas y Ejércitos, que formen analistas monaguillos o buenos soldados de la Causa (que aunque sea freudiana, no deja ser dogmática).

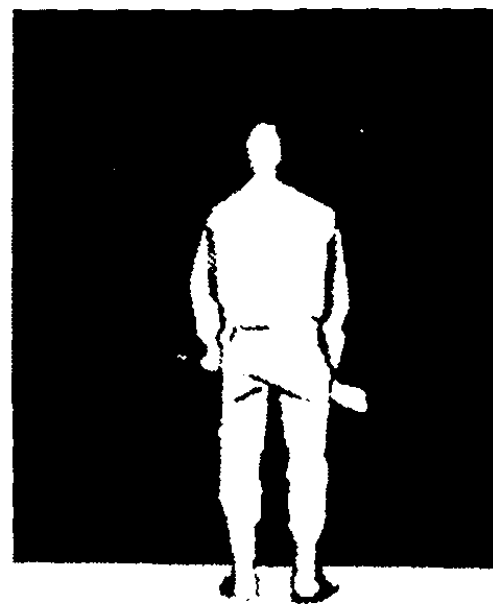
Con el tiempo se teorizarán los usos, convirtiéndolos en nuevos contenidos, cerrando cada vez más la posibilidad de cambios.

Para terminar, hago más las palabras de Fernando Ulloa (P.171): "Cuando los analistas se asumen militantes... suelen ir a la guerra; estos combatientes terminan por perder las mejores pertenencias de su propio equipamiento personal, para pasar a pertenecer, consensual y anónimamente, a los ritos tribales de la fracción que los posee militantes. Bien apartados, por

cierto, de aquel ya consignado aforismo, que define la producción de inteligencia, desde el punto de vista del psicoanálisis, como dos o muchos que antes de entenderse, entienden singular y deseantemente. Aquí la producción de inteligencia marcha al ritmo de alguien a seguir, se lo entienda o no, con función de marcapaso. Una jefatura transferencial que nada bueno pronostica. Tal vez algún oportuno "parricidio".

BIBLIOGRAFIA:

- Arín, C.; Berenstein, P., Czerniuk, R. y Vainer A. "La máquina de procutto". Jornadas de Residentes de Salud Mental de la Pvcia. de Buenos Aires, 1991.
- Balán, E. "Cuéntame tu vida. Biografía Colectiva del Psicoanálisis argentino".
- Indart, Juanqui: "...Porque (Por qué) la "taza" es un "pecho"(?)", Ficha. Bs. As.
- Sor, Darío y Senet de Gazzano, María Rosa: Cambio Catastrófico. Kargieman. Bs. As. 1988.
- Fanatismo. Ananké. Bs. As. 1992.
- Rodrigué, Emilio y Berlín, Marta: El Antiyoyó. . De. Fundamentos. Madrid, 1977.
- Roudinesco, Elisabeth: Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 1994.
- Ulloa, Fernando: "Novela Clínica Psicoanalítica". Paidós. Buenos Aires. 1995.
- Suplemento Futuro, Página 12. 11/10/1997.



Hernán Kesselman
Eduardo Pavlovsky

LA MULTIPLICACION DRAMATICA: UN QUEHACER ENTRE EL ARTE Y LA PSICOTERAPIA¹

La Multiplicación Dramática nació por nuestro intento de buscar un camino alternativo a la típica actitud reduccionista del psicoanálisis y psicodramatismo de la época del comienzo de la década del '70 en la Argentina.

Nuestro compromiso en lo político y en lo personal, fue alimentando el interés por los problemas que, como psicoanalistas y psicodramatistas, se nos fueron presentando en el campo profesional que -luego del **Plataformazo**- (1) se centraron predominantemente en nuestro desempeño como coordinadores grupales (vicisitudes de nuestros estados contratransferenciales) y por tanto colocando el foco en lo **personal** del psicoterapeuta.

Cada uno de nosotros, que veníamos desde el Psicodrama Analítico (territorio de la Federación Latinoamericana de Psicodrama) y desde la Psicología Social Operativa (territorio de Pichón Rivière y sus seguidores) comenzamos a compartir un almuerzo semanal, donde explicitábamos nuestros deseos y temores como profesionales de este campo y a tratarlos desde ambas vertientes (éste fue el germen del **Psicodrama Analítico Operativo**).

En un principio entre nosotros mismos (Pavlovsky, Kesselman y Frydlewsky) y luego convocando colegas deseosos de experimentar en este tópico a partir de un primer taller (1975) que se llamó: "**Las Escenas Temidas del Coordinador de Grupos**" (2). Allí, desarrollábamos las "**novelas personales**" de los coordinadores estudiando las escenas conflictivas en el desempeño del rol de nuestros colegas (Psicopatología de la Vida Cotidiana de los psicoterapeutas y coordinadores de grupos).

Luego, en nuestro exilio madrileño y desde 1978, decidimos avanzar sobre el estudio del entrenamiento psicoanalítico -por y a través del trabajo grupal- en una tarea de asistencia, investigación y docencia con profesionales de Madrid y de distintos lugares de España y que, denominamos: "**El Análisis Didáctico Grupal**" (3). Esta experiencia fue enriquecida por breves talleres de introducción al mismo tema, realizados en Londres, París y Gotemburgo. En 1980,

dicho artículo sirvió de base para la publicación de un libro, en el que polemizamos con otros autores (4). Nosotros privilegiábamos el Psicoanálisis y la Psicopatología Vincular, como teoría a desarrollar; el Juego (las Técnicas Activas) como trama de la acción terapéutica y el Grupo como ámbito y el instrumento para la formación. Esto nos llevaba a discutir sobre duplas supuestamente antagónicas: el Psicoanálisis vs. las Técnicas Activas (considerando o no la Transferencia); el privilegio de lo verbal sobre el privilegio de lo corporal; el desconocimiento de similitudes y diferencias entre nosotros vs. el atravesamiento de poder, que impiden trabajar por una Epistemología Con/Divergente. Nos quedaba por seguir discutiendo la posición profunda del Terapeuta en el grupo existencial y de terapeutas (conviviendo con la sociedad que lo rodea y con los profesionales y colegas de su entorno, en las luchas por el poder que atraviesan el campo de la Salud Mental).

Hemos seguido trabajando con este tema a partir de entonces, en diversos pilares que pasaremos a enunciar:

A) Sobre la naturaleza y el nivel del quehacer y el saber grupal:

Ya sea desde las concepciones de Pichón Rivière, desde el Grupo Análisis o desde el intento de integración entre ambos (**GAO** - Grupo Análisis Operativo) (5) el problema de la discusión con los psicoanalistas se resolvió así: el Psicoanálisis puede realizarse de manera bi o multipersonal, no hay más (para nosotros) discordancia entre Psicoanálisis Individual y/o Grupal, o discusiones estériles sobre si la Terapia grupal es o no Psicoanálisis (6). Es el pasaje a **LO GRUPAL** (más allá de individual vs. grupal) y el problema de la **producción de SUBJETIVIDAD** singular y colectiva -como nivel de análisis- uno de los conceptos que más caracterizan la evolución de nuestro pensamiento en estos veinticinco años (Revista "**Lo Grupal**", que fundamos con Juan Carlos De Brasi en correspondencia con otros autores).

B) Sobre las concepciones fundantes epistemológicas: el Saber, el Curar, el Crear (la Transformación, el Cambio)

En 1989 publicamos el libro "**La Multiplicación Dramática**" (7). Si en "Escenas Temidas" profundizamos el haz de luz sobre la figura del terapeuta y del conductor grupal (lo Personal), en "La Multiplicación Dramática" -sucesora de "Escenas Temidas" y de "Espacios y Creatividad"- (8) avanzamos sobre lo Grupal como método de investigación; como instrumento para la cura y para la formación del terapeuta y del conductor de grupos.

a) **Como método de investigación para el conductor grupal**: Su eje de pasaje sería el concepto de **RESONANCIA** que fue enunciado en "Escenas Temidas", desarrollado en "La Multiplicación Dramática", enriquecido con Foulkes (Grupoanálisis) y abierto desde 1986 con **Umberto Eco** ("**Obra Abierta**") hacia la transfusión con otros quehaceres y saberes: ni multi ni interdisciplina sino **la transdisciplina**.

Entre otros autores nos hemos devorado y desovado a:

I) Antonin Artaud, Eugenio Barba, Samuel Beckett, Peter Brook, Dominique De Fazio, Richard Foreman, Jerzy Grotowski, Tadeusz Kantor, Lindsay Kemp, Heiner Müller, Constantin Stanislavski, Bob Wilson (**Teatro**).

II) Laurie Anderson, Johann S. Bach, Angelo Badalamenti, Goran Bregovic, Chico Buarque, David Byrne, John Cage, Cirque du Soleil, Chick Corea, Peter Gabriel, Violeta Gainza, Charly García, León Gieco, Philip Glass, Keith Jarrett, Gustav Mahler, Wolfgang A. Mozart, Michael Nyman, Fito Páez, Juan Peña "El Lebrijano", Astor Piazzolla, Steve Reich, Jaime Roos, Murray Schaffer, Aníbal Troilo, Caetano Veloso, Tom Waits (**Música**).

III) Marc Augé, Paul Auster, Georges Balandier, Georges Bataille, Thomas Bernhard, Jorge L. Borges, Italo Calvino, Marín Caparrós, Raymond Carver, John Cheever, Emile M. Cioran, Julio Cortázar, Oswald de

1 Relato oficial del XII Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo: *Los Grupos en el umbral del nuevo siglo*, organizado por la I.A.G.P. (International Association of Group Psychotherapy). Buenos Aires, agosto/septiembre de 1995; y en el Congreso "A Cidade Vivente" realizado en Belo Horizonte, abril de 1997.

2 Dr. **Hernán Kesselman**: Director del C.P.O. (Centro de Psicoterapia Operativa).

3 "*A Multiplicação Dramática: uma poética do psicodrama*", trabajo presentado ante la Sociedade de Psicodrama de São Paulo, Brasil (SOPSP) Mayo 1995, con el cual obtuvo el Título de Profesor - Supervisor de la Federação Brasileira de Psicodrama (FEBRAP). Publicado en la Revista Clínica y Análisis Grupal N° 70, Madrid septiembre/diciembre 1995 y en Revista Brasileira de Psicodrama vol. 5 N° 1, 1997.

4 Recientemente, en un capítulo de su libro "*Esquizodrama*" (en prensa), Gregorio Barenblit propone llamar a nuestros actos con el nombre de **METABOLESIS**, "para expurgarla exactamente, de todo antropomorfismo y celebrar su etimología teatral".

5 Pichón Rivière fue un pionero de los psicoanalistas cartógrafos y un Gran Adelantado de la Psiquiatría y de la Psicología Social Antropofágica en América del Sur.

Andrade, Macedonio Fernández, Richard Ford, Oliverio Girondo, Peter Handke, Umberto Eco, James Joyce, Herman Melville, David Oubiña, Georges Perec, Emilio Rodríguez, George Steiner, Antonio Tabucchi, Eugenio Trias, Ludwig Wittgenstein, Tobias Wolff (**Literatura, Ensayo y Ciencias Sociales**).

IV) Theodor W. Adorno, Gregorio Barenblit, Roland Barthes, Jean Baudrillard, Walter Benjamin, Henri Bergson, Cornelius Castoriadis, Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Félix Guattari, Michel Foucault, Julia Kristeva, Jean-François Lyotard, Pedro Mascarenhas³, Alfredo Naffah Neto, Friedrich Nietzsche, Peter Pál Pelbart, Suely Rolnik, Baruch Spinoza, Paul Virilio (**Filosofía y Psicología**).

V) Líbero Baadi, Francis Bacon, Ricardo Carpani, Lygia Clark, Ernesto Deira, Marcel Duchamp, Giacometti, Pablo Larreta, Henry Moore, Luis Felipe Noé, Emilio Petorutti, Pablo Picasso, Tinguely (**Pintura y escultura**).

VI) Woody Allen, Paul Auster, John Cassavetes, Ethan & Joel Coen, Federico Fellini, Peter Greenaway, Hal Hartley, Jim Jarmusch, Emir Kusturica, Annie Leibovitz, David Lynch, Marcello Mastroianni, Iasujiro Ozu, Al Pacino, Edgar Reitz, Sebastião Salgado, Carlos Saura, Fernando "Pino" Solanas, Quentin Tarantino, Buster Keaton, Wayne Wang, Andy Warhol, Wim Wenders (**Cine y Fotografía**).

VII) Oliver Sacks, Merce Cunningham, Pina Bausch, Susana Kesselman, María Fux (**Lo Corporal**).

VIII) Fritjof Kapra, B. Mandelbrot, Humberto Maturana, Ilya Prigogine, Francisco Varela, Edgar Morin (**El Pensamiento Complejo: Los Nuevos Paradigmas para las Artes y las Ciencias**).

Estos actos de antropofagia⁴ (9) (10) fueron deviniendo en nuestros cambios teórico-técnicos. **La novedad central** es que, reemplazamos la pura comprensión analítica elaborativa (Lo Objetal, Lo Edípico, Lo Transfereencial, etc) -de una historia que nos era narrada- por un recurso que llamamos **La Multiplicación Resonante** tendiente a profundizar por despliegue (es decir, por extensión) **la apertura de dicha historia hacia nuevas historias posibles**, por y a través del grupo. **Este es el dispositivo analizador y quién interpreta es variable**. El conductor debe aprender a "descentrarse bien" para conducir una terapia y para controlar su tarea, en lugar de la clásica supervisión vertical proponemos una **COVISION** horizontal, por despliegue grupal (11). Instrumentamos la exploración de un inconsciente a ser desplegado, a producir antes que un inconsciente producido y por descubrir verticalmente en cada sujeto. En

lugar de hacer teatro o música fuera de lo profesional, comenzamos a jugar con ello para superar las aduanas entre lo artístico y lo científico, dándole preponderancia al fenómeno creativo. Ya de retorno en Buenos Aires (1986) escribimos "La Obra Abierta de Umberto Eco y La Multiplicación Dramática" (12) donde decíamos que nuestra línea de investigación nos llevó a relacionar similitudes en la producción de una sesión de Psicodrama Analítico con el Proceso Grupal por el que atraviesa un grupo de teatro (o de improvisación musical) durante los ensayos, en relación a la labor que realizan con un texto original.

La dramatización inicial del paciente en Psicodrama, la definíamos como **Texto Escrito**, y la producción dramática global, producto del atravesamiento de la escena original por las múltiples subjetividades de los integrantes del grupo, a través de la Multiplicación Dramática (técnica donde cada integrante improvisa una escena como efecto de la resonancia que le produce la escena original), la denominamos **Texto Dramático**. Denominamos a todo el proceso dramático, que incluiría la escena original del narrador o paciente y las multiplicaciones de los integrantes: **La Producción Dramática**. Lo que se intentaba trabajar en el grupo de Psicodrama, es todo el proceso de producción grupal en su multiplicidad de sentidos, donde lo más individual se funde en la producción dramática. Decíamos, que en la escena original están inscriptas las posibilidades de las multiplicaciones grupales y que **la escena original funciona como una obra abierta** en relación a la similitud con las concepciones de Umberto Eco. Abierta y para abrir siempre a la multiplicidad de sentidos, que requiere tanto una sesión grupal de terapia como la comprensión de una obra de arte.

Tiene que haber forma -que es la escena original en Psicodrama- desde donde transitarán las improvisaciones (**Devenires Dramáticos**). Tanto en teatro como en Psicoterapia, un autor presta su texto escrito para que otros mediadores -actores, colegas, director- inventen desde su propia subjetividad otras escenas, otras intenciones, hasta otras particularidades y sentidos en los personajes.

Se podría decir, que la subjetivación parcial de tantos mediadores despojaría el sentido de objetividad de la intencionalidad del autor. Una idea, una intención que parte de la objetivación de una persona, es literalmente apoderada por múltiples subjetividades conectadas entre sí.

El autor se siente robado, ha sido presa de una violación múltiple que lo aleja de su sentido inicial. El producto final parece no pertenecerle, su propiedad privada ha sido

desquiciada, pluralizada en varias singularidades. Pero con todo, una mirada final desprovista de algún resto de su herida narcisística podrá encontrar en la obra un efecto maravilloso e insólito (**de lo siniestro, a lo patético, a lo maravilloso a través de la vivencia estética**). Podrá reencontrar su propia obra llevada a la exaltación. No es otra obra, es la misma obra, deformada, atravesada, pero conservando aún su singularidad. El texto no se reescribe, pero se reinscribirá desde múltiples sentidos aprisionados en el texto original.

Así, nuestra forma de metabolizar ambos procesos, el Clínico Psicodramático y el Estético es, en ese sentido, análoga. Lo grupal, hoy, para nosotros sólo puede ser entendido desde la compleja problemática de la multiplicidad, que existe siempre desde el principio. Ni lo Uno ni lo Múltiple sino la Multiplicidad.

Si la multiplicidad es el principio teórico de nuestro trabajo, la Multiplicación Dramática es su encarnación en escenas.

El dispositivo grupal requiere entonces para nosotros de nuevas ideas que incorporamos también desde la Estética y desde la Ecología. (13)

b) **En la cura y el entrenamiento del conductor grupal:** el que aprende y el que se cura participa de un fenómeno rítmico (intensidades y velocidades bi y/o multipersonales) en que se instrumentan la mayor proyectividad subjetiva posible de los integrantes, **con el objeto de descentrar las novelas**, (de pacientes y terapeutas, de educadores y educandos) que obturan la profundidad por extensión personal (**rizomática**), que nos interesan más que la cadena anecdótica y vertical, histórica (íntima) de cada sujeto. Esto explicaría cómo se aprende, cómo se cura, es decir, **cómo se transforma** en nuestra concepción actual

c) **¿Qué transforma?. ¿Quién transforma? :**

Transforma el grupo, no sólo el terapeuta (disyunción inclusa).

Transforma la *síncopa* de pausas, velocidades, articulaciones y conexiones de los ritmos vinculares, y no sólo las intervenciones esclarecedoras del conductor. Transforma la multiplicación imprevista de leyendas y nuevas historias y no sólo la obsesión por entender de una buena vez el origen de cada una.

Transforma el acto de salir a multiplicar antes que la actividad pensante que pergeña el argumento de la escena, la línea de fuga se da en el **entre** de esos momentos y espacios.

Transforman el texto y el contexto dramático en su proceso antes que el significado final de la/s escena/s.

Transforma la música, **el ritornelo de entu-**

La Multiplicación Dramática...

sismos del Goce Estético en el Arte de Curar (14), antes que la letanía de aflicciones a contener.

d) Teoría de la Técnica en la Conducción Grupal: Los Estares del Coordinador en Psicodrama, Lo Molecular y Lo Molar (consonados con Bleger y resonados con Deleuze y Guattari).

1.1 Estar Molecular: El conductor es **cartógrafo**⁵ (10). Para el coordinador, en su estar molecular, el eje de su actividad **no está centrado en la comprensión sino en la percepción** de líneas que se van trazando y van surgiendo a partir del diálogo y de los diferentes códigos corporales de los participantes.

Las palabras son trazos, como bocetos, como dibujos que se estuvieran plasmando: **Proceso Cartográfico.** La concepción de boceto, dibujo que se construye sin conocer la forma final. El cuerpo del coordinador debiera dejarse atravesar sin resistencia por estas líneas de ensayo, bocetos, que van surgiendo sin verdadera significación, sin verdaderos sentidos. Son las redes que luego construirán la malla intersticial de sentidos. Las primeras líneas de las redes no tienen sentido. Son sólo eso, redes, líneas bocetadas, inútil entonces tratar de apresarlas, como sería inútil intentar apresar el sentido del pleno proceso de construcción de bocetos." No sentido" winnicottiano (15).

De algunas de esas líneas, en el entrecruzamiento nodal de varias de ellas, emergerá una posible escena: **"La escena fractal"**. Pero la escena fractal no debería ser arrancada, sino surgir por presencia, debe devenir escena a través del relato o del ritmo corporal, debe sólo devenir línea cartográfica, entrecruzamientos fugaces de las líneas que brotan entre el coordinador y los coordinados.

Llegar entonces a poder establecer este tipo de contactos abiertos a la percepción de líneas y bocetos es función del Estar Molecular del coordinador.

Una escena sería vista no sólo como representación de algo sino como una línea más a desanudar, de un territorio a otro territorio, las escenas son las líneas de fuga que permitirían pasar de un territorio a otro o aquellas líneas que nos llevarían a otra escenografía y a otras intensidades. La desterritorialización está en el registro de la micropercepción. Si el coordinador ofrece resistencia se rompe el boceto que sólo puede gestarse sin interrumpir cuestionando o presionando significaciones. La creatividad exige la tolerancia del sinsentido y el coordinador acepta el desafío de apelar a jugar a

ser el creador, permitiendo entonces el máximo registro de conexiones grupales posibles y de escenas que sólo sean líneas a-representativas.

A máxima experiencia del coordinador es posible su máxima desaparición anónima. A menor experiencia del coordinador, menor posibilidad de su desaparición, mayor rostridad. La mejor técnica es la que no se nota. Como Nicolino Loche, el boxeador que bajaba sus brazos, porque en su máxima experiencia, sus brazos y los brazos del otro eran imaginados, sin necesidad de ubicarse en guardia. El conductor acepta y estimula intervenciones.

1.2 Estar Molar: en cambio en el proceso de contratransferencia molar, la escenografía del coordinador aparece como más recortada de los actores del drama, más limitado por el escenario sociodramático. **Está más pendiente de las puntuaciones y cortes que lo hacen intervenir** y las líneas - que en un primer momento podían bocetarse sin orientación de sentido alguno- **ahora intentan ordenarse según líneas de sentido posible.**

Adquiere gran **rostridad** haciendo interpretaciones y dando consignas según le indica su experiencia y sus esquemas referenciales. La escena dramática se carga de representatividad y el conductor la acompaña "a su manera". Surgen los estilos "morenianos", "pichonianos", "lacanianos", etc. Se ve cómo se coordina. **Siluetas y estilos que adquieren intensidad.** Se ordenan campos de caos. Se explican las escenas y las conductas.

Las transferencias a los coordinadores y las identificaciones entre los integrantes son argumentales y representativas. Es discurso y escena por la puntuación de los mismos.

1.3 Conclusiones: La Multiplicación Dramática se presenta entonces como procesos de líneas argumentales en el estar molar (discurso) y a veces sólo como línea de fuga y cambios de ritmos en el estar molecular. Decimos entonces que la Multiplicación Dramática puede argumentar algo representativamente o sólo expresar ritmos maquínicos de diferentes intensidades según los diferentes Estares, molecular o molar, de la coordinación.

A mayor rostridad, mayor gestación de líneas argumentales, a mayor anonimato del coordinador, sólo máquinas y líneas abocetadas a-representativas.

En el estar molar hay hipótesis y conceptos que el coordinador procesa en sus intervenciones y demostraciones.

Hay provenir y porvenir teóricos, el aquí y ahora se vuelve perceptible y se teatraliza la dinámica; donde antes había líneas y bocetos. **devenires,** con coordinación anónima (caosmótica), ahora hay cuerpos que paten-

tizan dramáticas representativas con un coordinador visible en su singularidad. Hay alarde de criterios representativos y técnicos.

Estos son los dos estares diferentes que el coordinador debiera conocer como conductor del proceso grupal.

Es obvio sugerir que ambos estares -molecular y molar- se entrecruzan permanentemente en el quehacer del coordinador, pero es necesidad del coordinador entrenarse para saber instalarse cada vez más ágilmente en ambos **"Estares"** contratransferenciales y maquínicos.

Bibliografía:

- (1) Langer, Marie y otros: **Cuestionamos -1971 Plataforma y Documento.** Ruptura con la A.P.A. Ediciones Granica, Buenos Aires 1973 y Ediciones Búsqueda. Buenos Aires 1987.
- (2) Frydlewsky, Luis; Kesselman, Hernán y Pavlovsky, Eduardo: **Las Escenas Temidas del Coordinador de Grupos.** Editorial Fundamentos, Madrid. 1978 y Ediciones Búsqueda. Buenos Aires. 1984.
- (3) Frydlewsky, Luis; Kesselman, Hernán y Pavlovsky, Eduardo: **Clínica Grupal II (El Análisis Didáctico Grupal).** Ediciones Búsqueda. Buenos Aires. 1980.
- (4) Campos Avillar, Juan; Caparrós, Nicolás; Kesselman, Hernán; Pavlovsky, Eduardo; O'Donnell, Pacho; Peñarrubia, Francisco; Población, Pablo: **Psicología Dinámica Grupal.** Editorial Fundamentos, Madrid. 1980.
- (5) Kesselman, Hernán; Campos Avillar, Juan: **Del Psicoanálisis a la Psicología Social: El Grupoanálisis Operativo,** en Temas de Psicología Social N° 7. Buenos Aires. 1986 y Revista Lo Grupal N° 5.
- (6) Frydlewsky, Luis; Kesselman, Hernán y Pavlovsky, Eduardo: **La Multiplicación Dramática: Un camino hacia la Psicoterapia Profunda,** en Revista Clínica & Análisis Grupal N° 9. Madrid, marzo/abril 1978.
- (7) Kesselman, Hernán y Pavlovsky, Eduardo: **La Multiplicación Dramática.** Ediciones Búsqueda. Buenos Aires. 1989.
- (8) Kesselman, Hernán y Pavlovsky, Eduardo: **Espacios & Creatividad.** Ediciones Búsqueda. Buenos Aires. 1980.
- (9) De Andrade, Oswald: **Escritos Antropófagos.** Ediciones El Cielo por Asalto. Buenos Aires. 1993.
- (10) Rolnik, Suely: **Cartografía Sentimental (Transformações contemporâneas do desejo).** Estação Liberdade. Sao Paulo. 1989, de próxima publicación en español.
- (11) Kesselman, Hernán: **La Desmanicomialización en la Formación de Trabajadores en Salud Mental,** Revista Zona Erógena N° 14. Buenos Aires. 1993.
- (12) **Lo Grupal 5.** Ediciones Búsqueda. Buenos Aires. 1987.
- (13) Guattari, Félix: **Las Tres Ecologías** (comunicación personal: traducción del portugués: Andrea Alvarez Contreras/supervisión conceptual: Dr. Hernán Kesselman)
- (14) Kesselman, Hernán y Pavlovsky, Eduardo: **El Goce Estético en el Arte de Curar** (en prensa).
- (15) Winnicott, D. W.: **Realidad y Juego.** Editorial Gedisa. Buenos Aires. 1972.

PSICOANÁLISIS IMPLICADO

Alfredo Grande
(Psicoanalista)

1. Travesía Institucional: la génesis social.

Escribir sobre el psicoanálisis implicado deviene, sin prisa pero con inevitables pausas, en análisis de la implicación del autor. En efecto: es imposible escribir *sobre* esta concepción teórica del psicoanálisis. Apenas reconocer que escribo *desde ella*, o directamente, que la propia teoría se está escribiendo sola. Parecido a la situación del artista que empieza una obra con determinados objetivos y de pronto se sorprende con un destino no previsto. Mas allá de los momentos de distracción y confusión a los que puedo ser propenso, entiendo que los personajes de esta obra tienen vida propia mas allá del autor. Los personajes en este caso son los conceptos teóricos que adquieren vida propia y por lo tanto empiezan a luchar por su lugar en el mundo. En cierto sentido demasiado literal, todo autor es, a menos que se demuestre lo contrario, un émulo del Dr. Frankenstein. Su teoría empieza siendo un muñeco deforme construido con pedazos diferentes de otras teorías que yacían muertas en su inconsciente. Unidas por procedimientos lógicos, coherenzadores, adquieren una nueva existencia a partir del deseo de su creador. Al principio, el muñeco que comienza torpemente a caminar, evoca la figura de un monstruo. Convoca lo siniestro y solamente por el amor de su madre-padre podrá aprender el lenguaje de la vida. El autor, puede al igual que el Dr. Frankenstein, sucumbir a la culpa y decidir matar al monstruo. Muchas veces, relejendo las páginas de mi primer y único libro¹, he deseado que no siguiera viviendo. Me daba cuenta que tengo que realizar un tremendo esfuerzo para que sus páginas sean leídas, discutidas, criticadas, pero al menos reconocidas en su origen y destino científico. Pero también me he dado cuenta, que a diferencia del Dr. Frankenstein, amo demasiado al monstruo. Y que he encontrado desde su publicación algunos colegas que, por lo menos, lo han mirado con simpatía. El monstruo ha logrado algunos amigos. Entonces, lo maravilloso es convocado. Aquel que fuera creado desde las teorías muertas, que nos recuerdan que

hemos pensado, al igual que las flores muertas nos recuerdan que hemos amado, aquel que fuera deseado y amado, sorpresivamente adquiere discurso propio. El monstruo inventa al Dr. Frankenstein que tiene que decidir el acto que da cuenta de su máxima implicación: ¿tolera ser el monstruo del monstruo? Se trata de aceptar un nombre propio como creador-creado por sus propias teorías. Si no puede tolerarlo, los dos volverán a la tumba. Si por el contrario acepta el desafío, el riesgo será la sobreimplicación y el logro de la inmortalidad cultural.

Estos problemas se inscriben en una travesía institucional. No solo se hace camino al andar, sino que también el caminante se hace y modifica su ser mientras camina. El hacer modifica el ser. Una travesía institucional es un tránsito desde la novela familiar hacia la dramática social. Si en el monstruo recién creado solo podemos ver la proyección de nuestros miedos y terrores infantiles, nuestra creación tendrá el destino de las pesadillas. Si por el contrario, podemos reconciliarnos con nuestros deseos, el monstruo será el sueño infantil que solamente el adulto puede realizar por fuera del marco alucinatorio. Contemplamos al monstruo con la misma mirada que nos contempla. El caminante que se hizo al andar sabe que no puede anticipar el camino, pero sí puede anticipar que el camino no será como lo espera, sino que hay una materialidad histórica y social por fuera de su inmanencia deseante. El "después" tiene una legalidad diferente al "antes". El denominado "psicofamiliarismo", concepto de Gerard Mendel, tiende a negar esta diferencia. Desde este lugar, la unidad de la familia siempre será garantía de la grandeza de la patria, y de la pequeñez del sujeto. El monstruo creado queda reducido a un osito de peluche. Por el contrario: el psicoanálisis implicado ahonda la brecha entre lo familiar y lo social hasta hacerla casi insoportable. Nos hemos quedado al este del paraíso. Sostener la condición de idiota del pesebre² es el mínimo riesgo que hay que enfrentar. Ser destinatario de polí-

ticas de exterminio teórico por parte de queridos colegas ya es un riesgo de mediana intensidad. Me doy cuenta que ya lo he enfrentado y que esta propuesta de hablar de Psicoanálisis Implicado es una reafirmación que al menos el monstruo tiene un amigo y aliado en la Revista Topía. Que no solamente no es poco sino que es mucho. La travesía institucional que propongo no tiene la seguridad de ninguna tierra prometida; apenas la convicción de una apuesta compartida. Por lo tanto no se inscribe en la tradición del "mito del héroe científico". Emilio Rodríguez lo aplica para entender la idealización que los psicoanalistas han realizado de la figura de Freud. El mito de la Fundación consiste en una serie de pruebas, tales como la iniciación, el aislamiento, la pobreza, el descenso a los infiernos, el retorno.³ Mi travesía institucional nunca fue solitaria. Tuvo siempre como marco el trabajo en grupos de profesionales, que si no ostentaban la condición de un colectivo autogestionario, al menos tenían una fuerte inclinación participativa. Me refiero en primer lugar al Instituto de Orientación Familiar que dirigiera en la década del setenta el Dr. Mauricio Knobel. Yo me incorporé en 1975. Si bien no lo puedo considerar mi "café-tín de Buenos Aires" porque de chiquilín no lo miraba de afuera, no es menos cierto que en sus mesas - escritorios aprendí mi primer filosofía. Porque siendo su personería jurídica una asociación civil sin fines de lucro, el funcionamiento interno era análogo a una cooperativa de trabajo. Incluso con un aporte inicial de capital que se realizaba con seis meses de trabajo no remunerado. Este inicial entrecruzamiento entre teoría psicoanalítica y práctica organizacional, entre el ejercicio liberal de la profesión y la propiedad social de una empresa, marca lo que podríamos denominar la génesis social del psicoanálisis implicado. Hubieron otros lugares, pero mas referidos al espacio público. Como última marca de esta génesis social, debo señalar la fundación de la cooperativa de trabajo en salud mental ATICO, reali-

zada el 1° de Mayo de 1986 por quince profesionales. Experiencia que con diversos avatares se prolonga hasta la fecha.

El psicoanálisis implicado deviene, en primer lugar, **análisis de la implicación del psicoanalista**. Es decir, puesta en superficie de todas las instituciones que lo atraviesan (el poder, la sexualidad, el dinero, la política, la ciencia, el trabajo, la familia) y registro de todas las organizaciones en las cuales su práctica se inscribe. Desde esta perspectiva teórica y política el tratamiento psicoanalítico personal del psicoanalista es necesario, pero apenas suficiente. Cuando la novela familiar hace síntoma, la implicación queda reducida a su dimensión libidinal. El conflicto social se edipiza. La lucha de clases es transmutada a un pelea entre mamá, papá y los chicos en un almuerzo dominguero. El análisis de nuestra neurosis infantil nos permite hacer visible una sola política: el tabú del incesto. Nos quedamos anclados en el Edipo libidinal y antes del Edipo histórico - social. Por eso el psicoanálisis convencional abre una puerta a lo social, pero no garantiza que se atraviese. El efecto "puerta giratoria" describe que la salida de lo familiar puede recuperarse con la entrada en una organización hegemónica. De una masa artificial a otra masa artificial, de Guatemala en Guatepeor. Muchas de estas organizaciones se autodescriben como "una gran familia". El "después de el Edipo" reproduce y repite el "antes de el Edipo" y es un análisis que Wilhem Reich realiza en su "Psicología de las masas del fascismo". ¿No se habla con benévola neutralidad del "enano fascista"? Este enano habita en las "enanas masas artificiales" que sin llegar al grado de institucionalización que Freud describiera para la Iglesia y el Ejército, son dadores de identidad para millones de personas. Profesionales incluidos. Y son justamente las masas artificiales las enemigas culturales de todos los monstruos paridos en las noches del dolor y la creación. El análisis de la implicación del psicoanalista se cristaliza si se pretende realizar en el seno de una organización hegemónica. Aún reconociendo los válidos intentos que para escapar de ese destino realizan algunos psicoanalistas.⁴ Ésta fue la **causalidad fundante** de la escisión del grupo Plataforma y Documento del seno de la Asociación Psicoanalítica Argentina y ésta **no fue la**

causalidad fundante de la división entre APA y la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APDEBA).

El comienzo de esta travesía institucional pueda localizarse en el año 1986, cuando se realiza una Jornada Científica en ATICO, que profundiza mi relación personal y científica con Gregorio Baremlitt.⁵ El institucionalismo deja su marca profunda en mi forma de entender el psicoanálisis y autores como Gerard Mendel, Rene Lourau y Roberto Castel pasan a formar parte de mi referencia teórica obligada. En algunas de esas noches en las cuales organizamos el I Encuentro El Espacio Institucional, el monstruo fue concebido. Es en este momento cuando se produce el pasaje de la génesis social a la génesis teórica. De las organizaciones transitadas a las conceptualizaciones pensadas. Pero es importante para cualquier teórico "confesar que ha vivido", al igual que propone el poeta. No hay génesis teórica que no empiece por una génesis social que nunca debe ser invisible. Recién ahora entiendo a los pacientes que en una admisión, me pedían un psicoanalista con **experiencias de vida**. Parece que de eso se trata la génesis social de cualquier teoría. Al igual que el psicoanálisis convencional, la travesía institucional puede no ser suficiente, pero siempre es necesaria. Y eso es lo trágico de los profesionales jóvenes, condenados a travesías bizarras en los grandes mercados de la salud mental (sistemas de medicina prepaga, obras sociales, seguros de salud, etc). Se hace insoslayable la referencia que Alejandro Vainer, en una nota implicada, realiza de "El terapeuta de \$8—".⁶ No es lo mismo parir un monstruo que transformarse en una monstruosidad. ¿Podrá la génesis teórica socorrernos?. El intento siempre vale la pena.

2. Travesía Institucional: la génesis teórica.

La cuestión a elucidar es en qué momento la teoría se apoya en un nivel convencional y cuándo en un nivel fundante. León Rozitchner, un gladiador cuya arma es la filosofía, me enseñó que en el primer caso apenas podemos hablar de científicismo. Es justamente Roberto Castel el que enuncia este aspecto en un libro ya clásico.⁷ En la página 50 leemos: "Si el psicoanalista es neutral, por tanto, lo es en primer lugar porque es socialmente neutralizable al menor costo, en la medi-

da en que no se diferencia del telón de fondo de las actitudes político - sociales dominantes en su medio. Está además técnicamente neutralizado por el papel que le corresponde dentro del marco de la convención analítica. Por tal razón se vuelve **prácticamente neutralizador**, el agente activo de un proceso de neutralización al invalidar, **en tanto la trata analíticamente, la dimensión político - social del material**". Neutralidad y virtualidad del psicoanalista son hermanitos de leche, que transitan mucho antes del Edipo. Y nunca se asoman al después. La neutralidad -virtualidad es una negación maníaca de la implicación. Sin memoria, sin deseo, sin pertenencia de clase social, sin religión, sin convicciones partidarias, sin esperanzas, sin pasado. Quizá, sin saberlo, sin futuro. Apenas sustentado en una ética que apoyada en una convencionalidad no cuestionada deviene moralina pequeño burguesa profesional. Por lo tanto el psicoanálisis implicado nunca es neutral y frecuentemente tampoco puede ser abstinento. Si nadie se puede curar "en ausencia o en efigie" como señalara Freud, tampoco nadie puede psicoanalizar en forma no neutral, es decir, implicada, pretendiendo dejar solamente su imagen o su efigie. El riesgo, lo sabemos, es la sugestión. Actualmente prefiero correr ese riesgo que organizar mi práctica desde un corrimiento fóbico de las demandas de los pacientes. Prefiero ingresar en un cuadro de "psicoanalitik disorder", que mantener encuadres impolutos y excomuniones contratransferenciales. **Incluso la decisión consciente o inconsciente de mantener la neutralidad no es neutral**. La neutralización es un proceso activo de invalidación y no solamente una omisión culposa. No hay instintos pasivos nos enseñó Freud. Sin embargo, es necesario reconocer que la neutralidad - virtualidad ha sufrido una cierta metamorfosis, pasando de una circunstancia que afectaba al profesional a ser una de las políticas de ciertas organizaciones. La crueldad del "anализador dinero" nos informa del "terapeuta de \$8-". Pero éste profesional está incluido en una organización donde este analizador es silenciado. Es decir, neutralizado. Por eso el psicoanálisis implicado solamente es posible cuando la profesión está organizada en forma de un **dispositivo colectivo autogestionario**. En estos dispositivos los analizadores ha-

blan y no encontramos ninguna mayoría ni minoría silenciosa. Si el análisis lo hacen los analizadores, el análisis de la implicación de los psicoanalistas solo es posible cuando el encuadre de la organización no escinde ningún aspecto de la vida. Cuando los grandes reguladores del intercambio social, Eros y Ananké, son el objeto de la producción, circulación y consumo del poder social.

En relación a este punto, me parece importante incluir la siguiente cita de Gerard Mendel.⁸ *"El primer elemento referente a ese poder social es éste: dicho poder solo es recuperable por el individuo en y mediante una institución, y solamente si la dimensión de lo político está presente. La institución permite que la fuerza de trabajo individual, y por lo tanto el poder social, se multipliquen; y su tamaño, incluso reducido, permite que su voz no sea ahogada por el concierto de voces institucionales y estatales. Además, una institución aun muy pequeña, ejerce como paradigma, una influencia subversiva sobre las instituciones de la misma naturaleza. Siempre volvemos al hecho fundamental que, fuera del caso del terrorismo, el poder social de un individuo es igual a cero.(...) En otras palabras, en este caso, únicamente una institución permite el crecimiento (formación, investigaciones) la captación y recuperación del acto psicoterapéutico cargado de poder social."* Esta descripción se ha verificado durante estos diez años de funcionamiento cooperativo. La recuperación del poder social del acto, incluso el psicoanalítico, solo puede ser realizado en colectivos donde la división técnica del trabajo no encubra la división social. Donde no haya reproducción *"para adentro"* de la división de clases que hay *"para afuera"*. Hasta puedo afirmar que en los colectivos autogestionarios el principio de realidad institucional antecede al principio de placer - displacer individual. El psicoanálisis implicado aspira a poder ejercer ese poder social. No como una *"ganancia secundaria"* de la terapia, sino como un *"beneficio primario"* de la misma.

La génesis teórica del psicoanálisis implicado incluye en su nivel fundante los denominados escritos sociales de Freud, con la ampliación del análisis filosófico y político que León Rozitchner realizó de *"El Malestar en la Cultura"* y *"Psicología de las masas y*

Análisis del Yo"⁹. En el prólogo, el autor señala: *"Nuestra tesis consiste en afirmar que cada sujeto es también núcleo de verdad histórica."* El psicoanalista - sujeto, capaz de realizar el análisis de su implicación dentro de un colectivo autogestionario, puede construir una verdad que tiene que ver con el después del Edipo libidinal, es decir, con el Edipo histórico. Y agrega más adelante Rozitchner: *"El normal es un sujeto enfermo de realidad"*. Esta enfermedad para el psicoanálisis es lo que Castel llama *"psicoanálisis"*. El psicoanálisis implicado buscará curarse de esta realidad, abriendo una distancia dentro y fuera del sujeto, donde la realidad pueda ser pensada en sus repliegues y despliegues contradictorios, sin nunca ceder en el intento de transformarla. Ampliando lo señalado anteriormente, también los colectivos autogestionarios son núcleo de verdad histórica, y en su fundación y desarrollo podemos verificar muchas de las determinaciones deseantes y políticas del modo de producción social. El psicoanálisis implicado se nutre de los colectivos autogestivos de igual forma que el psicoanálisis se nutre de las asociaciones transnacionales de profesionales. Por lo tanto no podemos plantear un análisis de la implicación hegemónico. No habría nada parecido a un *"didáctico"* para el análisis de la implicación. Justamente porque tratándose de una teoría sobre la subjetividad, no está dissociada de una forma de entender y enfrentar la vida. Por eso el colectivo autogestionario no es contexto sino texto que construye al psicoanalista implicado ampliando la novela familiar a una dramática institucional.

No quiero dejar de mencionar dos conceptos teóricos que están mencionados en mi libro ya citado¹⁰: **la sexualidad represora y el ideal del superyó.** Ambos completan junto al **análisis de la implicación del psicoanalista**, el trípede conceptual en el que pretendo apoyar al **psicoanálisis implicado**. La puesta en superficie de la captura superyoica de la sexualidad y del equipamiento intrapsíquico que se rinde al represor no por terror sino por amor, amplían el horizonte conceptual del psicoanálisis implicado. Espero desarrollarlos en posteriores publicaciones.

3. Travesía institucional: la autogestión y sus riesgos.

Como ya señalé, el psicoanálisis implicado no es posible sin la inclusión

del psicoanalista en colectivos autogestionarios. Siguiendo la definición de Pierre Rosanvallon, *"la autogestión se define como ejercicio colectivo de la decisión, posibilidad de intervenir directamente en cada uno de los problemas que nos conciernen."*¹¹ Queda insinuado un problema político de extrema importancia. Desde la perspectiva de un psicoanalista, ¿cuales serían los problemas que nos conciernen? Hay dos cosas que un psicoanalista convencional detesta: la sangre y las cuestiones administrativas. Éstas últimas descalificadas con el anatema de *"lo burocrático"*. Esta despreocupación por el funcionamiento interno, aún el más sencillo, es un perjuicio muy severo para cualquier organización que intente autogestionarse. Esta dificultad de los profesionales *"psi"* habitualmente queda encubierta cuando la institución tiene recursos y agentes administrativos que se ocupan de todas las circunstancias terrenales. Por supuesto, este encubrimiento perpetúa una actitud pasiva y dependiente de los profesionales en relación a *"los administrativos"*. Es uno de los casos denominados *"grupo objeto"*. Al respecto Gregorio Barenblitt señala: *"El grado de concientización - asunción y potenciación de la transversalidad distinguiría a un grupo sujetado (sometido al lugar que la Ley dominante le impone, centrado en una versión especificista de su dinámica, empeñado en su subsistencia, identificado, territorializado y fijado en entidades molares del sistema) de un grupo sujeto (capaz de darse sus propias leyes, abierto al entendimiento de su lugar intersejivo en la encrucijada de determinaciones de un socius, dispuesto a crear estrategias revolucionarias que pueden incluir su propia muerte, generados de sentidos, fantasmas y singularidades insólitas y fluidas)"*¹². La decisión colectiva es en primer lugar, la decisión de la legalidad que organizará los intercambios dentro del colectivo. Decidir colectivamente cuales son los problemas que conciernen. Momento fundacional que permitirá que la alianza fraterna se institucionalice. De lo contrario puede naufragar en el momento de la negación de un instituido heterogestivo, para apenas constituir una psicología de horda.

Con diferentes términos, creo que la proposición de León Rozitchner tiene puntos de encuentro con las afirmacio-

Psicoanálisis Implicado...

nes anteriores. *"Por eso pensamos que el psicoanálisis aplicado, que en la consideración convencional y habitual de un sistema terapéutico parcializado, recortado, se lo excluye como algo exterior a sí mismo, como una extensión indebida, arbitraria y hasta falsa, -la economía, la historia, la política, el arte, etc. que permitirían plantear un "principio de realidad" esclarecido en su verdad científica- lo que ese psicoanálisis liberal encubre en su llamada "cura" restringida al individuo aislado en su consultorio es nada menos que lo más importante: esta exclusión del momento de conversión en el cual para el sujeto el saber de la complejidad histórica del mundo se transformaría en concreto, en una psico-síntesis subjetiva, fundamental, que ninguna ciencia puede contener en sí misma, pero que debería ser abierta desde ellas."*¹³

Esta "psico-síntesis" entiendo que es análoga al análisis de la implicación. Quizá la diferencia es que la propuesta autogestionaria permite un efecto escala más accesible a la subjetividad. La organización está "aquí, ahora y conmigo" y yo estoy en el "aquí y ahora" de la organización. Es posible un proceso de apropiación colectiva que pueda ser pensada como una extensión del concepto de pulsión de dominio o de apoderamiento que Freud incluye entre las pulsiones de autoconservación. Y si bien es cierto que la libido está en todo, recordemos con Freud que no todo es libido. Los procesos de autoconservación, de territorialización, de registro, de acumulación del excedente, todo lo que permite la prolongación del individuo-organización muchas veces no están libidinizados. Sin embargo, son imprescindibles de mantener para impedir el colapso y la disgregación. El psicoanálisis implicado vuelve a jerarquizar los primeros dualismos pulsionales decriptos por Freud: pulsiones de autoconservación vs. pulsiones sexuales y pulsiones del yo vs. pulsiones sexuales. Justamente porque al pretender un acercamiento al nivel fundante de la subjetividad, las situaciones límite que configuran lo humano vuelven a estar en la superficie. La polaridad vida - muerte vulnera nuestro ho-

rizonte convencional. Incluyendo la autoconservación de la profesión psicoanalítica.

En un apasionante comentario sobre mi libro, Vicente Galli señala: *"Anoto dos de mis observaciones polémicas. La primera tiene que ver con lo que me parece una exagerada separación de aguas entre lo que a Alfredo le parece muy criticable y lo que le parece muy recomendable entre los perfiles, formaciones y modos de prácticas de los psicoanalistas (...)".*¹⁴ El psicoanálisis implicado aborrece de los tonos de los grises. El riesgo permanente es quedar atrapado en un maniqueísmo bizarro. Pero debemos afrontar ese riesgo si queremos liberarnos del beso de la mujer araña de la cultura light que nos atraviesa. En ese sentido, rescato la profundidad de Gabriela Beker cuando al reseñar la presentación del libro, no lo hace "sobre" sino "desde".¹⁵ En ese momento, ella es co-autora y yo soy solamente un implicado lector.

La autogestión tiene sus riesgos. El más importante es que se disocie el componente político del económico. El colectivo empieza a transitar un imaginario libertario pero sin atender a las cuestiones de la supervivencia y los recursos que son necesarios instrumentar para poder vivir dignamente del trabajo. El psicoanálisis implicado jerarquiza el trabajo permanente con el "analizador dinero", vía regia para el análisis del inconsciente político y social que constituye una de las tantas rocas vivas de la subjetividad.

Quisiera reseñar cuatro áreas de problemas que el análisis de la implicación permite plantear. Su desarrollo más exhaustivo quedará para una travesía institucional futura.

1) Diferencia entre trabajo y actividad. 2) Diferencia entre cooperación, competencia y rivalidad. 3) Discriminación entre lo similar, lo diferente y lo incompatible. 4) La autogestión de las jerarquías.

También me he permitido describir un listado de "efectos" que pueden agregarse a los más conocidos del institucionalismo (efecto Weber, Lukacs, Mühlman, etc).

1) Efecto escala: micropsia de la dramática social y macropsia de la novela familiar. 2) Efecto ornitorrinco: es una de una singularidad obscena, una hiperdiscriminación negativa. 3) Efecto manteca: es el salto cualitativo negativo o sobreimplicación bizarra.

Es evidente al terminar esta travesía que el monstruo sigue viviendo y que a diferencia de mi colega el Dr. Frankenstein, no pretenderé destruirlo. Más aún: me parece que hay que protegerlo porque todavía no puede defenderse solo. De todos modos, estoy seguro que aún con el riesgo de la supervivencia presente, un psicoanalista implicado haría suyas las estrofas del poeta: *"Yo no sé lo que es el destino, caminando fui lo que fui; allá Dios que será divino, yo me muero como viví."*¹⁶

1 Grande, Alfredo. "El Edipo después de el Edipo: del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado". Editorial Topía. 1996.

2 Op.cit. Capítulo 20.

3 Rodríguez, Emilio. "Sigmund Freud: El Siglo del Psicoanálisis." página 17. Editorial Sudamericana. 1996.

4 Me refiero especialmente a los trabajos teóricos y de campo de Rafael Abramovici y Osvaldo Landoni, miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina y del Centro Racker. Fueron expuestos en la mesa Psicoanálisis y Autogestión, organizada por ATICO el 3 de Octubre de 1997.

5 "Acto Psicoterapéutico II: el porvenir de nuestra ilusión. Reflexiones sobre el futuro de las prácticas Psi. en la Argentina". Septiembre 27 y 28 de 1986.

6 "En pocas palabras...el terapeuta de \$8". Alejandro Vainer. Revista Topía n° 19. Abril/Julio 1997.

7 Casiel, Roberto. "El psicoanálisis: el orden psicoanalítico y el poder". Siglo XXI Editores. 1980.

8 Mendel, Gerard. "Sociopsicoanálisis 2". Página 90. Amorrortu Editores. 1974.

9 Rozitchner, León. "Freud y los límites del individualismo burgués". Editorial Siglo XXI.

10 Grande, Alfredo. Op.cit. Pág. 48 hasta 63.

11 Rosanvallon, Pierre. "La autogestión". Editorial Fundamentos. 1979.

12 Barembliht, Gregorio. "Saber, poder, quehacer y deseo". Pág. 81. Ediciones Nueva Visión. 1988.

13 Rozitchner, León. "El psicoanálisis como profesión liberal y el psicoanálisis aplicado". Revista Topía. N° 19. Año VII. Abril/Julio 1997.

14 Galli, Vicente. Comentario a "El Edipo después de El Edipo". En Revista Topía. Año VI. N° 18.

15 Beker, Gabriela. "Crónica de una presentación implicada". Revista Topía. N° 17.

16 Silvio Rodríguez. "El necio".

POLITICA Y DELINCUENCIA

Silvia Yankelevich
(Psicoanalista)

“No sé de dónde provienen estos soldados, de todos modos con seguridad desde muy lejos, son todos tan parecidos que en realidad ni necesitarían uniforme.”

Franz Kafka

“La moralidad es la única utopía que puede realizarse.”

Agnes Heller

La violencia política se ejerce -desde el Estado o cualquier otro centro de poder- sobre todo el cuerpo social, que es violentado en su totalidad cuando desde allí se vulnera a cualquiera de las personas que lo constituyen.

Violencia social, violencia política, son algo más que la suma de males individuales causados por los gobernantes a sus gobernados. Al globalizarse la violencia se ejerce sobre la estructura misma y la degrada, haciendo que los vínculos dejen de ser inteligibles y explícitos. Un contexto social es un tejido de relaciones cuya estructura se hace evidente -es decir, racional-, a través de leyes y normas explícitas que pueden ser conocidas, discutidas, comprendidas, por los sujetos que lo conforman y -a la vez- son conformados por esa totalidad que los contiene y a la cual pertenecen. A través de representaciones intersubjetivas y transubjetivas el sujeto logrará un sentimiento de pertenencia que lo hará definirse como sujeto social.

Dice Freud en *El malestar en la cultura*: “El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo (...), del mundo exterior (...) y por fin, de las relaciones con otros seres humanos.”

El Estado de violencia produce ante todo la irracionalidad de los vínculos, a los que vuelve cada vez más

inaccesibles. En este contexto así pervertido, los sujetos actuamos, puesto que no podemos dejar de actuar para vivir, pero nuestros actos se ven privados de la facultad, de la posibilidad de ejercer el pensamiento. No es de otro modo que vamos relegando nuestra autonomía y somos arrastrados al indigno vasallaje de la complicidad.

La historia argentina es una larga serie de contrabandos y traiciones donde la violencia ha sido siempre parte de la estrategia en juego. ¿O acaso no se escribía la violencia con el cuerpo desmembrado de Lavalle?¹ Si lo pensamos bien, hay muchas coincidencias entre el asesinato legal de Camila O’Gormann y el asesinato semilegalizado y policial de Miguel Bru.² Ambos eran jóvenes, vehementes, apasionados, quizás bellos. Y ambos estaban ciegos ante el ladino poder que enfrentaban.

Nuestra generación ha conocido en **carne propia** por lo menos dos etapas bien claras de violencia política, mucho mejor articuladas entre sí de lo que pudiera parecer a simple vista: el terrorismo de Estado y el Estado mafioso. Ambos coinciden en **imponer un criterio paradójico**, que nos somete a un dilema desquiciante: la transgresión impuesta. Nada más opuesto a la libertad, nada que logre abolir mejor el derecho a la opción que nos constituye como sujetos, como partes de una sociedad.

El terrorismo de Estado procedió a la aniquilación física de las personas por el asesinato, la autoexpulsión, la expulsión y el exilio-, apenas oculo tras un discurso falaz que lo mostraba como la alternativa ante los invisibles y tal vez “rojos” enemigos. “...un terror que convivía -como la porción fundamental no hablada, co-

mo la muda célula matriz de todo lo que ocurría- con un Estado de superficie que vivía de palabras antiguas, que gritaba los goles en los estadios...”³. El terror mueve al pánico y el pánico al absoluto egoísmo. Ante el maremoto, cada uno abrazó su remo, protegió su barco y no dejó subir a los que se ahogaban: algo habrían hecho para desafiar de tal modo la ira de los dioses.⁴ ¿Y de qué otro modo hubiese sido posible pasar a esta etapa del capitalismo expoliador? ¿De qué otro modo se hubiese logrado un vasallaje de silencio?

La organización mafiosa no persigue otro fin que esa sumisión de las víctimas ahora devenidas cómplices. “La modalidad transgresora instaaura alianzas que refuerzan espuriamente la pertenencia (...). Las alianzas así establecidas se basan en la obtención de resultados utilizando la promesa de un “plus” de placer, la fascinación por cierto tipo de pertenencia (las dadas por riquezas materiales o prestigio, por ejemplo) y un facilismo en los métodos para conseguir logros. Se trata de una participación en actividades corruptas, socialmente estimuladas por una sociedad que no las condena sino que las promueve. Incluye el aprovechamiento de los resquicios del sistema legal para obtener determinados beneficios, así como la participación en situaciones que lindan con lo delictivo y son consecuencia de la extrema desprotección social de ciertos grupos.”⁵

El liberalismo económico lleva en sí mismo la certeza de la corrupción. El padre fundador, Adam Smith, quien se consideraba a sí mismo un moralista, propone desde el inicio mismo del capitalismo industrial el deber de todo gobierno civil: la seguridad de la propiedad privada y la sacralización de la moneda y del

Política y Delincuencia...

mercado. La economía política clásica ha establecido un sistema de normas en sí misma expropiatorias, cuyo fin es la abolición de las promesas de igualdad. Tras el fracaso soviético, los propietarios quieren arrojar como un lastre, el Estado de bienestar que tenía sentido cuando evitaba que el enemigo se ramificase en su propio cuerpo.

La libre competencia como ficción política murió en el monopolio de los carteles. El paraíso liberal, bien se sabe, no es para todos. Fuera de las fronteras de la minoría que puede pertenecer y tener privilegios, sólo quedan el limbo de la complicidad esperanzada y el infierno de la marginación. *Si la organización mafiosa no se presenta ante nosotros como el verdadero rostro del capital divinizado, al menos nos parece su clon.*

Es el análisis de ese mismo Estado moderno, el que le hace pronunciar a Simon Weil: " *En nuestra época de inteligencia oscurecida, no hay ninguna dificultad en reclamar para todos una parte igual en los privilegios, en las cosas que tienen por esencia ser privilegios. Es una especie de reivindicación a la vez absurda y baja: absurda porque el privilegio es por definición desigual; baja, porque no merece ser deseado.*"⁶

La complicidad del que espera una porción de privilegio es la más evidente a nuestros ojos. Sin embargo hay una complicidad más dolorosa y menos explícita: la de las víctimas, aquellos que han sido despojados, colocados al margen. Los que suplican, con cortes por ejemplo, no quedar fuera de las rutas de la historia. Los que no tienen fuerza para suplicar y abandonan la escena, jubilándose de la vida, considerándose poco capacitados, demasiado viejos, demasiado niños, descargando sobre sí mismos los discursos del amo y del verdugo. Ante esta imagen, horrorizados, agitamos el control re-

moto que los borraré de nuestro ojo cómplice, sediento de privilegio pequeño, vasallo al fin.

Marguerite Duras, en **-El cortador de agua-** observa con su especial mirada, casi ajena, a estas víctimas:

"Era un día de verano, hace unos años, en un pueblo del este de Francia, tres años, tal vez, o cuatro años, por la tarde. Un empleado de las Aguas vino a cortar el agua de una gente que estaba un poco marginada (...)

Eran personas que no podían pagar su recibo de gas ni de electricidad, ni de agua. Vivían en una gran pobreza. Y un día apareció un hombre para cortar el agua en la estación donde vivían. El vio a la mujer silenciosa. El marido no estaba allí. La mujer un poco atrasada con un niño de cuatro años y un pequeño de un año y medio.

El empleado aparentemente era un hombre como todos los hombres. A este hombre lo llamé el Cortador del agua. El vio que era pleno verano. Sabía que era un verano muy caluroso, puesto que lo vivía. Vio al niño de un año y medio. Se le había ordenado que cortara el agua, y lo hizo. Respetó su empleo del tiempo: cortó el agua. Dejó a la mujer sin agua para bañar a los niños y para darles de beber.

La misma noche, esta mujer y su marido tomaron a los dos niños con ellos y fueron a arrojarlos sobre los raíles del T.G.V. que pasaba por delante de la estación desalojada. Murieron juntos. Sólo tuvieron que andar.

Arrojarse. Mantener a los niños tranquilos. Adormecerlos, quizá con canciones.

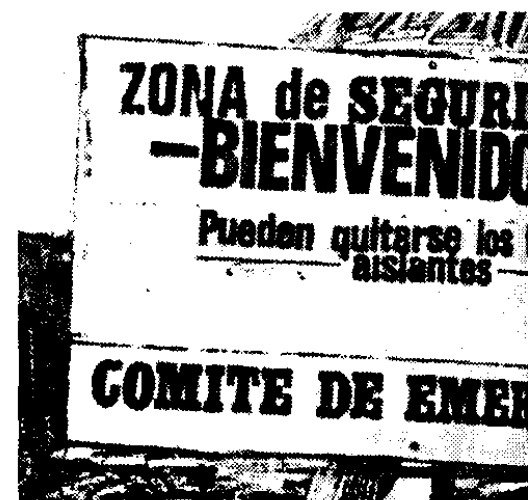
El tren se detuvo, dicen. Esta es la historia."

Y dice después: " *Añado a la historia del Cortador del agua que esta mujer -que decían atrasada- por lo menos sabía algo de manera definitiva: es que nunca podría contar ya, al igual que nunca había podido, con alguien que la sacara de allí donde estaba estancada con su familia. Que estaba abandonada por*

la sociedad y que sólo le quedaba una cosa por hacer, y era morir."⁷

Si quien aspira a un lugar en un sistema de poder que juzgamos corrupto es, de antemano, sospechoso de corrupción, ¿quién podría confiar en los políticos? Ante esta otra paradoja, la sociedad, aquella parte de la sociedad que pelea los restos del espacio público contra una política de ilegalidad consentida parece haber elegido otros héroes: los periodistas "independientes", aquellos que no se presentan ante sus ojos como cortejantes del poder político de los funcionarios ni del poder material de los medios masivos.

¿Será Cabezas un héroe muerto en la celada de un enemigo artero, héroe al que sus pares (a los que hemos erigido en lo mejor de nosotros) lograrán, al fin vengar? ¿O será sólo un signo más de la nueva y mafiosa gramática del terror? Signo como mensaje a interpretar de poderoso a poderoso, igualados ambos en el juego de complicidad y anomia de un modelo social impune.



1 Sábado. "Sobre Héroes y Tumbas"

2 Joven estudiante de periodismo, marplatense, desaparecido de la democracia.

3 en: *El ojo mocho*, editorial, p.3

4 fábula tal vez apócrifa.

5 Puget, Janine y otros. "Violencia social transgresora", en *Gaceta psicológica*, n° 94, Bs.As., 1995, p. 11-18

6 Simone Weil - "La persona y lo Sagrado."

7 Duras, Marguerite, "El Cortador del agua", en: *La vida material*.

IMPOSIBLE

Diálogo

César Hazaki

Vivir es una tensión. Un movimiento entre fuerzas antagónicas. En cada cultura el, o los malestares, adquiere formas características. El cazador goza de la cacería pero está a merced de ser presa de otro predador. El agricultor teme las tormentas fuera de lugar, ruega ante la inesperada sequía o se desespera ante la inundación.

Muchas tensiones se plantean y se han planteado alrededor de las distintas formas en que los humanos crían y preparan a los niños y adolescentes, para el traspaso generacional.

Un mundo perdido

Las culturas crean adolescencias, formas específicas de pasar a la adultez, en las pequeñas comunidades que nos precedieron todo sucedía dentro de un mundo cercano, donde todo aquello que no se comprendía se definía por el orden de lo maravilloso, esta articulación permitía el acercamiento entre el mundo pequeño y el mundo grandioso.

Los ritos de pasaje resolvían las tensiones antagónicas de jóvenes y adultos dentro de estas culturas. La crueldad que muchos de estos ritos muestran pueden sintetizarse como: "Ahora cuentas, eres una persona de valor, eres parte de la sociedad, estás aquí para algo". Esto implicaba un cuerpo con inscripciones, con marcas del paso del tiempo. Donde las violencias de las guerras y el tiempo se portaban en el cuerpo con orgullo, son huellas de la historia tanto comunitaria como personal.

Cine y adolescencia

Tomaremos dos obras cinematográficas para tratar de entender algunas complicaciones que lo generacional tiene en la actualidad. La azarosa distribución de filmes hizo coincidir en Buenos Aires a *Sostiene Pereira* (con la actuación póstuma de Marcelo Mastroiani) y *Martín (Hache)* dirigida por Adolfo Aristarain.

Martín (Hache).

Recordemos (Hache), el hijo, va a Madrid a vivir con su padre, dado que su madre no sabe qué hacer con él, luego de una intoxicación con alcohol y drogas que ingirió durante una zapada de rock; la misma lo puso al borde de la muerte. (Hache) pocos minutos antes había sufrido

de un desengaño amoroso, su novia lo plantó por otro delante de sus propias narices.

(Hache) es silencioso, parece no poder simbolizar lo que le pasa, no sabe lo que quiere, su compañía: la guitarra. Martín, su padre, por el contrario, vive de su profesión, dirigir o realizar películas, es capaz, requerido, también de pocas palabras, pero consistente. Tiene una compañera mucho más joven, que lo ama, simpática pero lábil, muy entretenida en drogarse. Completa el triángulo un amigo común, actor, bisexual, que pregona su manejo de las drogas y el amor, todo es posible para él.

El mundo madrileño al que (Hache) se acerca parece totalmente mediatizado por la droga y el alcohol, todas las relaciones incluyen estos elementos que muestran la zona erógena más importante de la actualidad: la oral, donde la cultura parece tener su paradigma. Es decir, que (Hache) percibe un mundo donde los problemas de dinero están resueltos y que el intercambio básico con el ambiente, se da a través de lo oral, mostrando la boca y sus contornos como zona privilegiada. Con relación a la droga los protagonistas pueden discutir cuál es buena y cuál es mala, si se es adicto o no, lo que no se puede dejar de hacer es consumir en forma insistente.

El mundo de Martín, el padre, es egocéntrico, todo gira sobre sí, no existe ninguna posibilidad de ser conmovido por situación alguna, fuera de sí mismo y sus intereses. Hasta su manera de divertirse o relajarse la realiza hacia adentro: fumar marihuana y escuchar música con auriculares.

Vive su matrimonio terminado hace tiempo y su exilio no como dos batallas donde salió derrotado, sino como guerras perdidas. Se ha transformado o se muestra como un escéptico.

Este padre metafórico de la cultura actual, que la película muestra, jamás podrá ser atravesado por los conflictos generacionales que su hijo podría plantearle. Martín se sostiene en que nada, ni nadie, pueda hacerlo cambiar, se propone vivir un mundo sin cambios; los miedos, que dice tener, son una enorme barrera

para no moverse de donde está. Su mundo está lleno de silencios y lo que es peor sus palabras tienen una violencia asesina, la cree poder legalizar por la creencia de poseer la verdad. Nada, ni nadie podrá hacerlo cambiar. El suicidio de su mujer (Alicia, Cecilia Roth) parece confirmarlo.

(Hache) solo después del sacrificio de Alicia logra rescatar una actitud ética coherente, del padre, y puede hablarle a través de un video. Se vuelve a Buenos Aires.

Muchos han querido ver en esta escena el reencuentro del joven con su padre, pero hay que remarcarlo que esto se logra luego del acto sacrificial de la única mujer del grupo. La escena que arranca como una bacanal de champagne, que puede hacer borrar todas las diferencias, termina con Alicia como cordero de dios.

Por lo tanto es el sacrificio de la mujer la que calma tanta violencia desatada y que permite a (Hache) volver a Buenos Aires. El sacrificio le reordena la vida. Y entiende que poder lograr que el padre lo escuche, solo puede ser a la distancia, mediaticamente, a través del video. (Hache) comprende que ninguna actitud, idea, o acción del joven podrá agrandar, reformular o cuestionar la manera de ver la vida que tiene Martín, quien entiende la paternidad como huida hacia el trabajo, o como un discurso violento, asesino, portador de la verdad.

Sostiene Pereira

Vayamos ahora a *Sostiene Pereira*: un adulto, viudo, sin hijos, intelectual, católico practicante, responsable de un diario portugués en la Lisboa de 1937. Las reflexiones sobre la muerte y sus implicancias lo tienen permanentemente preocupado. Hace sus comentarios periodísticos tratando de evitar la situación social, tan difícil, que Portugal vive bajo el férreo dominio del dictador Salazar y sus fuerzas armadas (una de las dictaduras más extensa y compleja de nuestro siglo).

Las reflexiones sobre la muerte y sus implicancias lo tienen permanentemente preocupado, dialoga con la foto de su esposa muerta hace ya tiempo.

Hay, en *Pereira*, una cierta ingenuidad que cansa hasta al cura con quien debate sus problemas religiosos. El mismo

párroco, por su parte, le exige, le ruega que peque.

Las informaciones de la realidad, Pereira, las va recibiendo en forma de rumor, por las voces de lo popular: un mozo de bar, el médico, el cura, lo que observa desde el tranvía, etc.

Pereira quiere innovar su suplemento cultural incorporando un joven periodista para que escriba necrológicas anticipadas de poetas vivos, quiere "adelantar trabajo".

El encuentro con el joven inicia una transformación en la vida de Pereira, dado que el mismo lucha a favor de la república española y en contra de la dictadura portuguesa, debate con él, le pide que se sosiegue, mientras que el joven y sus amigos insisten en incluirlo en sus urgencias revolucionarias: dinero, lugar, publicación de ideas, que participe, etc.

El joven, sintetizando, muere asesinado en casa de Pereira por los torturadores policiales de Salazar. Pereira reacciona organizando una denuncia periodística del asesinato y marcha, presuponemos, hacia la guerra civil española, cargando sus cosas en la pequeña mochila que el joven asesinado traía.

He aquí donde se muestra, en todo su esplendor, lo que la lucha generacional trae como vivificante al mundo adulto. Pereira puede cambiar porque acepta el cuestionamiento juvenil, porque escucha una crítica profunda a su vida y al mundo de su generación.

Acepta, a diferencia de Martín, que se puede cambiar. El huracán juvenil le permite reformular toda su vida, encontrar nuevos sentidos. En suma, razones para seguir viviendo. Pereira al no sentirse obligado a sostener ningún mito personal o familiar, es decir tiene menos resistencia al cambio, puede buscar una parte de sí mismo que todavía no conoce. Pereira tiene todo un instante por delante.

Odio viejo no cansa

Cada sociedad construye la adolescencia que merece o, probablemente, necesita, claro que luego produce una mistificación sobre tal construcción. Cuando los conflictos generacionales se ocultan, se hacen más solapados, hay que buscarlos, por ejemplo, en el alto índice de desocupación de los jóvenes, en el alto índice de suicidios adolescente, en la muerte de jóvenes por gatillo fácil, etc. Que informan del desinterés de la cultura por los cuerpos, los proyectos y las vidas de los jóvenes.

Estos datos parecen mostrar que nos ha-

llamos, como cultura, más cerca del "lúcido" Martín, que del ingenuo Pereira que, en la escena del final, retoma un sentido para lo queda por vivir. Olvida sus reflexiones sobre la muerte y se hace dueño de sus propias acciones, las

que parecen conectarlo con la alegría. Martín nos condena a los auriculares y a la marihuana para solo escucharnos a nosotros mismos y creernos dueños de la verdad, mientras muchos jóvenes mueren sin que nos demos cuenta.

EN POCAS PALABRAS...

ETICA PUBLICA

En agosto de 1997, el gobierno argentino está haciendo tratar en el parlamento un proyecto de Ley que trata sobre *ética pública*. Creo que el mismo es absolutamente saludable, pero me queda un intrínfulis atravesado en la garganta. Acaso el tener que hacer una legislación al respecto. ¿no es una forma de reconocer que en el manejo de la *res pública* no existe transparencia ética?

En este sentido quién crea que con una legislación "dura" al respecto el país va a lograr recuperar la confianza ciudadana en sus funcionarios, se equivoca de pe a pa. Hay una vieja sentencia popular que dice que "hecha la ley, hecha la trampa".

Sin embargo pareciera que el gobierno quisiera limpiar la imagen negativa que de la *clase política* tiene la mayor parte de la población. Y acá es preciso que haga una digresión que no es ociosa y que tiene que ver con la no casualidad de que haya escrito en cursiva lo de clase política; es que los mismos políticos contemporáneos argentinos han dado en llamarse de esa forma. Este es quizás el mejor ejemplo de *falsa conciencia* que podía haber tomado el viejo Marx: creer que se pertenece a una clase social inexistente. Es algo así como si los médicos se definieran como una clase, los metalúrgicos hicieran lo propio, los intelectuales, los carpinteros, los desarrapados, etc. también se definirían de esa manera. Esta es la mejor forma para hacer desaparecer el concepto de *clase social*, tal como desde hace años viene pretendiéndolo la escuela sociológica funcionalista norteamericana.

Y decía en el comienzo del párrafo anterior que no era la mejor manera de limpiar imágenes la de legislar al respecto. Los funcionarios políticos, los magistrados y los legisladores recompondrán su imagen deteriorada el día que sean capaces de actuar en el quehacer público -y también en la esfera privada- con probidad republicana y con la honestidad suficiente que surge de la utilización y aplicación de la *ética de la responsabilidad*, como lo pretendía M. Weber. En contraposición con la *ética de la convicción*, que dicen que es la que los anima. Lo que no imaginó aquel célebre pensador -Marx hoy está caído en desuso- fue que alguna vez iba a existir la *no ética* o la *ética de la irresponsabilidad*, que son las que imperan en la actualidad entre nuestros gobernantes.

Y, en este tema de la ética pública, no se puede ignorar que también existen manejos éticos -o no éticos- por parte de los empresarios privados. Por ejemplo, los de las empresas periodísticas, las cuales no tiene miramientos en hacer -o presentar- las noticias de una manera tergiversada al interés público. Y no me estoy refiriendo precisamente a lo que el gobierno suele utilizar, de manera mordaz, como falsía de los datos aportados. Para muestra de lo que vengo afirmando baste observar cómo se construyen las páginas periódicos. Un habitante de una villa miseria defrauda a un almacenero y es detenido; la noticia aparece en la página de policiales y se sobresalta que era boliviano o de algún país vecino. En *contra sensu*, un banquero vacía una institución crediticia ¿dónde se la publica?: en la hoja de noticias económicas o financieras, nunca en policiales. Aunque en ambos casos haya intervenido la sección de defraudaciones y estafas de la Policía Federal con la participación de un Juez Penal Económico. Y esto es falta de ética ante la ciudadanía: se ha cometido un claro caso de discriminación social por parte del órgano periodístico en cuestión. ¿Sobre esto quién reclama?. Nadie, nadie más que este idiota que se le ocurre meditar y escribir sobre tales paparruchadas.

Angel Rodríguez Kauth
Universidad Nacional de San Luis

El que no es revolucionario a los 20,
no tiene corazón.

El que es revolucionario a los 40,
no tiene cabeza.

(Dicho popular)

20-40

LOS 40

León Gieco, en un reportaje, relataba la conversación que tuvo con un taxista: Grande León, vos sí que seguís yendo al frente, le dijo el taxista. ¿Y vos?, le preguntó. No...lo que pasa es que me casé, tengo chicos viste?... Para sus adentros Gieco seguramente pensó ¿y que tiene que ver una cosa con la otra?

¿Qué nos ha pasado?

La mayoría de los que fuimos militantes en los 70 -de los otros no habló- se han ido acomodando, como pudieron, a una vida pequeñoburguesa, esto es, a sobrevivir en este mundo y con las reglas de este mundo: dentro de lo posible tener el mejor pasar haciendo lo que nos gusta.

Venimos de una derrota, la situación histórica ha cambiado, de algo tengo que vivir, todo fue una ilusión: las justificaciones cambian pero el malestar es el mismo. Y no se trata del famoso malestar en la cultura: de lo que se trata es de ya no querer saber más nada. La letra con sangre entró.

¿Volverían a jugarse la vida por algo? Da la impresión de que muchísimos no. Después de tantas muertes, desapariciones, exilios y sufrimientos, hoy la vida propia y la de los seres queridos se presenta como el bien más preciado.

Sólo las expresiones (no digamos ya algo más concreto) Dar la vida por los otros, Dar la vida por una causa, generan un rechazo visceral, dan miedo, o contraen extremas precauciones. No es para menos: el que se quema con leche, ve la vaca y llora. Y oscuramente se las asocia con la locura. Otras veces sólo despiertan sorna, sonrisitas socarronas o palmaditas condescendientes: casi una boludez.

Mientras tanto, atribulados por las separaciones, los proyectos, los hijos, el trabajo, la plata, la casa, por las nuevas separaciones, los nuevos proyectos, etc., la vida se va pasando. O ya pasó.

Hoy a los viejos tiempos los recuerdan, entre amigos y vinos, entre orgullosos y avergonzados, como pecados de juventud. Pero en la práctica -como se decía- se reniega de aquellos ideales.

Sin embargo, con mayor o menor fortuna, yéndose a la quinta o haciendo horas extras los fines de semana, la vida en lo 90 tampoco satisface.

Es cierto que no se puede volver a hacer las cosas que se hacían a los 20, pero votar de vez en cuando al Chacho y leer Página 12 tampoco puede dejar tranquilo a nadie.

Sabor a nada para algunos, sabor a traición para otros.

Y acá estamos, entre demasiado jóvenes para morir y demasiado viejos para vivir. Para colmo, en el fondo, todos seguimos presintiendo lo definitivo: que quien no está dispuesto a entregar la vida por algo, no está dispuesto a vivir por nada.

LOS 20

Nuestros hijos, aquellos que han heredado nuestra locura -nuestro irremediable desacomodo con este mundo- tampoco pueden acomodarse, y también se rebelan ante la idea de que la vida se reduce sólo a los valores establecidos: tener un título, trabajar, casarse, comprarse un auto, tener hijos, tener una casa, y -sobre todo- ser siempre una buena persona.

Para nuestro disgusto aborrecen la política, y otro movimiento universal encauza sus rebeldías: Luca Prodan o

el Indio Solari reemplazan a nuestro Che Guevara.

El rock es, sin dudas, el movimiento más transformador de la segunda mitad del siglo XX; con la particularidad de que no se presenta como un movimiento político sino artístico.

Lo que define la posición del artista es su entrega a una práctica que está más allá de los resultados económicos. No lo hace para ganarse la vida: la práctica artística es, en principio, contradictoria con la sobrevivencia. ¿De que vas a vivir?, te vas a morir de hambre, son las palabras que inevitablemente debe enfrentar, de los otros y de él mismo, todo aquel que agarra la guitarra.

Es que en nuestro mundo el trabajo es un medio de sobrevivencia. nunca un fin en sí mismo. Cuando la práctica artística se transforma en un medio para ganarse la vida, deja de serlo para transformarse en un comercio. Esto no quiere decir que un artista no pueda ganarse la vida con su arte, sino que ello siempre será un efecto y nunca la causa de su producción. El arte y sus productos son un fin en sí mismo y nunca un medio para otra cosa: dinero, un objetivo político, etc. El arte es esencialmente gratuito.

Muchos músicos (muy izquierdistas por supuesto) han transformado su música en un medio de ganarse la vida: se profesionalizaron. Mientras tanto, lo que caracteriza al músico de rock, en apariencia apolítico, es que, para serlo, no debe considerar su música como un medio de vida, sino que debe entregarse más allá de los resultados.

La actividad que se realiza como medio para lograr otra cosa es el caso más visible de lo que es una actividad

20-40...

alienada, y quienes la realizan (sea cirujano o carnicero) gustosos la abandonarían si se sacaran la lotería. La sociedad contemporánea, basada en el intercambio mercantil, no sólo promueve y sostiene como norma la actividad alienada, sino que además niega toda posibilidad de que existan actividades no alienadas. Y la manera de negarlas no es sólo por medios argumentales, sino principalmente por medios materiales: o las reprime o las integra.

En este mundo alienado la práctica artística es inútil, no sirve para nada, es energía dilapidada. Por eso es peligrosa. Es que va a contramano de los principios rectores de la cordura capitalista: ¿cómo es que alguien entrega sus mayores y mejores esfuerzos en algo que no apunta a ganar plata, a la sobrevivencia?

El arte -el rock en nuestra época- es pariente cercano de la locura y, más que una experiencia estética, lo que posibilita es una **experiencia ética**.

Nuestros hijos aborrecen la política actual porque, al reducirse en última instancia a un mero reclamo económico, a cómo sobrevivir mejor -"economicismo" le decíamos-, se sustrae de toda posibilidad ética, cuando esto es lo verdaderamente importante y quizá lo único que puede llamarse revolucionario.

Por supuesto, visto desde los 40 esto es ingenuidad.

LOS 60

Estoy en guerra, man.

¿Contra quién?, le preguntó un cronista.

Contra la nada, respondió Charly García.

La nada a la que hace alusión el más grande músico argentino -dice Osvaldo Soriano en la que quizás fue la última nota de su vida- es simplemente esta época miserable. La era del vacío, en la que tipos pragmáticos le exigen que no joda, que devuelva la plata de las entradas y se cure. ¿Se cure de qué?...Me pareció que otra vez no entendemos nada y hacemos el ridículo. Qué tristes tiempos...

Y sin embargo -sigue Soriano- alguien, a lo lejos, percibió la señal.

¿Sabés Charly? -le dice ese alguien en una carta abierta- en esta sociedad de hipócritas tu rebeldía les molesta a los "democráticos" y moralistas...tu canto dice "yo sé que soy imbanable" pero no aclaras para quién, yo también soy imbanable para algunos que no soportan a los diferentes.

Quiero que sepas, soy tu amiga.

Te abrazo muy fuerte en este país incendiado.

Hebe de Bonafini -ese alguien- abiertamente se declara política y revolucionaria. No es artista ni rockera, sin embargo es, sin discusión, la única figura política **venerada** por los rockeros de todas las edades. Es que, en la Argentina de los 90, Hebe de Bonafini es la reencarnación de Luca Prodan y del Che Guevara juntos.

Las Madres de Plaza de Mayo, a pesar de toda su tragedia, no se sienten ni se presentan como víctimas, sino como revolucionarias en lucha contra este mundo hipócrita y miserable. Y para mayor escándalo de la gente seria y bienpensante, proclaman que la única manera de reivindicar a los desaparecidos es retomar sus ideales y continuar la lucha. Todo esto con el aval de 20 años de resistencia y, para colmo, sin haber disparado ni un solo tiro.

No sólo las proclamas sino la existencia misma de las Madres resultan insoportables (pero al mismo tiempo

imprescindibles) para muchos de 20, 40 y 60 años, pues los enfrenta a lo que todos saben pero que hacen lo imposible por no saber: que la vida entregada al confort personal (porque hoy ni siquiera se trata ya de salvar la vida) es una vida miserable que es cómplice de la miseria general.

La vida confortable siempre es víctima, por eso vive justificándose o quejándose. Lo escandaloso de las Madres es que muestran que no es necesario esperar ser mayoría ni la soñada conquista del poder para transformarse y transformar el mundo, es decir, para ser revolucionarios. Y que la lucha por la revolución futura es, casi siempre, la manera más mentirosa de no ser revolucionarios ahora. Porque, más que la conquista del poder, es necesario conquistar la fuerza, aquella que se requiere y se adquiere en la propia emancipación.

Abandonar la vida entregada al confort y asumir un destino libre, parece ser un sacrificio personal ciclópeo, casi un martirio, y siempre por los demás. Nada más desorientado: únicamente la vida libre, más allá del placer, nos provee de vida plena, nos saca de la constante defensiva, nos vuelve realmente hombres. Porque querer acomodarse de cualquier manera a este mundo también es una lucha, y de la peor.

UNA SOLA VENTANA ROTA SON LOS COPOS DENTRO DE LA CASA... SI TRATÁRAMOS DE ESCAPAR... PERO NO... TAN Poca CHANCE ES CAPANDO COMO PELEANDO... MEJOR PELEAR...



CINE

"GAY"

Héctor Freire
(Crítico de Arte)

Este artículo no pretende ser un ensayo sobre el cine gay, ni un análisis psicológico o sociológico sobre la problemática homosexual. Tan sólo **una recopilación descriptiva de aquellos films que inciden sobre el tema con una dosis de creatividad y calidad estética.**

Con respecto al cine sobre la homosexualidad femenina, creo que sus características particulares, merece un artículo independiente.

Relacionar la homosexualidad y el cine, o sea las historias que éste ha representado en torno a las relaciones amorosas entre personas del mismo sexo, ha pasado a ser después de un siglo de historia, un clásico del "séptimo arte". Un buen número de directores así lo demuestra: Luchino Visconti, Bernardo Bertolucci, Pier Paolo Pasolini, Rainer Werner Fassbinder, Derek Jarman, Pedro Almodóvar, nombres entre muchos otros, que no ofrecen ninguna duda en cuanto a la calidad de sus discursos visuales, y que no sólo han creado ficciones emblemáticas, sino que han profundizado la problemática de la homosexualidad desde múltiples perspectivas. Ante tal propuesta, surge una pregunta obligada:

¿Existe un género cinematográfico (como lo son el policial, el western, la ciencia ficción), que se pueda denominar "gay"?

Muchos estudiosos o críticos contestarían rápidamente con un rotundo no. Pero lo que parece evidente después de un siglo de cine, es que sí existe un gran número de films que han elegido como núcleo central de la trama el tema de la homosexualidad, y que además dan cuenta para un mayor conocimiento de las "estrechas relaciones" que siempre han unido el cine y la ho-

"El tronco negro y levemente oblicuo del árbol de ejecución se recortaba contra un fondo oscuro y distante, de bosques sombríos y cielo crepuscular, en el estilo de Tiziano.

Un joven notablemente apuesto estaba atado desnudo al tronco del árbol. Sus manos cruzadas se alzaban bien altas y las correas que le amarraban las muñecas estaban anudadas al árbol. No se veían otras ataduras, y lo único que cubría la desnudez del joven era un trozo de tela blanca ordinaria que le colgaba flojamente de las caderas".

(Confesiones de una máscara, de Yukio Mishima)

mosexualidad. Y acercarse a la homosexualidad, a través del cine es, cuanto menos, un interesante atrevimiento. Si nos "introducimos" en el cine gay, nos encontraremos con la primer sorpresa: **una de las más variadas, surgerentes y ricas filmografías que existen.**

Del drama a la comedia, de la tragedia al policial, de la obra de arte y la biografía a la historia del poder y la denuncia social. De autores noveles y vanguardistas, clásicos y "grandes" directores. Un recorrido laberíntico por historias apasionantes, formas de narrar y maneras diferentes de contemplar el ejercicio de una mirada tolerante y de respeto hacia otras elecciones sexuales y culturales.

El cine entendido como gay comprendería todos aquellos films cuyo argu-

mento principal, cuya trama central, se basa en una historia -en el entorno y de la clase que sea- vivida por homosexuales, y en la que la homosexualidad sea la razón fundamental de las vivencias, actitudes y reacciones de los personajes del film.

Muchos otros films, no considerados dentro de este "género gay", serían todos aquellos en los que aparece algún elemento homosexual, pero como una subtrama del film. En estos largometrajes, la homosexualidad funciona como complemento del desarrollo del guión, a veces muy importante, pero nunca determinante. Como ocurre en muchos films cuyo argumento se desarrolla en prisiones: El expreso de medianoche, La celda de cristal, Jungla de cemento. O los que se refieren a formas de vida colectivas o comunidades como cuarteles, conventos o campos de concentración, frecuentemente relacionados con el nazismo: La cruz de hierro, o la insuperable La caída de los dioses, de L. Visconti, retrato histórico de la "noche de los cuchillos largos", y donde en medio de una orgía homosexual, el actor Helmut Berger aparece travestido al estilo Marlene Dietrich en El ángel azul. El mismo actor que en otro film del propio Visconti dio vida al legendario monarca homosexual Luis II de Baviera, llamado Ludwing, "el rey loco". En el mismo marco de la Alemania nazi, se encuadra el film Cabaret de Bob Fosse, que muestra la pasión del noble Maximilian von Heune (Helmut Griem) por Brian Roberts (Michael York).

Establecer cual fue el primer film gay de la Historia del Cine es difícil, ya que muchos films, por cuestiones de censura pasaron a formar parte de circuitos de exhibición clandestinos, incluso algunos abiertamente pornográficos, al igual que otros de contenido erótico heterosexual. Sin embargo, se pueden citar como los más antiguos films gay: Lot in Sodom, de Webber y Watson del año 1933, y eliminada de los circuitos comerciales. La otra que corrió la misma suerte data del año 1928: La caja de Pandora, de G.W. Pabst. Otro film temprano que hace re-

ferencia, en este caso a la homosexualidad latente en un colegio de niños, fue *Cero en conducta*, que Jean Vigo filmó en 1933. También podemos citar como antecedentes del cine gay, *Ivan el Terrible* (1945) y *Octubre del genial Eisenstein*, aunque los elementos homosexuales de los personajes son expuestos sutilmente.

En la década del cincuenta, Jean Genet, "Saint-Genet", al decir de Sartre, realizó el arquetípico mediometrage gay: *Un chant d'amour*, el más famoso de la Historia del Cine Europeo. Es el único film rodado por J.Genet, que plasma todo el mundo carcelario que formó parte de su propia vida. Naturalmente, y como cabía esperar, el film fue censurado. En 1954, H. Langlois hizo la primera exhibición pública en la Cinemateca Francesa. Pero a pesar del apoyo de la institución, el film sufrió las iras de la censura, y no fue fácil poder ver el film en Francia a lo largo de los veinte años siguientes a su primera muestra. Una historia de 25 minutos de amor sin palabras y entre rejas. Un mundo que perteneció por derecho propio al autor de *Querelle de Brest*, llevado al cine por el director alemán R.Fassbinder en 1982.

En la década de los sesenta ya se comienza a tocar con un mayor grado de permisividad el tema de la homosexualidad en el cine. Basil Dearden dirigió en 1961 *Víctima*, en la que D. Bogarde protagonizaba a un hombre que, a pesar de amar a su esposa, sentía una pasión incontrolable por un joven. Tema que se repite en *Tempestad sobre Washington* (1961) de O. Preminger, o *Reflejos en un ojo dorado* (1967), de J.Huston, basado en la novela homónima de Carson McCullers, con E.Taylor y Marlon Brando en el papel de un oficial homosexual de la armada. El film fue condenado por la National Catholic Office for Motion Pictures, además de las fuertes críticas que Brando recibió por su interpretación a la que algunos calificaron de patética. En 1968 se estrena *Teorema* de Pier Paolo Pasolini, y hablar de este film prohibido durante mucho tiempo en la argentina, es hablar de un universo que llevó a **la homosexualidad a la categoría de lucha política**. El mismo Pasolini había concebido el film como "una historia religiosa: un dios que llega a una familia burguesa; bello, joven, fascinante, angel y/o demonio.

Ama a todos, desde el padre (originalmente O.Welles), hasta la criada (Laura Betti)". Terece Stamp, fue el "dios" elegido. Curiosamente, más de veinte años después, el actor británico interpretará un excelente papel de travestido, pleno de dignidad, en *Las aventuras de Priscilla, reina del desierto*, de Stephan Elliot. Donde se trataba de contar una historia de personajes que se encuentran, a menudo, por su condición de homosexuales, en situaciones adversas, duras, y por ello se eligieron lugares y paisajes áridos y desérticos. Donde un hombre con ropas de mujer era algo nunca visto.

En lo que respecta al cine de Pasolini, cabría recordar que el tema de la homosexualidad, es determinante, ya que aparece unido a las dos utopías que marcan el devenir temporal del artista, y a la vez intentan detenerlo. Entre CUERPO E HISTORIA, y el abismo abierto entre ellos, se mueven estas dos utopías: la del cuerpo está ligada a la fiesta dionisiaca en el exceso y el "caos" de los sentidos que marca el rito: el tiempo de lo sagrado y de la repetición. Desbordarse es perder los límites del propio cuerpo para repetirse en el engendramiento gemelar del cuerpo de los muchachos. Utopía del cuerpo que estalla en el desborde de la pasión por los sentidos, y el placer estético encadenado al placer erótico.

Y por otro lado la utopía de la historia, de la revolución, que la conciencia histórica, "el deber marxista" debiera inscribir en el tiempo del progreso hacia la revolución. En la poesía como en el cine de Pasolini el punto de reunión para ambas utopías es el cuerpo de los muchachos pobres, del suburbio de Roma: la homosexualidad de Pasolini unida al cuerpo del sub-proletariado italiano, primero, y del tercer mundo (Africa) después. La homosexualidad en el cine de Pasolini (*El chiquero*, *Teorema*, *Las mil y una noches*) está vinculada a un ideal de sexualidad nómada, itinerante, opuesto al de la norma burguesa de la reproducción familiar. En este sentido, Pasolini ha transformado su homosexualidad en un arma para la lucha política. La homosexualidad, entonces, es un viaje infinito: en el rito de la repetición, el cuerpo se amplía, y es de todos y es de nadie, aparece y desaparece como una forma que cambia y permanece; allí también el mismo cuerpo de Pasolini

se ofrece en el rito al tiempo sagrado del sacrificio (el de su propia muerte en manos de esos mismos muchachos). Porque la escena del encuentro homosexual en Pasolini, está siempre de alguna manera marcada por la violencia y la muerte. Fuera de las relaciones familiares (burguesas) irreversibles, el cuerpo de los muchachos, son una forma de detener el tiempo, o sea de ordenar el caos. De la "trilogía de la vida" (*El Decamerón-Los cuentos de Canterbury- las mil y una noches*), de la celebración del sexo pánico, de la inocencia, de la fuerza liberadora y transgresora de cierta pureza elemental vinculada al mito, a la negra razón del humillado, a la calculada obra del mal en Saló. Del esplendor de los cuerpos a las víctimas de una violencia ajena: la pasión erótica transformada en un instrumento de dominio. La homosexualidad degenera en sodomía; el sexo vital se vuelve culpa o castigo, y el amor, odio. De ahí la opinión de Franco Cordelli: "Pasolini se sirvió de Sade para enmascarar a Pasolini." Enmascaramiento, basado en el vínculo de fascismo y sadismo como alegorías del poder.

Otro de los directores de cine que se ha interesado por analizar la homosexualidad es el controvertido Ken Russell, solo hay que recordar la escena de lucha, de un alto contenido erótico, de *Mujeres enamoradas* (1969), donde Alan Bates y Oliver Reed se baten cuerpo a cuerpo. Russell ha tocado **la homosexualidad desde el punto de vista de personajes históricos**, por ejemplo en *Pasión de vivir* (1971), sobre la vida de Tchaikovsky. Imposible no acordarse de uno de los largometrajes más conocidos en el que el tema de la homosexualidad se ha puesto de manifiesto bajo la dirección de un cineasta "gay" rodeado de clasicismo y cultura. Basado en la novela de Thomas Mann, *Muerte en Venecia*, L. Visconti recrea la pasión de otro compositor musical-Mahler en este caso por un adolescente de catorce años llamado Tadzio.

En 1969, vieron la luz *El conformista*, de B.Bertolucci, un excelente film en el que se cruzan dos de los temas centrales del director: política y sexo. La manifiesta homosexualidad del protagonista (J.L.Trintignant) ha de ser reprimida para mostrar a la sociedad su "normalidad". Para ello contrae

matrimonio con una dulce mujer, y se afilia al partido fascista. Basada en una novela de A.Moravia, el film trata no tanto de una reconstrucción de la Italia fascista de 1938, como de una mirada introspectiva de la tragedia de un hombre que reniega de su homosexualidad. Los paralelismos entre la decadencia del sistema fascista y la decadencia del personaje quedan expuestos con claridad. El otro film es el *Satyricón*, donde Fellini intenta la reconstrucción de la decadencia del Imperio Romano.

En 1976 se estrena uno de los films más abiertamente gays de la Historia del Cine: *Sebastiane*, íntimamente relacionado con el acápito con que abre el artículo, de Derek Jarman, auténtico cineasta de culto gay. También director de las clásicas *Caravaggio* (1986) y *Eduardo II* (1991). En las que su primera y más clara denuncia es la hipocresía de la sociedad ante la homosexualidad y, ante toda clase de intolerancia. Las conexiones entre el poder y el sexo, y el rescate de la amistad llevada a límites inquietantes, parecen ser las preocupaciones fundamentales de este convencido militante gay muy influenciado por Jean Cocteau. Los años ochenta fueron una explosión de films donde la homosexualidad es el tema central y determinante: *El ansia*, de Tony Scott, *La jaula de las locas*, Trilogía de N.York, de P.Bogart, *El beso de la mujer araña*, de H.Babenco, *Otra historia de amor*, de Américo Ortiz de Zárate. Es de destacar el policial de W.Friedkin, *Cruising*. Donde el policía, interpretado por Al Pacino, comienza su particular búsqueda a la "caza" del asesino de homosexuales. Finalmente, descubrirá no sólo al asesino, sino su propia sexualidad.

Dentro del cine español y relacionadas con "la movida madrileña" se estrenarán, *Un hombre llamado Flor de Otoño*, de Pedro Olea. *La muerte de Mikel*, de I.Uribe y casi todo el cine de Pedro Almodóvar, en especial la tan celebrada *La ley del deseo* (1987), que mantiene el tema gay en el candelero, hasta llegar a analizarlo desde la perspectiva más puramente "almodovariana": mezcla de parodia, pastiche, el comic y la reminiscencia a retazos de los géneros del viejo Hollywood.

En los noventa, nos encontramos con un nuevo factor que se incluye en el cine gay: **el sida**.

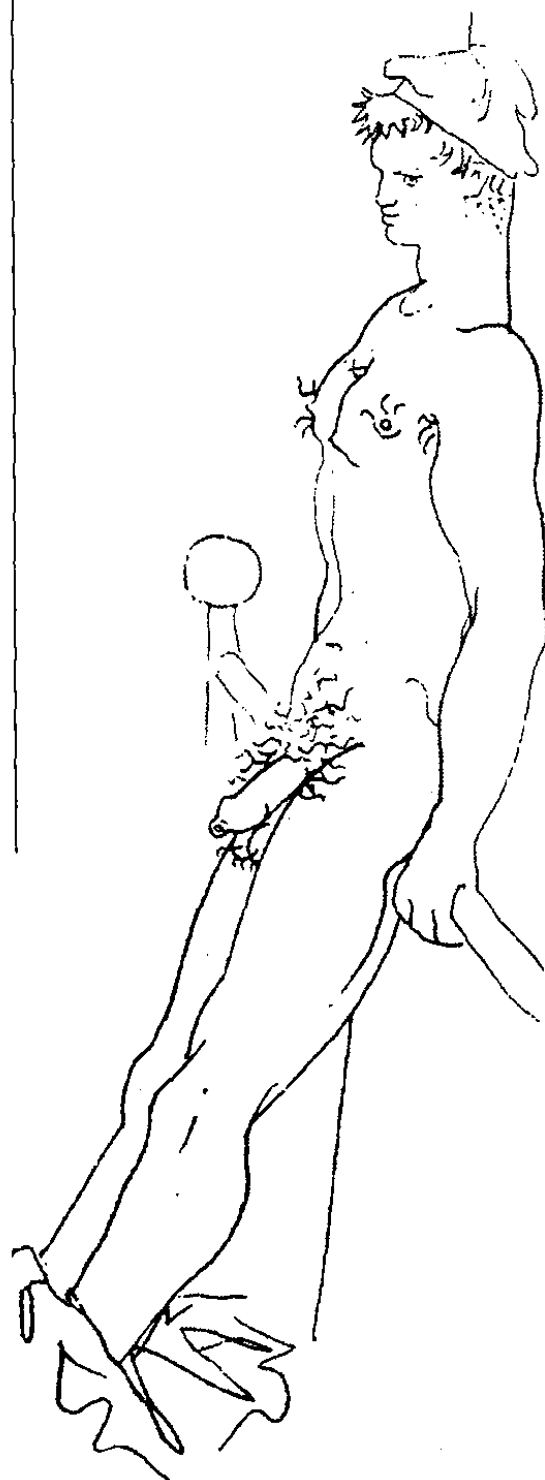
A partir del descubrimiento de esta en-

fermedad, el cine se hizo eco del problema, aunque en muchas ocasiones, en especial Hollywood, ha sido tratado superficialmente y como un elemento comercial más para la posterior y mejor venta del film. En cualquier caso, hay que hacer referencia a algunos films como *Compañeros inseparables*, de Norman René, *Miradas en la despedida*, de B.Sherwood; *Los amigos de Peter*, de K.Branagh; y *la tan laureada Philadelphia*, de J.Demme. De las últimas, y como aproximación indirecta a la homosexualidad, también hay que mencionar *Carrington* (1995), de C.Hampton, con un excelente J.Pryce en el papel del escritor gay L.Strachey, y Emma Thompson.

Pero sin lugar a dudas, el más emblemático de los films gay, es *QUERELLE* (1982), el último y póstumo film de uno de los cineastas alemanes más experimentales y provocadores de la década de los sesenta. Compañero junto a Herzog y Wenders de lo que se denominó la joven generación alemana, Fassbinder realizó este film basándose en una obra, *Querelle de Brest*, de Jean Genet, uno de los autores más significativos de la literatura y del cine gay. Homosexual de clara tendencia reivindicativa, Fassbinder posee una compleja filmografía en la que siempre aparece como elemento esencial el sexo, y las reivindicaciones sociales o raciales. *Querelle*, es el espejo de su personalidad. Por un lado, marca el culto de sí mismo-expresado en caracteres masculinos y femeninos- que se apoderó de Fassbinder a medida que avanzaba en su tiempo de creación. Por otro lado, el espejo demarca la distanciada exposición de esa condición: entre él y la realidad representada se erige la "representación" como cualidad intrínseca pero visible del objeto. En el film, el mundo homosexual trasciende resquebrajado y multiplicado por el exceso y la dislocación. Refleja también, una atmósfera que camina entre lo sórdido y lo onírico, un buceo hacia los deseos más recónditos del sexo, allá donde se une el placer puro con el placer por la posesión. El protagonista Brad Davis, descarnado se enfrenta a su propio destino y comienza a reconocer su condición de homosexual tras ser forzado.

Paralelamente, films como *Tacones lejanos*, de Almodovar, *Orlando*, de S.Potter; *M.Butterfly*, de Cronenberg,

Adiós a mi concubina, de C.Kaige, *El juego de las lágrimas*, de N.Jordan y *Ed Wood*, reflexionan, no ya sobre la homosexualidad masculina sino sobre el lado femenino de la masculinidad. Esta apretada, pero significativa lista de films, catalogados como "género gay", estaría planteando de forma inequívoca que la esencia del amor, es independiente del sexo de cada ser humano. Y que tanto hombres como mujeres, sean homosexuales o heterosexuales, son igual de vulnerables frente al poder.



Carlos Trosman
Psicólogo Social, Corporalista.

EL CUERPO EN LA EDUCACION

La memoria del cuerpo

Llegaba a casa después de un día agotador, con los poros tapados por el humo y el hollín de la calle. Saludé a Guillermo, mi hijo que en ese entonces tenía 4 años, puse un disco de J.S. Bach para clave y apagué la luz central, dejando un velador alto sobre el piso, en una esquina del cuarto. Quería relajarme. Fui a lavarme las manos y la cara. Al volver, lo encuentro a Guille moviéndose por el escenario de la alfombra, alrededor de la zona iluminada. Colocaba sus brazos y piernas en posiciones estrambóticas. Seguimos el juego y bailó hasta que se cansó. Después, con crayones de colores sobre papel texturado, dibujamos la música y a nosotros bailando. Mirando en perspectiva, ese fue el primer taller que propuse, celebrando la vida y los cuerpos, que en ese terrible año de 1976 podían desaparecer.

Le pregunté entonces donde había aprendido a bailar. -“En el cartel”, me contestó señalando un afiche de Pink Floyd justo a la altura de sus ojos, donde un grupo de bailarines franceses aparecía delante del escenario, congelados por la foto en actitudes como las que él adoptaba. Inmediatamente recordé a **Isadora Duncan**. En su libro “*Mi Vida*” cuenta que en sus estudios de danza, siempre ponía frisos griegos porque los niños copian lo que ven y las imágenes que los rodean moldean sus movimientos y sus cuerpos. Isadora tenía razón. También el cuerpo produce imagen. La imagen corporal formada por la manera en que una persona actúa, los gestos, la postura, la mirada. Esta forma también depende del contexto y lo incluye como parte de lo internalizado desde el exterior. Por más que les expliquemos a nuestros hijos cómo caminar, inevitablemente tendrán un estilo similar al nuestro, y reflejarán en sus gestos los gestos de los que los rodean.

Por esas épocas, Olúcaro Ocimotana era un Joven Maestro que habitaba una terraza vecina al bar Bárbaro. Los iniciados subíamos con excitación las escaleras el sábado a la noche, hasta quedar a orillas del mar de brea negra que cubría

el techo del edificio. Justo en el centro, como el mástil emergente de un antiguo naufragio, se erguía la cúpula roja, flaca pagoda china de dos plantas.

Las barandas cubiertas con sábanas oscuras daban el marco a la caja negra donde transcurriría el espectáculo.

Una tarjeta personal era invitación y contraseña: “*Teatro Mágico, sólo para locos. Actitud: disponibilidad. Participación: la suya desde usted*”

Olúcaro se transformaba en un oráculo con su movimiento anatómico de mimo, envolviéndonos e involucrándonos en historias y fantasías.

Repartía entre la concurrencia instrumentos musicales, telas y máscaras. Participábamos de la aventura como podíamos, cumpliendo cada vez un rito iniciático de libertad, de resistencia creativa al aislamiento y al miedo, poniendo el cuerpo bajo las noches estrelladas de Buenos Aires. Vivenciábamos el otro concepto que transmitió Isadora: la libertad para crear.

De cuerpo somos

El cuerpo, implacable, nos da conciencia del tiempo, de nuestra finitud y singularidad.

El tiempo está presente en los diferentes ritmos corporales, el sonido del corazón, la respiración. También en la secuencia de cada movimiento y cuando nos miramos en el espejo día tras día. Así sentimos el paso del tiempo, la fragilidad del cuerpo, y nos acercamos a la certeza de la muerte que marcará el fin de un recorrido signado por la singularidad: el cuerpo es la frontera entre el adentro y el afuera.

La capacidad psicológica de preguntarse por sí mismo y concebir estrategias para desarrollar las acciones es la que nos hace humanos, y funda a nuestros cuerpos como complejos territorios donde se entrecruzan el mundo interno y el mundo externo, la fantasía inconciente y la estructura social, donde se conjugan aspectos de la biología, de la psicología y de la cultura. El cuerpo es un concepto transversal presente en todo el espacio humano, y podemos decir que “nada de lo humano le es ajeno”.

María Elena Walsh escribió en *Página 12* “...cuando alguien pide por la pena de muerte, la humanidad retrocede en cuatro patas”, y me hizo pensar que la urgencia de las necesidades básicas no saciadas también nos animaliza haciendo retroceder a la humanidad. El hambre hace que el organismo reclame al cuerpo, arrancándolo de su lugar de metáfora y de poética, alejándolo de la posibilidad de aprendizaje y creación. Durante el VII Encuentro del Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud (MoTrICS). “*Entretejiéndonos*”, **Patricia Stokoe** describió las necesidades básicas de la persona como “las 6 A”: “**alimento, amor, amparo, alegría, aprendizaje y arte**”. Se refería a la persona entera (“the whole person”), al derecho a una vida humana que integre nuestros distintos aspectos, los investigue y los desarrolle. Estas también son las necesidades básicas para la educación.

Aprendiendo a aprender

La comunicación no es solamente verbal, por medio de las palabras. Existe una comunicación para verbal, dada por gestos, intensidades y tonos de la voz, actitudes corporales, dirección de la mirada, postura, tonicidad muscular, etc. Una **comunicación corporal** que tiene una importancia fundamental en nuestros vínculos personales y sociales, y está también condicionada cultural e históricamente.

Investigar este aspecto es importante para la transmisión de conocimiento. Lo que se transmite es tan importante como el modo en que se transmite. Este concepto “ser en el saber”, rescata la experiencia vivencial como condición *sine qua non* para que exista el aprendizaje. El aprendizaje en los seres humanos, trasciende la mera relación estímulo-respuesta. Entre ambos hay un rico recorrido por el mundo interno, donde se decodifica la vivencia en relación a la experiencia y se carga de significados la acción. La propia singularidad señalada crudamente por el cuerpo (a partir del

nacimiento somos seres individuales), aunque estemos inmersos en una red social, hace que este recorrido sea único y personal para cada uno. El trabajo de lo vivencial a los conceptos, permite un abordaje diferente y particular del objeto de conocimiento favoreciendo la heterogeneidad y el desarrollo de la creatividad. Trabajar la investigación de la percepción y de la autopercepción, de los sentidos y las emociones, de las marcas relacionadas con los ritmos corporales y las huellas dejadas por diferentes estímulos y la propia historia; la expresión de los sueños, los sentimientos, la maravilla de descubrir las posibilidades de movimientos no habituales del cuerpo en el espacio...y los límites; la recreación del ambiente que nos rodea y una nueva conciencia del tiempo, apuntalados por la experiencia vivencial, transforman el camino hacia el conocimiento en sí mismo en un aprendizaje. No hay una forma correcta, hay la forma propia. Necesitamos aprender a descubrir cómo aprendemos cada uno, y cómo compartir e intercambiar con los demás esto que aprendemos, nuestros descubrimientos, en beneficio de la comunidad.

La necesidad de formar docentes desde la perspectiva de jerarquizar lo vivencial en el proceso de apropiación de los conceptos, me llevó a la planificación de talleres que encontraron cabida dentro del marco de la Red Federal de Formación Docente Continua, incluyendo además de los momentos de exposición teórica y de reflexión grupal, técnicas corporales y lúdicas para el tratamiento de diversos temas relacionados con el rol docente, la dinámica de los grupos en la escuela y la escuela como institución.

La utilización del trabajo corporal en relación a un eje temático tiene como objetivo producir un extrañamiento, una ruptura de la cotidianeidad y resaltar el lenguaje para verbal, enriqueciendo y modificando la comunicación. Esto permite pensar el rol docente y las relaciones entre el espacio, el cuerpo y la institución desde otro lugar posibilitando la emergencia de conflictos latentes, de lo depositado en el cuerpo, la concientización de contracturas, posturas y gestos. Aparecen también las "fracturas institucionales" desarrolladas por F. Ulloa en "Psicología de las Instituciones" y su correlato en el cuerpo del docente. Esta modalidad de taller, donde el trabajo va de lo individual a lo grupal y es necesari-

rio implicarse para acceder al conocimiento, produce efectos sobre los vínculos y posibilita la modificación de actitudes y el desarrollo de aptitudes. En las jornadas intensivas o laboratorios, las técnicas de acción potencian la dinámica grupal, trabajan la asunción y adjudicación de roles desde una perspectiva diferente, facilitando la consolidación de los grupos a partir del trabajo sobre las telé (concepto acuñado por Moreno en el Psicodrama, referido a la disposición para la tarea con un determinado otro). En las propuestas de juego se pueden chequear estas primeras impresiones, y en muchos casos, modificarlas. Esto último referido no solamente a los vínculos interpersonales, sino también en relación a los contenidos teóricos. Los momentos de reflexión son enriquecidos por recuerdos, por aspectos que estaban silenciados en el cuerpo y por la emergencia de las cargas afectivas ligadas a las diferentes temáticas y a la situación de aprendizaje grupal. Ya no es sólo poner el cuerpo en la educación, sino pensar en cómo se hace. Podemos constituirnos en un estado (forma de ser o estar) soberano (con nuestra propia forma de hacer) para participar de la trama social desde el desarrollo personal y no en un producto acorde a las leyes económicas del mercado.

La Carpa Blanca.

Como acto fundacional del Área de Educación del MoTrICS, coordiné un grupo de profesionales de distintas técnicas corporales que fuimos a la Carpa Docente a dar un Taller de Masajes y Creatividad para los ayunantes. Nos esperaban con entusiasmo.

Como toda experiencia fuera de los ámbitos habituales, debíamos definir el espacio de trabajo garantizando la mayor comodidad para lograr un buen clima. En la Carpa entran continuamente muchas personas, chicos de escuelas y los medios de difusión para dialogar con los maestros, así que un grupo de ellos se quedó a atenderlos. Con los demás (unos 15) nos fuimos a la zona de descanso, detrás de una cortina, donde el espacio era perfecto. La luz del sol del mediodía volvía amarillo el techo de la Carpa y el piso estaba cubierto por una alfombra verde. Después de saltar un poco sobre los colchones para entrar en confianza, los apilamos contra los costados y nos sentamos en círculo. Primera sorpresa: espontáneamente se sacaron los zapatos. En las escuelas hay mayor resistencia y

fundamentalmente no cuentan con espacios adecuados para Talleres Corporales (que no son Educación Física). La contraseña para comenzar la dieron los títeres que iniciaron el taller con: "Había una vez..." captando la atención de los docentes que empezaban a entrar en el juego. Sabíamos que el grupo recién estaba constituyéndose (era el 5º día que estaban juntos, y venían desde distintos puntos del país) así que nuestra estrategia de trabajo era ir de lo individual a lo grupal, de la conciencia de sí al contacto, y por supuesto, de la vivencia a la palabra. Al finalizar el títercuento tomamos los aplausos espontáneos como el inicio del automasaje y continuamos aplaudiéndonos los hombros, brazos, torso, piernas, pies y cabeza, como para entrar en calor. Después apelamos al objeto transicional: pelotitas de tenis para amasar con los pies y después rodarlas por la espalda de algún compañero. El juego se instaló a partir de la discusión acerca del largo de los omóplatos, y si estos llegan a no hasta el final de la espalda.

Las risas subieron de volumen y llegaron las quejas de los docentes que atendían al público: "los de Educación Física siempre arman despelote", como en la escuela. Era hora de pasar al contacto directo del amasado. Parados en círculo, creamos un "teléfono roto", donde el coordinador "transmitía" masajeando los hombros de la persona que tenía adelante, y éste a su vez repetía lo que sentía al que estaba delante de él y así sucesivamente. Después en sentido inverso. El juego fortalecía los vínculos, los cuerpos se prestaban más relajadamente al trabajo, el temor y el miedo al ridículo habían disminuído y aumentaba la confianza. Propusimos llevar el amasado a un modelado, dando forma al otro como si fuese una pieza de arcilla. Armaron luego un grupo escultórico, implicándose todos, experimentando distintos lugares y sensaciones, e intentando explicaciones sobre su significado. Surgió claramente la problemática fundante del grupo: las reivindicaciones, la justicia, la resistencia, los problemas de la educación, etc. La palabra se hizo dueña de la escena, así que repartimos papeles y fibras de colores para que escribieran y dibujaran sus impresiones y las hicieran circular entre los demás. Terminamos con una rueda de comentarios donde todos rescataron la integración que produjo en el grupo este tipo de trabajo, además de lo placentero de los

EN POCAS PALABRAS...

LO GENERACIONAL EN LA ESCUELA

La cuestión generacional tiene su anclaje en el hecho de una diferencia cronológica de no muchos años, frente al cual se sitúan diversos grupos de personas; cuestión teñida, como otras, por la condición cultural de lo humano.

En nuestra cultura occidental, lo generacional fue adquiriendo diversas expresiones, y ha quedado instalada la construcción de una entidad niñez y una entidad adolescencia como productos aparecidos en las últimas décadas de este milenio. El progresivo "envejecimiento de la población", fenómeno que con diversos matices comienza a darse también en nuestro país, hace que la tercera edad tenga cada vez más entidad propia. La adultez, por ahora, parece no dejar demasiadas dudas acerca de lo que serían sus características, aunque los posicionamientos subjetivos estén atravesados por incertidumbres, angustias, vacilaciones y rodeos.

Lo social señala con diferentes marcas los tiempos y los espacios para cada generación, marcas "iguales para todos", pero no tan iguales, que funcionan como referentes objetivos: distintas etapas de la escolaridad, autoabastecimiento de las necesidades propias, constitución de una familia distinta de la de origen, jubilación, etc.

Las fronteras generacionales no están claras en la posmodernidad, los contornos no son tan nítidos, las superposiciones existen y también las disoluciones y las ambigüedades. No es fácil, desde lo subjetivo, en una sociedad sin ritos de iniciación, pasar de ser niño a ser adolescente. Tampoco es fácil saber cuándo se deja la adolescencia y se empieza a ser adulto. Y menos fácil resulta saber cuando englobarse en la tercera edad. ¿Significa esto dejar de ser adulto o es una variante de lo mismo?

Sin embargo, existe un lugar donde por suerte "las cosas son claras" y ese lugar es la escuela. En esta institución, o se es niño o adolescente, o se es adulto. No hay posibilidad de equivocarse. Los roles están distribuidos y adjudicados de antemano. En este lugar, lo que afuera no tiene límites claros, lo que afuera confunde, abre la pregunta, crea inquietud, busca los espejos, aparece bien recortado: las distintas generaciones están bien dibujadas, determinadas.

Esto es porque lo que moldea las relaciones dentro de la escuela es una particular distribución del poder, ligado a la "posesión" del saber: los adultos saben, son los dueños del conocimiento escolar, los chicos y los adolescentes carecen de él y por lo tanto, están en situación de dependencia, situación que en el imaginario escolar quiere decir "por abajo". Este recorte claro puede dejar lugar para el debate, para el enfrentamiento como ejercicio del pensamiento crítico o como imposibilidad para el acuerdo; para la búsqueda de acuerdos y coincidencias, para aprender a entender lo diferente y a aceptarlo.

Curiosamente, se habla poco de esta cuestión en las escuelas, donde conviven varias generaciones durante buena parte del día. Quiero decir, como tema de preocupación y de espacios de reflexión, aunque sí (y como efecto de lo que no se habla pero se dice) aparece cotidianamente en el tratamiento secreto o no tanto entre los integrantes de la institución (pendejo de m..., vieja de m... etc. etc.). Se la ve de manera más clara en la aplicación de sanciones disciplinarias, más acá de que se eliminen o no las amonestaciones (en lo últimos tiempos el debate de su vigencia divide opiniones en las escuelas medias), más allá de la búsqueda de recursos alternativos para una mejor convivencia. Atraviesa también, de manera un tanto peligrosa, la puesta en marcha de algunos programas de prevención, como si los adolescentes fueran la única población en situación de riesgo, como si el Sida, el alcoholismo, las adicciones, los accidentes, etc. fueran una cuestión que los adultos de la escuela ya tienen resuelta. Como si la convivencia, y la violencia que cada día nos interroga, no tuviera al tema generacional como uno de sus ejes a analizar.

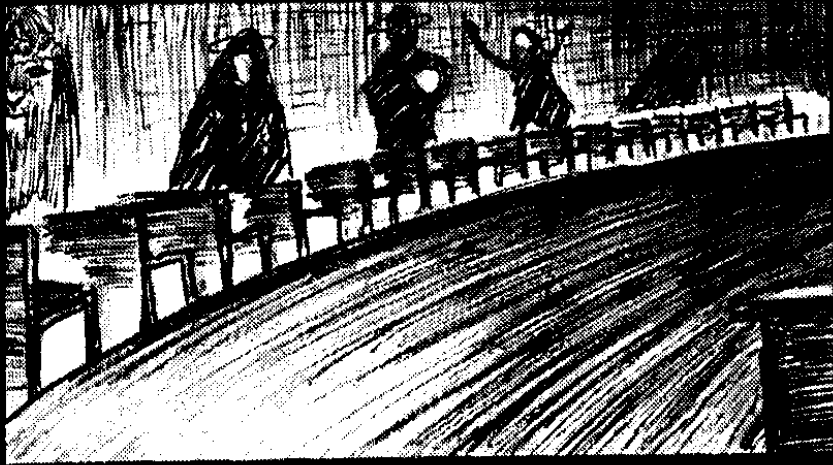
Irene Fisicaro
Psicóloga

masajes, y nos enteramos que sólo 3 de ellos tenían experiencia previa en Talleres Corporales.

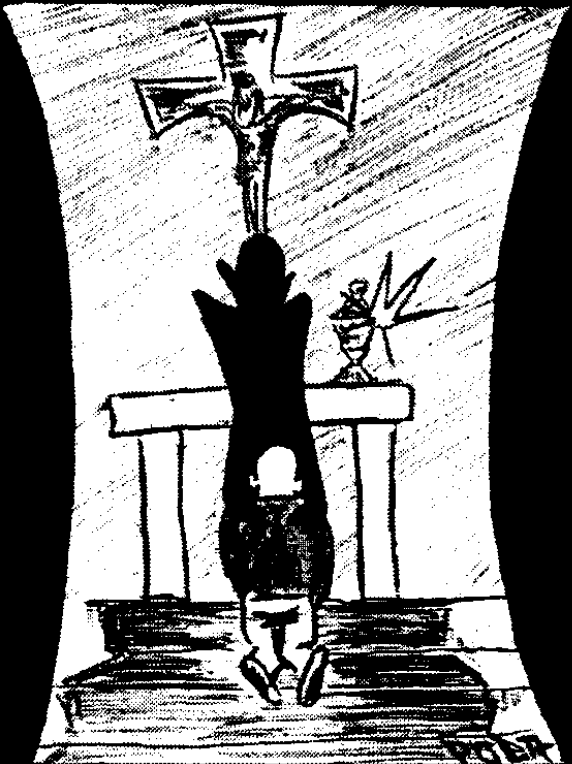
La gran disponibilidad que mostraron se debe seguramente a lo extraordinario de la situación que están viviendo, donde su cotidianeidad se halla trastocada ya que dejaron sus ciudades, sus familias y sus lugares habituales de trabajo para instalarse a vivir en la Carpa con un grupo que se constituye allí a partir de su llegada, insertos en una organización que los contiene y encuadra. También el ayuno modifica las rutinas corporales. Estas circunstancias de ruptura, e incluso la modificación de la relación trabajo-tiempo libre, transforma la experiencia de la Carpa Blanca en un taller permanente, que abre la posibilidad de reflexionar sobre el rol docente (entre otras muchas cosas personales que seguramente se disparan por la particular experiencia) desde un lugar diferente al habitual. Estas circunstancias extra cotidianas y el hecho de que la Carpa esté en una plaza pública, expuesta a las miradas de los curiosos y de los medios de comunicación, produce un fenómeno muy particular de pertenencia grupal. Después de conocerse superando distancias geográficas, de llorar juntos, abrazarse emocionados ante las muestras de afecto de la gente, sostenerse y alentarse unos a otros en los momentos flacos del ayuno, les cuesta despegarse del grupo que han formado porque lo que sienten es muy fuerte. Cuando llega el momento de partir (los grupos de ayunantes rotan cada 20 ó 25 días), deseosos de ir al reencuentro de sus familias, emocionados hasta las lágrimas, todos prometen volver. Y muchos vuelven.

La experiencia fue como dar un taller vivencial dentro de otro taller vivencial pero de carácter público, a la vista de todos, que es la Carpa Blanca, donde las huellas del cuerpo expuesto, del cuerpo ayunante, marcan lo social, sientan precedente. Estos docentes han cambiado con su propia propuesta. Es una experiencia para no olvidar e incluir en la forma de enseñar: el trabajo vivencial, el desarrollo creativo, la producción grupal, el respeto por lo diferente y encuadres sólidos que contengan experiencias innovadoras. ¿Ayudará a integrar los aspectos hasta ahora disociados en la educación: el cuerpo y la mente; los pensamientos, los sentimientos y la acción; las coincidencias y las diferencias, lo individual y lo grupal?

lluvia negra



suplemento



FIN 43

COORDINACIÓN
GENERAL: CÉSAR
HAZAKI

COORDINACIÓN
EJECUTIVA: VANINA
BARALDINI



Dolores

Dolores sentada era minúscula
y efímera.

Dolores perdida
tenía mar en su cuerpo.
se sonreía y callaba:

Dolores teñía de azul el agua clara
de la lluvia,

y se precipitaba a la ventana;
delgada parecía una hoja,
una ciudad de invierno.

Dolores se hacía eco en el pecho del auto,
acurrucada y despierta
sobre el vacío del tiempo.

Mecía su infinita y taciturna belleza
revoloteando sus pierna,
al compás del silencio.

Luciana Sol Baraldini
(16 años)

LAS DROGAS ... ¿ Y VOS ?

Vos, tendrás una idea aproximada de lo que es una droga. Ahora te vamos a dar la definición exacta: una droga es una sustancia que cuando entra en tu cuerpo, puede cambiar la manera en que éste funciona. Claro que casi todo lo que metas en tu cuerpo lo cambia de algún modo... cuando comes, creces...

No debemos confundir uso lícito con uso ilícito de drogas, en el primero como ejemplo podemos decir que si te duele el estómago o la cabeza, vas a la farmacia y compras un remedio que te haga sentir mejor; si tenés dolor de garganta y oídos debes ir al doctor, él te dará una receta para que compres un remedio en la farmacia.

Para el segundo se puede decir que las drogas que cambian tus sensaciones, tus pensamientos, tus percepciones y/o tu conducta son las llamadas drogas psicoactivas, el consumo de drogas ilícitas es: consumir una droga que no es legal, es contra la ley consumir o tener heroína, por ejemplo

El consumo inadecuado es: consumir una droga que está siendo utilizada para un fin que no fue hecha (tomar pastillas contra el insomnio para sentirse mejor, por ejemplo) consumir un producto que no es droga pero se lo usa para producir, gomas, nafta, aerosoles etc.

Hay distintos tipos de drogas: el alcohol y el tabaco son drogas, éstas dos drogas son las únicas no-médicas legales para adultos, pero no para chicos y adolescentes - aunque no se respeten las leyes-

Se conocen éstas drogas como drogas sociales porque en general se usan en grupos.

Como ejemplo podemos decir que en la antigua Roma la gente consumía marihuana en las reuniones sociales.

Sebastián Zirpoli
(16 años)

(sin título, la autora pidió que lo respetara)

La nena secando sus cabellos al viento,
la nena peinando sus cabellos al sol ;
está desprovista de todo,
desprovista de amor.

La nena meneando sus dulces hilos
como alas, abriendo las manos
revueltas de color.

A veces se queja del aire pálido y sonriente
y se queda inerte como esperando la muerte.

La nena secando sus cabellos al viento
en el vientre del balcón;

no es más que un nido de finos pétalos de polvo
y rayos que se filtran, de sol.

Luciana Sol Baraldini
(16 años)

ALFREDO GONZALEZ

CURA DE POBRES...

**DESOCUPADOS,
EXCLUÍDOS.**

Alfredo Gonzalez está dónde el sistema centrifuga y expulsa , para decir que la desocupación no es un fracaso individual sino un modelo que fracasa , que la salida y la entrada no depende de uno mismo sino de la unión de todos .

Participa del Movimiento de Desocupados de zona sur , tiene a su cargo cuatro comedores infantiles y trece comunidades que atiende junto a la Iglesia Nuestra Señora de Itatí en San Francisco Solano , dentro de la Diócesis de Quilmes.

Mantiene su tono pausado y su mirada alegre aún cuando relata los acontecimientos en que fue detenido , junto con los vecinos del asentamiento "La Sarita" , conflicto que se dirimió a favor de la gente .

-¿Qué se le dice a una persona que en seis meses sin ocupación , no tiene posibilidades de reinsertarse en el mercado laboral?

Es muy difícil descubrir , buscarle alternativas y que se sienta protagonista de su historia , que vea que ni él ni su familia son los culpables , que el compromiso es de este gobierno y de muchos otros que vendrán , de dar soluciones .

Fundamentalmente que tiene que unirse a los demás , no sentirse humillado . por los planes Pan Pai o Plan Asoma o por la Chiche Duhalde que le da dos huevos y una leche. Se sienten, aplastados por esta política de mierda , es difícil decirles que no se entreguen , generarle esperanzas , saben que no van a conseguir nada , sólo la esperanza , mientras dure este modelo .

-¿Cuál cree que va a ser el lugar de la Iglesia en el próximo milenio ?

Si no se asume realmente el compromiso con los más pobres , va a tener cada vez menos gente , va a ser un grupo más bien una secta. Tiene que dar el paso de decir somos una iglesia pobre y estamos con los pobres y anunciamos al Cristo pobre ; de lo contrario va a perder su "poderío" , que lamentablemente hoy tiene .

-¿Puede llegar a dar ese paso ?

No lo creo .

-¿Dónde pone las esperanzas ?

En la gente , en las exigencias que la gente le hace a la Iglesia, al poder. Las manifestaciones de Cutral- co, del norte, los Sin Tierra en Brasil, se dieron sin apoyo eclesíástico. Si se sigue dando la espalda a la gente este modelo no va durar .

Su fe está puesta en la gente, y la gente busca su fe, cuando él les dice con absoluta simpleza y en el mismo idioma que hay que amar al prójimo, dar la vida por los demás, por los pobres, siendo pobre .

Vanina Baraldini
(25 años)

Colaboran en este número:

Sebastián Zirpoli

Luciana Baraldini

Mariano Polastrelli

Pablo Cecchi

Gustavo Polastrelli.

Las Fotografías del número anterior son
gentileza de Martín Ferrari

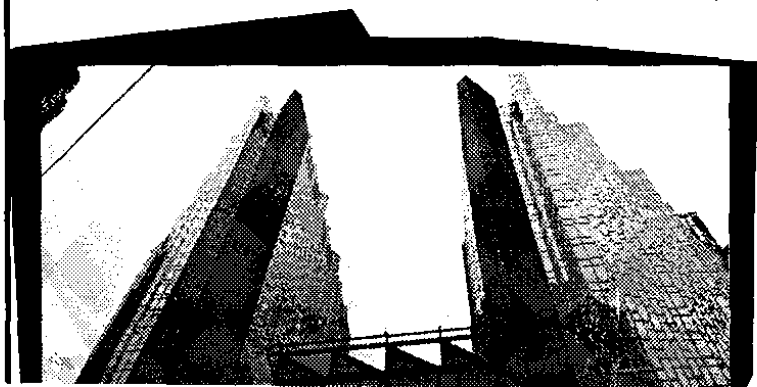
REENCUENTRO

Ella levanta la mirada, en un gesto inconscientemente calculado. Y van al encuentro mis ojos, al encuentro, dónde suelen encontrarse los ojos de los que se quieren y se conocen. El Encuentro. Un encuentro sin búsquedas y con búsquedas. El Encuentro. Un encuentro con media sonrisa en los labios, con pelo alborotado y manos que juegan nerviosas. Este Encuentro.

Adivino su desgano a cuenta, como mi desgano, que utilizo para reemplazar las brasas encendidas, las esperanza que ahora cuido insensible. Pero ella me conoce, y con un roce imperceptible, con una palabra de esas que su boca logra conjugar tan bien, puede desarmar mi armadura protectora, y darme la satisfacción de volver a sentirme libre, de redescubrir mi cuerpo y mi cabeza, tan ocupados en obligaciones intrascendentes, en oficinas y lecturas obligadas, en compromisos de palabra y de contrato.

Yo levanto la mirada, y con ella las barreras, las barreras con rencores imprecisos, con miedos y con mierdas sin sentido, para el reencuentro del encuentro, para ver su boca que se estira, se prolonga, se immortaliza, y para reconocer que el amor es la última palabra, y sella en este beso su sentencia, inapelable, como este encuentro del reencuentro.

Mariano Polastrelli
(25 años)



LIBROS y REVISTAS RECIBIDOS

IDEA. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNSL. Año 11, Número 24, Coord. Responsable Angel Rodríguez Kauth.

CLEPIOS. Una revista para residentes en Salud Mental. Junio-agosto de 1997, volumen III, N° 2, Cordinadores Martín Nemirovsky y Martín Agrest.

ACTA Psiquiatra y Psicológica de América Latina. Organó de la fundación ACTA, publicación trimestral, junio de 1997, Volumen 43, N°2. Director Guillermo Vidal.

Las 2001 noches. Revista de poesía, aforismo y frescores. N° 6, junio de 1997.

LOTE. Lo que nos tocó en suerte. Mensuario de Cultura N°4. Agosto 1997. Venado Tuerto. Pvcia. de Santa Fé.

HERRAMIENTA. Revista de debate y crítica Marxista. 1er. Semestre 1997.

RAN. Revista Argentina de Neurociencias. Vol.I, N°2. Septiembre 1997. Directores: Ignacio Brusco/Sergio Strejilevich

Introducción al método psicoanalítico. Jacques-Alain Miller. Nueva Biblioteca Psicoanalítica, Eolia-Paidós, 200 páginas.

Violencia y Abusos sexuales en la familia. Un abordaje sistémico y comunicacional. Reynaldo Perrone y Martine Nannini, Paidós, Terapia familiar, 173 páginas.

La interpretación. Valentín Barenblit-Emiliano Galende (compiladores). Lugar Editorial 1997. 247 Páginas.

Teoría y técnica psicodramáticas. Jaime Rojas-Bérmudez, Paidós, 510 páginas.

Historias infames: los maltratos en las relaciones. María Cristina Ravazzola, Paidós-Terapia familiar, 278 páginas.

La poética del espacio. Estudios críticos sobre ciencia ficción. Alvaro Miranda, Editores Asociados, Academia Uruguaya de Letras, 223 páginas.

Los lentos remeros sobre espesas aguas. Alvaro Miranda, Ediciones del Mirador, Montevideo, 155 páginas.

Los vínculos en la sociedad actual. Revista de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares (AUPCV). Editorial Roca Viva, 148 páginas.

Sueño de tango. Manuel Márquez, Editorial Signos, Montevideo, 278 páginas.

Javier. Con los brazos en alto naciendo de la muerte. Ruben D'Alba, Editorial Graffiti, Montevideo, 129 páginas.

Traidor al mediodía. Manuel Marquez, Ediciones de Uno, Montevideo, 81 páginas.

Psicología Política, identidad y emigración. Rolando Arbesún Rodríguez y Consuelo Martín Fernández, Editorial Graffiti, Montevideo, 207 páginas.

Una escritura con mentalidad salvaje. Cuerpo, gestualidad y textos del siglo XX. María Arocena, Editorial Graffiti, Montevideo, 125 páginas.

GACETILLA I

ACTA DEL CAPITULO SALUD MENTAL, DERECHOS HUMANOS Y TORTURA DE LA ASOCIACIÓN DE PSICUIATRAS ARGENTINOS :

En la misma se efectuó un balance de las actividades realizadas desde su formación. También se mencionaron una serie de temas y objetivos a concretar a corto y mediano plazo, entre los que cabe mencionar:

1°) Necesidad de delinear claramente los fundamentos teóricos (es decir efectivizar un anteproyecto del perfil del Capítulo) que sustentarán el trabajo a desarrollar.

2°) Promover la difusión y el contacto con todos los colegas que, en el ámbito de la salud mental, tienen inquietudes afines.

3°) Participar y aportar al intercambio con los distintos Capítulos de APSA, con el fin de integrar experiencias y conocimientos, que

den cuenta y respuesta a la compleja problemática de la salud mental, en pos de superar reduccionismos simplistas y que por el contrario apuntan a un concepto integrador y no excluyente.

4°) Apoyar el trabajo que distintos miembros del Capítulo vienen efectuando tanto en los grandes centros como en el interior del país, para lo cual se implementarán los pasos necesarios para obtener toda la ayuda que la Comisión Directiva de APSA nos pueda brindar.

5°) Brindar toda la información que surja del Capítulo a través de Sinopsis, como modo de establecer otro medio de vinculación con los colegas.

APSA, San Martín 579 2° piso. Dr. Miguel Angel de Boer, Secretario, Comodoro Rivadavia. Dr. Darío Lagos, Presidente, Capital Federal.

GACETILLA II

La cooperativa de trabajo en Salud Mental ATICO, al cumplir su 10° aniversario, realizó un cambio en su estructura institucional de gran envergadura que autodenominó Segunda Fundación. Esta consiste en la incorporación de nuevos socios y la prestación de nuevos servicios.

Con tal motivo realizó el 3/10/97, en su sede de Teodoro Garcia 2574 una mesa redonda sobre "Psicoanálisis y autogestión - Una propuesta institucional y clínica de la situación actual". Fueron panelistas Rafael Abramovici (Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina), Alfredo Grande (Director de ATICO) y Daniel Vega (Docente de la Cátedra de Salud Pública en la Facultad de Psicología de la UBA). Coordinó Clara Benseñor (Socia de ATICO).

EL INSTITUTO SUPERIOR DE ENSEÑANZA ARTISTICA, CENTRO DE EDUCACION CORPORAL A-771 informa que se encuentra abierta inscripción al Curso de Preingreso a la Carrera de PROFESORADO DE EXPRESION Y LENGUAJE CORPORAL. Duración 3 años. Informes: tel/fax:833-0408/8856

PRESENTACIÓN EN MONTEVIDEO DE TOPIA REVISTA

Por iniciativa de la revista Uruguaya Graffiti se realizó, a mediados de octubre en Montevideo, la presentación de nuestra revista. La misma se hizo en la librería "Libertad" y contó con la presencia del antropólogo Daniel Vidart, quien hizo un análisis del editorial correspondiente al número "Locuras urbanas". Los miembros de la redacción : Cesar Hazaki, Alfredo Caeiro, Héctor Freire y Enrique Carpintero reseñaron algunas de sus características, para luego participar de un debate con el público presente. Este encuentro permitió la creación de lo que se denominó "Foro de Montevideo", con el que se impulsará una reunión de revistas de países y ciudades del área Latinoamericana. En esta perspectiva los suscriptores de Topia revista recibirán con este número un ejemplar gratis de la revista cultural uruguaya Graffiti.

LAS ÉTICAS Y LA ADOPCIÓN

Eva Giberti y Adrián Grassi (compiladores)
Editorial Sudamericana, 238 páginas.

Este libro es producto de las 2° Jornadas realizadas en 1996 sobre "Las Éticas y la Adopción". Sus distintas exposiciones se construyen desde diferentes disciplinas: jueces, psicólogos, asistentes sociales, etc. La presentación nos informa del creciente interés del tema, dado que "la demanda de adopción se multiplicó de manera significativa".

Las distintas éticas son convocadas a reformular las cuestiones de la adopción en este mundo globalizado. El libro permite repensar esta problemática a la luz de los desafíos que presenta la actualidad de nuestra cultura.

LAS METAMORFOSIS DE LA CUESTION SOCIAL. UNA CRONICA DEL SALARIADO

Robert Castel, Editorial Paidós, 493 páginas.

Este libro es un riguroso trabajo sobre la "cuestión social", una perspectiva histórica del salario como sostén de las relaciones sociales y la necesidad de reformular políticas transformadoras de estos tiempos de incertidumbres.

En relación a la primera su autor dice: "La 'cuestión social' es una aporfa fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia...". Desde este pensamiento el trabajo no aparece como una forma de explotación sino como un integrador social. El salario es el reconocimiento de ser útil socialmente. Si se trabaja se es parte de la comunidad, de lo contrario se queda fuera. Por ello la sociedad desafilia a grandes sectores de la población planteándose una metamorfosis de lo "social". De esta manera sostiene Castel que "si la cuestión social se planteaba ya antes de su primera formulación explícita en el siglo XIX, ¿no vuelve a plantearse también después de que la problemática regida por la peripecias de la integración de la clase obrera ha dejado de ser determinante? Es cierto también que ya no hay palabras para encontrar unidad en la multiplicidad de los problemas sociales que lo han reemplazado; de allí la 'boga' de esta noción de exclusión, cuya indiferenciación recubre una multitud de situaciones desdichadas sin hacer inteligible su pertenencia a un género común. En efecto, ¿qué comparten un desocupado de larga data, replegado en la esfera familiar, con mujer, departamento y televisión, por un lado, y el joven cuya 'galera' está hecha de vagabundeos recomenzados sin cesar y de explosiones abortadas de cólera? Ellos no tiene el mismo pasado, ni el mismo futuro, ni la misma experiencia de vida. Ni los mismos valores. No pueden nutrir un proyecto común y no parecen capaces de superar su desasosiego en una organización colectiva... ¿se puede seguir hablando de pertenencia a un mismo grupo social? ¿Cual es el umbral de tolerancia de una sociedad democrática a lo que yo llamaría, más que exclusión, invalidación social?. Esta es a mi juicio la nueva cuestión social. ¿Qué es posible hacer para reintroducir en el juego social a estas poblaciones invalidadas por la coyuntura, y poner fin a una hemorragia de desafiliación que amenaza con dejar exangüe a todo el cuerpo social?".

Al proponer una salida "socialdemócrata", simplifica un problema que por su complejidad requiere un debate más profundo. Si bien esto último no desmerece el tremendo trabajo de investigación, debemos reconocer que las limitaciones de una fatigada propuesta impide profundizar en las preguntas que el autor realiza. Aquellos que seguimos su obra extrañamos la dureza de sus textos anteriores.

Enrique Carpintero

LECTURAS Y ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA SOCIAL-CRÍTICA.

Angel Rodríguez Kauth y otros. Editorial Espacio, 222 páginas.

Para el mundo Psi, que abusa en bombardearnos con artículos y libros de psicología y psicoanálisis, basados casi siempre en comentarios de comentarios de otros autores que se vuelven a comentar, dando a lo conjetural un estatuto científico que no lo tiene por sí sólo, este libro tiene un valor diferenciador. Sus argumentaciones están fundamentadas con trabajos de campo, por lo tanto las conjeturas se las valida con experimentación y medición de datos.

El libro está estructurado en tres subestructuras definidas y articuladas: 1º) Imaginario Social y Eficacia política, 2º) Modelos de Investigación sobre el Imaginarios Social y 3º) Formas de Manipulación del si mismo.

El capítulo sobre Max Weber funciona como un articulador teórico y además demuestra la gran admiración de los autores por

este sociólogo alemán.

Los autores se comprometen políticamente como lo han manifestado en otros textos. De esta manera denuncian estructuras del sistema de dominación en el cual está inmersa nuestra cultura.

Los trabajos de campo fueron realizados en la provincia de San Luis, con lo cual parece un poco aventurado -según el pensamiento de los autores- que puedan ser representativos del Imaginario Social del conjunto del país. Lo que no cabe duda es que en muchos aspectos son coincidentes.

En este sentido desarrollan en sus páginas, en un lenguaje ameno, un análisis del Imaginario Social argentino y las conductas que en esté devienen, aportando un saber sobre las mismas.

Alfredo Caeiro

LA PELICULA QUE NO SE VE

Jean-Claude Carrière. Paidós Comunicación-Cine. (172 Pág.)

Jean-Claude Carrière, presidente de la única escuela francesa de cine (FEMIS), es seguramente uno de los guionistas europeos más importante del momento. Cuenta en su haber con más de cincuenta guiones cinematográficos, algunos de ellos considerados como verdaderos clásicos dentro de la historia del cine contemporáneo: *El discreto encanto de la burguesía*, *Belle de Jour*, *Ese oscuro objeto del deseo* (dirigidas por Luis Buñuel), *El tambor de hojalata*, *La insoportable levedad del ser*, *Cyrano de Bergerac*, *Danton*. Es también coautor de "Práctica del guión cinematográfico"- junto a Pascal Bonitzer-, igualmente publicado por Paidós. En este libro, Jean-Claude Carrière, plantea un elaborado y lúcido análisis sobre la evolución del discurso cinematográfico durante sus primeros cien años de existencia. A través de una minuciosa y detallada exploración del vocabulario del cine (ángulos de cámara, iluminación, decorados, etc...), y recurriendo a directores vanguardistas, Carrière examina la evolución del público a través de los años y el modo en que el propio cine ha intentado ajustarse a los cambios. Sin olvidarse, de las modificaciones que ha experimentado la escritura del guión a causa de las nuevas tecnologías y de las innumerables influencias que va asimilando día a día. En este sentido, el libro de Carrière, será de gran utilidad para todos aquellos "lectores de cine", que podrán comprobar de qué manera han influido en la evolución de nuestro siglo los primeros cien años del cinematógrafo, proporcionando al lector, simultáneamente, un pertinente resumen de su funcionamiento interno. Es de destacar el capítulo *La desaparición del guión*, que sin caer en tecnicismos aburridos, lleno anécdotas divertidas y de intuiciones geniales, nos informa de una manera eficaz sobre esta escritura tan peculiar, que está inevitablemente condenada a la desaparición una vez que comienza el rodaje del filme:

"Una película está terminada cuando el guión ha desaparecido. La estructura se ha vuelto invisible, ya no se siente."..El guión no es sólo el sueño del filme, sino también su infancia?..."Un buen guión es, en realidad, aquel que da lugar a un buen filme.

Cuando el filme nace a la vida, el guión ya no existe."

Por lo demás, el objetivo general de la obra está planteado en la *Introducción*, por el mismo Carrière, de una forma muy clara: **"El único propósito de este libro, pues, producto de una vida profesional que casi siempre ha privilegiado la acción por encima de la reflexión, es, si así lo deseamos, hacernos abrir un poco más los ojos."**

Héctor Freire

POÉTICA DEL TIEMPO

Héctor J. Freire - Editorial Graffiti (Montevideo, Uruguay. 112 Pág.)

La poesía es el estupor del pensamiento, la luz que retorna en los poemas de Héctor Freire, retorna con la tenacidad del olvido y con la infidelidad de la memoria, dice en el sentido de fulguración la precariedad de la presencia, en efecto es en la au-

Un psicoanalista en el 2050

sencia que la palabra poética encuentra su posibilidad de emergencia, pero es en el sentido de inevitable declinar el que nos conduce por el estrecho sendero múltiple y único del laberinto. La poesía no es tan sólo pensamiento, el pensamiento debe elegir los sentidos, acornarlos, regimentarlos, le resulta insoponible la confabulación entramada de la multiplicidad.

La luz en los poemas de Freire habla una lengua en la que el pensamiento queda desbordado, éste debe su lucidez a las operaciones de elección, entre presencia y ausencia, entre memoria y olvido, entre fulguración y opacidad, en cambio la palabra poética arroja su red de fuego sobre la memoria, es como si la sucesión y la simultaneidad, términos de una disyunción y todas las variantes posibles se plegaran en una sola imagen que acaso sea la cifra de la multiplicación infinita de todos los sentidos posibles en todas las miradas que asume el desafío. El pensamiento debe operar en el interior de un juego de elecciones, la palabra poética como exceso desmonta el compromiso que el lenguaje tiene con la reflexión, su gesto es un exilio al mismo tiempo que una repatriación, ambos tramados de modo indecible y en tanto que suplemento se abre a las infinitas formas de la oscilación que los une, los separa, los contamina, en un eterno retorno de la diferencia.

La luz se teje con el ojo y la mirada, se teje por el ojo y la mirada en la repetición y la diferencia, así en los textos de **Poética del tiempo** proliferan las nervaduras, las huellas, los trazos, los grabados, los tatuajes, el horadar, la escritura. La luz que Héctor Freire escribe, y que nosotros leemos, como el sol se muestra y desaparece, está en la materialidad de la letra pero ausente en la necesidad de la repetición, se deja leer, se ofrece a la mirada pero se torna invisible y vacía en el desplazamiento, en la migración, en la duplicidad de los espejos en lo que hay de resto visible en la noche invisible. La luz y las marcas que dicen su permanencia lábil se unen en una cadena cuyos eslabones son las innumerables variaciones existenciales, y cuyo enlace es la remisión misma, el entramado interminable, el más allá, el otro lado, el movimiento del aparecer deslizándose a la ausencia, el tránsito, el pasaje.

Roberto Ferro

La escena telopsíquica Dr. Mario Jorge Buchbinder

Retrospectivamente podría decir que la intención consciente del Dr. Tinus había sido ingenua. Entrar en el interior de la casa del profesor Hirus y saber a ciencia cierta (valga la expresión) cual era la técnica que él utilizaba para analizar a los pacientes en la red Meganet. El modo de entrar era también vía red, pero de un modo particular.

Cuando al profesor se le preguntaba acerca de su método se extendía en tediosas explicaciones. Claro que al público, especialmente a los psicoanalistas, les parecía fascinante por los conocimientos que integraba y por que, pensaban, les estaba dando los fundamentos esenciales de su disciplina.

El profesor Hirus, exponía acerca de las bases teóricas de su método, especialmente el narcisismo, el inconsciente, las relaciones de objeto, las teorías sexuales infantiles, el Edipo, la escena primaria, el asesinato del padre, la mirada y la palabra, la compulsión a la repetición y la pulsión de muerte ... Eran conceptos olvidados. Hirus los enunciaba como si los descubriera en ese momento. Parecía que hubiera conocido al fundador de nuestra ciencia, el profesor Sigmund Freud.

Al caer también en fascinación, Tinus luego, se quedaba horas tras la pantalla recorriendo paisajes (landscapes), escuchando música, tratando de salir y de entender cuál había sido la atracción, cuál el misterio.

Ese estado meditativo, y un cierto enojo eran permanentes. Por eso cuando escuchó a su sobrino contar anécdotas de espionaje de la guerra del 2020, se sintió despertar de un largo sueño y encontrar el verdadero camino.

El "comando operativo central" de las fuerzas regionales del 2020 había

desarrollado una técnica con la cual podía utilizarse cualquier pantalla encendida o apagada para entrar en el espacio y en la mente de los que estuvieran bajo su influencia. Permitted saber de antemano el juego del enemigo, la cepa del virus utilizado, los lugares precisos de las armas y en fin, ganar la guerra. Contaban que al conocerse el virus que iban a utilizar las fuerzas invasoras se supo inmediatamente su código genético, no sólo del ADN, sino también los componentes efraginosos, lo que permitió la rápida producción de vacunas y de gérmenes que sideraba y eliminaba al enemigo a las 48 horas de tener la información en las manos. Toda la población, no sólo los efectivos a cargo habían sido vacunados.

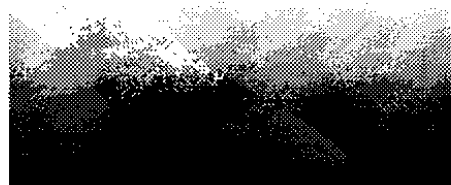
Tras la guerra, la última, la tecnología *int home* había sido prohibida. Claro que 30 años después reencontrarla y recrearla no era para nada difícil. Podría decirse que era una tecnología obsoleta que había quedado en el tiempo, pero que era útil y de fácil "aggiornamiento".

La cuestión es que al ponerla en funcionamiento Tinus entró a través de la pantalla prendida o apagada en la casa del profesor.

¿Por qué, pensó, que iba a encontrar el secreto de la técnica psicoanalítica telopsíquica (ese era el término acuñado por el profesor), que estaba buscando?

Sin darse cuenta fue entrando no tanto en la intimidad de la técnica como en la intimidad de ese hogar.

Juana, era una hermosa mujer con la que el profesor se había unido 10 años antes, ex alumna, el casamiento la había asentado como mujer y lo había rejuvenecido a él. A tres años de casados él sacó a luz el revolucionario método telopsíquico por el cual la interacción en la red generaba un entropía negativa a través de



sus intervenciones breves que se potenciaban y se expandían por todo el universo y producían efectos terapéuticos maravillosos. Se sabía que sus redes estaban pobladas por gente de todo el planeta e incluso de las estaciones orbitales y también en la permanente Selene.

Más que encontrarse en el interior de la técnica se fue encontrando e introduciéndose cada vez más en el interior de la pareja y de cada uno de ellos.

En las primeras conexiones de pantalla, cuando había una pelea o una reacción amorosa, desconectaba el equipo y se quedaba mirando la pantalla en negro, pero luego fue participando, sintiendo las respiraciones, la excitación, los olores, los orgasmos. Frecuentemente una pelea, era continuada, resuelta, por una relación sexual.

Se daba cuenta de que había determinados gestos de ella que le atraían especialmente. El modo de colocarse y sacarse las medias. El peinarse, con esa mirada perdida. La morosidad de sus actos. Fue tomando partido por ella.

Su interés científico parecía haber quedado relegado. En una pelea pensó, que de haber estado presente también le hubiera partido algo en la cabeza o le hubiera partido la cabeza al profesor. Había dejado de tener admiración por él, ésta se había trocado en odio y en amor por su mujer. Cuando ella le partió algo en la cabeza, cuando le partió la cabeza, no se sorprendió.

Las exequias fueron solemnes. La conmoción fue en cuerpo presente, como por vía red.

Tinus participó en primera línea en todos los homenajes, eso lo llevó a acrecentar sus vínculos con Juana. Nunca le dijo lo que sabía sobre el desenlace de su pareja, pero desde el primer momento posterior a la muerte del profesor una mirada de complicidad fue soldando la relación.

No duró mucho tiempo la confluencia de la soledad y el duelo.

¿El haber mirado lo hacía cómplice? Tal vez más que la mirada, fué el silencio.

Pero no había compartido con nadie ese no decir. Tampoco con ella. Eran

palabras que los desunían tanto como los unían.

Un caminar se transformó en un almuerzo, luego el dormir juntos, el seguir compartiendo hasta que la convivencia los transformó en pareja estable. Fue a vivir a la casa donde ella había vivido con el profesor. El quiso seguir con los trabajos de la red. Ella lo ayudó. Había un interés científico y también económico. Pero las dificultades técnicas y metodológicas le hicieron llegar a un plafond.

Una tarde en la que se encontraba trabajando en la red percibió una interferencia extraña. Era ella que desde el dormitorio monitoreaba los recorridos y las dificultades de él. Lo tomaron a risa y ella con íconos no con sonidos le señalaba las posibles salidas a las dificultades. Con el paso del tiempo el se fue apropiando de la red y el método Telopsique, dando conferencias y talleres en todo el universo. Su prestigio había llegado a un tope. La pareja se había consolidado pero, a medida que crecía su poder y prestigio, aumentaba la agresión. El reconocía lo que ella le había transmitido del saber del profesor Hirus. Pero eso no alcanzaba. Tinus no podía convencerse de que el saber no provenía del profesor sino de ella.

La agresión era el preámbulo al encuentro sexual. Era doloroso el primer término pero apasionante el segundo. Crecían en intensidad. Pensaba cual podía ser el límite a la agresión y a la sexualidad. El fantasma del profesor se presentaba en esos devaneos.

Jamás le dijo la escena que había presenciado en ausencia. Ese secreto no compartido le daba un cierto poder que, pensaba, podría utilizarlo en algún momento. En muchos orgasmos y antes de estos aquella escena cobraba mayor realidad. Deseaba decirle matame como a Hirus. Sólo decía, me matás.

Salir a la calle lo conectaba con otra realidad.

Las estrellas conservaban la magia de los orígenes de la humanidad. El titilar, en la noche oscura colmaba de paz.

La vía láctea seguía marcando un ca-

mino. La aparición de la primera estrella en el ocaso lo seguía emocionando como en su no tan lejana adolescencia.

Cuando le preguntaban por los secretos de la técnica él se solazaba explicando los fundamentos: la escena primaria, el narcisismo, la compulsión a la repetición, la pulsión de muerte, el asesinato del padre, etc. El público, especialmente los psicoanalistas quedaban fascinados.

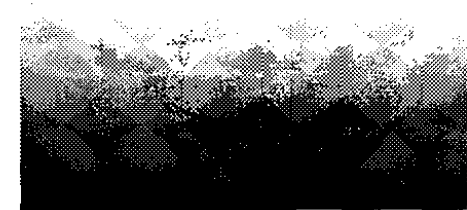
Varias veces sentado a la pantalla sintió que lo estaban observando. Un calor tenue en el cuello como si tuviera a alguien muy cerca lo llevaba a darse vuelta pero no encontraba a nadie.

La inquietud se acrecentó cuando pensó que se estaba repitiendo en la relación con Juana aquello que se había dado entre ella y el profesor. Pense risueñamente que tendría que estar con casco. No obstante la ironía, se le erizaba el cuero cabelludo. Trató de no darse vuelta al sentir esa sensación de ser observado. La noche anterior se había sentido más que enamorado, seducido por Juana especialmente cuando ella se sacaba muy lentamente, con esa morosidad, las medias y luego se peinaba acariciándose los cabellos. El parecía adormecerse en la contemplación. Reflexionaba acerca de como podía combinarse esa imagen de tanta dulzura con semejante agresividad, como a una fiera. Pensó en un felino. De un momento a otro se transforma en un animal peligroso.

Las exequias del Dr. Tinus se realizaron al día siguiente de su deceso. Fue una muerte brusca e inesperada.

En la multitudinaria ceremonia podía verse a su mujer acongojada y a su discípulo Ules, que parecía aún más dolido.

Las Investigaciones Telopsíquicas no se detendrían.



TIEMPO CON VOZ PROGRAMA DE CULTURA

FM-PALERMO 94.7 - Lunes a viernes de 12 a 13 hs.
Idea y Conducción **ALICIA CANIZA**
Los viernes CINE/LITERATURA: **Héctor J. Freire**

GENERACION ABIERTA A LA CULTURA ARTE Y LITERATURA

EL Nro. 23 ya está a la venta en los kioscos

SUSCRIPCIONES: 581-3073

MAS DE 60

HISTORIAS PARA ARMAR
PUBLICACION BIMENSUAL DEL CAMPO DE LA
TERCERA EDAD
EDITOR: JUAN JOSE MONTERO



Centro de Salud Mental

Atico es una cooperativa de trabajo, esto quiere decir que la Institución no delega en un grupo de psicoterapeutas contratados la difícil responsabilidad de conducir un tratamiento, sea éste psicoanalítico, psiquiátrico, psicopedagógico, etc. Son sus propios asociados-entre los que se cuentan profesionales de probada trayectoria-* quienes te brindan dicha asistencia.

Héctor Becerra
Secretario

Alfredo Grande
Presidente

* Fabián Actis, Héctor Becerra, Clara Benseñor, Marta Bonavena, Alfredo Caelro, Azucena Degregori, Susana Gerszenzon, Alfredo Grande, Alicia Mindlis, Alberto Orlandini, Norberta Tisconi y otros.

Teodoro Garcia 2574
y Ciudad de la Paz

Tel/Fax: 553-3800
Tel/Fax: 553-0683

REVISTA PARA PENSAR
LA POLITICA

ACONTECIMIENTO

Idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director

Angel Rodriguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis

EL OJO MOCHO

REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

Estudio Jurídico RIVAS - GROSSO

ASESORAMIENTO INTEGRAL

Cuestiones de familia • Sucesiones • Accidentes de tránsito

Tel.: 583-2150

TopiA

PARA PUBLICIDAD EN LA
GUIA DE LA REVISTA
DEL MES DE MARZO
LLAMAR A TEL/FAX
304-6317

ESBA



GRUPO EDUCATIVO

- GIMNASIA CONSCIENTE
- POETICA CORPORAL

**“UN CAMINO
CREATIVO
HACIA LA SALUD”**

**Clases Grupales e
Individuales.**

**Asesoramiento a
Profesionales.**

**Coordinación
ALICIA LIPOVETZKY**

**Informes 861-3726
Mensajes 814-3176 / 864-9215**

Kine

**la revista
de lo corporal**

Publicación bimestral en venta en los
principales quioscos de capital e interior
y en instituciones especializadas

Un espacio
de encuentro
para diferentes
miradas sobre

cuerpo

**salud
& arte
educación**



Redacción y publicidad 981-2900
L. Marechal 830 - 11 ° A (1405) cap. Fed.

INTERNET
LatBook
Revistas Argentinas

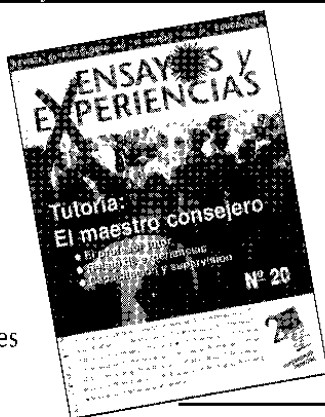
TOPIA

Incluye los sumarios de sus ediciones en la
base de datos LATBOOK (libros y revistas)

Disponible en INTERNET en la
siguiente dirección:

<http://www.latbook.com>

**ENSAYOS y
EXPERIENCIAS**
REVISTA de PSICOLOGIA en el campo de la EDUCACION



Suscripciones, redacción y publicidad:
Avda. Corrientes 4345 - (1195) Buenos Aires
Tel.: 867-2020/3955/3956
Fax (las 24 hs.): 867-0220
E-mail: dankorin@einstein.com.ar

*Esta publicación, destinada a
psicopedagogos, directivos, tutores,
docentes y otros profesionales de la
educación y la salud, aborda las
problemáticas propias de la cultura
y la psicología en el ámbito
escolar.*

*La revista expone a través de
destacados especialistas los puntos
salientes de esta temática.*

YA APARECIÓ

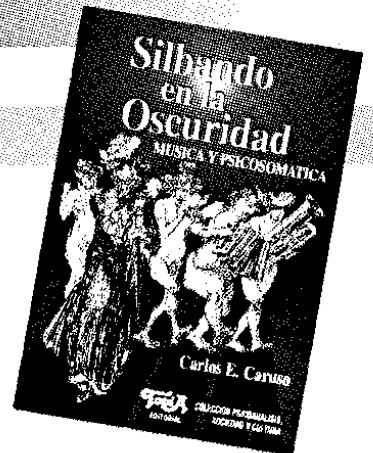
presenta

COLECCION PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

NOVEDAD

SILBANDO EN LA OSCURIDAD

Música y Psicósomática *Carlos E. Caruso*



EL EDIPO DESPUES DE EL EDIPO

Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado.

Alfredo Grande

FAJA DE HONOR SADE 1997

EL CRISTO ROJO

Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fljman. Aportes para una biografía.

Daniel Calmels

LA TOLERANCIA

Atravesamientos en psicología, educación y derechos humanos.

Angel Rodríguez Kauth / Mabel Falcón

COLECCION AUTORES

TANGOS Y BOLEROS PARA

CANTAR EN EL DIVAN *Carlos D. Pérez*

LOS RIESGOS DEL FEMINISMO

Liliane Bar

MEMORIAS DE LA CIUDAD

REDONDA *Alicia López*

EN DISTRIBUCION

ENCICLOPEDIA DE LA SEXUALIDAD INFANTIL
Enrique Carpintero / César Hazaki / Editorial Bookman

LA POETICA DEL TIEMPO
Héctor Freire / Editorial Graffiti

INFORMES Y PEDIDOS TEL/FAX 943-0968

PROXIMO NUMERO - MARZO DE 1998

LOS IDOLOS DE LOS NOVENTA / FREUD Y EL NAZISMO

CUESTIONES DEL PSICOANALISIS

LOS EFECTOS DEL PENSAMIENTO DE LACAN EN LA ARGENTINA (Parte III)

CINE / COMENTARIOS DE LIBROS / SUPLEMENTO DE JOVENES.